

BREVE EPÍTOME
DE LA
HISTORIA SAGRADA
DEL VIEJO
Y NUEVO TESTAMENTO

PUESTA EN VERSO

POR

D. Diego Antonio Coello de Portugal, Caballero Maestrante de la Real de Ronda, Socio de Mérito de esta Patriótica Real Sociedad y de la de Granada, y Administrador Tesorero de Cruzada de esta Diócesis y Abadía de Alcalá la Real,

QUE DEDICA Á LA REYNA NUESTRA SEÑORA

*DOÑA MARIA JOSEFA AMALIA
DE SAXONIA.*

Jaén: Por D. Manuel Maria de Doblas, Impresor de la Dignidad Episcopal. Año 1826.

BREVE EPITOME
DE LA
HISTORIA SACRADA
DEL VIEJO

Y NUEVO TESTAMENTO

PUESTA EN VERSO

D. Diego Antonio Coello de Portugal, Ca-
ballero de su Magestad de la Real de Arma-
das, Socio de Merito de esta Real Academia de
Historia y de la de Ciencias y Artes,
Instructor de su Magestad de la Real de
Armas y Abad de Alcalá la Real,
que dedica á la Reyna: NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARIA JOSEFA AMALIA
DE SAXONIA.

Jaca: Por D. Manuel María de Dohst, Im-
presor de la Dignidad Episcopal. Año 1788.

PROLOGO

Al benévolo Lector.

La aceptación con que el público ha recibido mi primera Egloga al Nacimiento del Niño Dios, que en el año 1819 dediqué á nuestro digno Prelado el Illmo. Sr. D. Andrés Esteban y Gomez, por cuya lectura concedieron cuarenta dias de Indulgencia, seis Illmos. Señores Obispos, que se expresan en la nota correspondiente, y el aprecio con que fué tambien acogida por nuestra amable y virtuosa Reina, Doña MARIA JOSEFA AMALIA DE SAXONIA, segun se me comunicó por el Excmo. Sr. primer Secretario de Estado Duque de San Fernando, con fecha 16 de Diciembre del mismo año, cuyo oficio conservo original, me han movido á continuar este breve Epítome de la Historia Sagrada del Viejo y Nuevo Testamento. Y teniendo á la vista el texto del Venerable Beda, que se anota á continuacion, he adaptado el mismo plan, suponiendo á Ruben instruido por uno de los Doctores de la Ley, y que en la noche del Nacimiento fué de los afortunados Pastores, que oyeron los celestiales coros que lo anunciaban y debia hallarse impuesto en las santas verdades que se contienen en estos divinos libros para comunicarlas

á los demas; como yo lo hago ahora por su mismo relato, con el laudable objeto de que la juventud se instruya en los primeros elementos de nuestra Santa Religion, y atraida por la armonía del verso y sencillez del pastoril language, que es muy facil retener en la memoria, se aficione asi á esta santa lectura, para que despues pueda beber en esta copiosa fuente de la sabiduría las aguas puras de sus saludables doctrinas, seguro antidoto de los corruptores libros, que en estos tiempos malhadados circulan con marcha rápida, estraviando á los jóvenes del respeto que deben tener á los Ministros del Altar y á nuestros augustos Reyes, que recibieron la autoridad del mismo Dios, y reinan por él. Los hechos se hallan interpuestos en consideracion á que los del nuevo Testamento los cuentan los Pastores, como testigos oculares de ellos, y los del viejo por relacion que hace Ruben en los intermedios que los Zagales averiguan por sí mismos los que en su tiempo sucedieron y ellos mismos presenciaron. Algunas profecías, se hallan repetidas en diferente metro en la segunda Egloga para mayor convencimiento de los lectores, imitando á los Filósofos que en su controversia recopilan todas las pruebas de sus argumentos para convencer en la conclusion de ellos á los que sostienen la cuestion. Si mi pluma se hubiese deslizado en alguna expresion no correspondiente al decóro é inteligencia de estos sagrados libros, desde luego me retracto de ella, y la corregiré en las nuevas ediciones que se hiciesen de esta obra, si merece el aprecio del publico, al que suplico rendidamente disimule los defectos que puedan encontrar en ella. =Vale.

Luc. c. i. v. 9. Et ecce Angelus Domini stetit juxta illos, et claritas Dei circum fulsit illos; et timuerunt. Timore magno. Exposit. Angelus in corpore assumpt. ut significaret Deum corpus assumpsisse, et per carnem assumptam hominibus conspicuum se reddidisse, ait Titus.

Porro S. Ciprianus (vel quisquis est autor) de Nativit. Domini, Toletus, Franc. Luc. et alii censunt Angelum hunc fuisse Gabrielem: hic enim et B. Virg. et Zachariæ apparuit, fuit que totius hujus negotii Incarnationis Verbi administer. Innuit id ipsum Beda dicens: *Angelus Mariam, Angelus Joseph, Angelus Pastores instruit; et concipiendum, et conceptum, et natum Cæli cives Dominum Testantur, ut et mortales sufficienter imbuant, et suum auctori servitium incessanter impendant.*

Beda. apud Mapidem cap. 1.^o v. 9. Evang. secundum Lucam.

NOTA.

Los Illmos. Señores D. Andrés Esteban y Gomez, Obispo de Jaén, D. Isidoro de Celis de Segovia, D. Fr. Marcos Cabello de Guadiz, D. Manuel Cayetano Muñoz, de Licopolis y Abad mayor perpetuo de Alcalá la Real, y D. Cristobal Perez de Viala, Obispo de Jaca, concedieron cuarenta dias de indulgencias á todos los que leyesen ú oyesen leer esta primera Egloga, á la que tambien despues ha concedido otras tantas el Illmo. Sr. Obispo de Córdoba D. Pedro Antonio Trevilla.

A las cuatro siguientes Eglogas se han concedido las mismas indulgencias por nuestro Illmo. Prelado D. Andrés Esteban y Gomez, y dicho Sr. Obispo de Córdoba, ambos recomendando su lectura como muy interesante á la juventud.

EGLOGA I.^a

AL NACIMIENTO

DEL NIÑO-DIOS.

Á NUESTRA DIGNISIMA

REYNA

DOÑA MARIA JOSEFA

AMALIA DE SAXONIA.



A los Reales Pies de V. M.

*Diego Antonio Coello
de Portugal.*

A NUESTRA DIGNÍSIMA

REYNA

DOÑA MARIA JOSEFA

AMALIA DE SAXONIA.

AL NACIMIENTO

DEL NIÑO DIOS

A los Reales Pies de V. M.

Diego Antonio Cello
de Portugal.



LA NATIVIDAD
DE N. S. JESU-CHRISTO.



EGLOGA PRIMERA.

Ruben.	Raquel.
Eliacin.	Susana.
David.	Sara.
Azor.	Rebeca.

Pastores loquebantur ad invicem: Transeamus usque Bethlehem, et videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis. Lucae 2.

POETA

Los sencillos Pastores
 Que en los alrededores
 De Belen habitaban,
 Mientras otros recitan sus amores
 Ellos tan solamente se ocupaban
 En la contemplacion de la Escritura,
 Cuya santa lectura

Estaba reservada á los Doctores;
 Pero el pueblo sabía
 Todo lo sustancial que contenia:

Mucho mas instruidos y morales
 Que nuestros corrompidos mayores,
 Que á pesar de su rustico exercicio
 Resbalan obcecados en el vicio,
 En la noche felice
 Que un Angel de lo alto les predice
 El santo Nacimiento.

En medio de su susto y su contento
 Estando colocados
 En el redil estrecho sus ganados
 Sobre el Libertador que ya esperaban
 De este modo sencillo conversaban.

AZOR.

Al abrigo de un sauce recostado,
 Dó con flexibles ramas de espadaña
 Ayer formé la choza, Eliacin mio,
 Y en torno de este asilo mi cabaña
 Se preserva del frio,
 Cuando la clara Luna aparecía
 En el Cielo sereno
 De lucientes estrellas todo lleno,
 Y mientras nuestro amo ora dormía
 Ageoño de cuidados,

Cuyo plácido sueño
 A los mas poderosos envidiable,
 No le puede inquietar ningun empeño
 De la suerte mudable,
 Una luz muy brillante reverbera
 De la celeste esfera,
 Y luego escucho atento
 La grata melodía
 De espíritus alados
 Que *gloria en las alturas* entonaban,
 Y á todas las naciones anunciaban
 El venturoso dia,
 Que libres de la guerra
La paz verán los hombres en la tierra:
 Y quedo sorprendido
 Al mirar tal portento,
 Cuyo grande Misterio no he entendido.

ELIACIN.

Los mismos resplandores,
 Que á la noche han corrido el negro velo,
 Y la tierra aparece el mismo Cielo
 Han asombrado á todos los pastores
 Que en Belen habitamos,
 Y tan grandes prodigios admiramos:
 Esta la causa ha sido,
 Porque á tu choza, Azor, ora he venido,

Y al anciano Ruben están buscando
 Nuestras bellas Zagalas, indagando
 De donde venir puede tanta gloria,
 Porque en la antigua historia,
 Hablando del Mesías,
 Que presagian las santas profecías,
 Como el mismo nos cuenta,
 Dice que está cercano
 El feliz cumplimiento de este arcáno,
 Que fué á nuestros mayores prometido:
 Y este Pastor tan hábil é instruido,
 Que los valles frecuenta,
 Allá en su edad primera
 Cuando muy joven era,
 De un Doctor de la ley estuvo al lado
 Por quien fué sostenido, y educado.

AZOR.

Yo no comprendo bien lo que me dices;
 Mas vamos á buscarle, y preguntemos
 Qué maravilla es esta;
 Aunque por lo que vemos
 Debe ser su respuesta,
 Que ya somos felices,
 Pues la paz nos anuncian, y consuelo
 Los Angeles que baxan desde el Cielo,
 Y cantan con dulcísima armonía

(5)

La gloria del Señor que los envia:
ELIACIN.

Vamos, Azor, la marcha apúresuremos,
Y el rebaño dexemos,
Que en noche tan dichosa
Libre estará del lobo y la raposa:

POETA.

En la misma campaña
Las graciosas pastoras,
Que estaban vigilantes á estas horas,
Buscaron á Ruben en su cabaña,
Que contemplaba atento
Las lucientes estrellas:
Y como era tan hábil, aunque viejo,
Todos á tomar vienen su consejo.

En torno de su asiento
Se colocaron ellas,
Y de su grata voz siempre pendientes
Oyeron complacidas
Las siguientes razones,
En que hay muchas verdades contenidas
Tan claras y evidentes
Que movieron sus puros corazones.

RUBEN.

El curso invariable
Del Sol en su carrera

(6)

Fué la causa primera
Para que sea al hombre demostrable
La astrológica ciencia,
Donde con evidencia
Por sus continuadas mutaciones
Se saben las anales estaciones;
Y desde que á este estudio tan curioso
Se ha dedicado el hombre laborioso,
Se anuncian los eclipses infalibles,
Los cuartos de la Luna bonancibles
Para la sementera,
Y cuanto ha de influir celeste esfera:
Pero es tan prodigiosa
La vision de esta noche misteriosa,
Que excede tal portento
A toda observacion y entendimiento:
O se ha corrido el velo
A la esfera celeste,
O sin duda ha venido
El Salvador al hombre prometido.
¿Pero donde está este
Que nos viene á traer tanto consuelo?
¿Dónde están esos Angeles gloriosos,
Que mucho mas hermosos
Que todas las criaturas
En la esfera aparecen,

Que cantaban la gloria en las alturas,
Y la paz y alegría nos ofrecen?

SUSANA.

Maravilla es notoria
Cuanto esta noche vemos y observamos:

¿Pero si está en la gloria

El Salvador que dices esperamos,

Para qué nos cansamos

Esta noche en buscarle,

Si en ella no podremos adorarle?

RUBEN.

Segun las profecías,

Que en los libros sagrados registramos,

El Salvador del mundo, ó el Mesías

Habitará la tierra que pisamos.

SUSANA.

Yo no he visto tan digno documento:

Pero se me resiste,

Que el mismo Dios que existe

Circundando de gloria al Firmamento,

Y que todo lo tiene de su mano

Ha de habitar tambien en cuerpo humano.

RAQUEL.

Mi corazon sensible,

Qué se yó que presagia prodigioso,

Y creo que es posible

Que el Supremo Hacedor que es tan bondoso
 Con su feliz venida
 Cumpla nuestra esperanza,
 Y le dé nueva vida
 Al que á su imágen hizo y semejanza;
 Aunque por su primera inobediencia
 Le impusiese de muerte la sentencia.

SARA.

Yo no sé de esta historia,
 Porque ha sido tan fragil mi memoria,
 Que siempre que la he oido
 Contar á los pastores,
 Sus muchos pormenores
 Retener en la mente no he podido.

RUBEN.

Esta historia sagrada
 Tan religiosamente conservada
 Debe muy bien saberse,
 Y desde tiernos años aprenderse:
 Y en esta misma noche os la dixerá
 Si el tiempo y la ocasion lo permitiera:
 Pero antes que la Aurora
 Del venidero dia precur ora
 Extienda sus hermosos resplandores
 Por los alrededores
 De este valle, indaguemos

La causa que origina lo que vemos:
 Mas dos pastores llegan presurosos,
 Y en sus rostros gozosos
 Se nota la alegría
 Que produce en sus almas este día.

ELIACIN.

¿Cuándo, Ruben, te han visto
 En tu choza á estas horas
 Cercado de pastoras
 Tan agil y tan listo?

RUBEN.

Es sin duda la causa extraordinaria,
 Que esta noche nos tiene desvelados,
 Y en mi abanzada edad octogenaria,
 Nunca ví que los Cielos estrellados,
 Ni la Luna en creciente
 Comunicasen luz tan refulgente:
 Y al contemplar las cosas que ora veo,
 Yo, amigo Eliacin, creo,
 O que el velo celeste se ha corrido,
 O que el Sol de Justicia ha amanecido:
 Y así no retardemos
 Indagar que misterio aquí se encierra,
 Y á los otros pastores preguntémos,
 Que estarán con sus atos en la sierra.

ELLIACIN.

Yo iré á buscarles luego presuroso,
 Cual si tuviese alas,
 Y en tanto que retorno
 Colocándote en torno
 De las bellas zagalas,
 Dilas algun gracioso
 Chiste de los que sabes,
 Que aunque en toda la noche no lo acabes
 Te escucharán gustosas,
 Pues son aficionadas á estas cosas.

AZOR.

Eso es muy bien pensado,
 Pues de David el ato extraviado
 Está sin duda alguna,
 Y aunque alumbra la Luna
 Como si fuera dia,
 Ruben se cansaría
 En camino tan largo.

RUBEN.

No me siento tan débil, sin embargo
 Habré de obedeceros
 Por solo complaceros,
 Y entretanto que vuelve á la cabaña
 Os contaré una historia verdadera,
 Que á muchos de vosotros no es extraña;

(11)

Y en verdad que quisiera
Que aquel que la ignorase la aprendiera.

REBECA.

Todas la escucharemos
Con la atencion mayor, y si podemos
Retenerla despues en la memoria
Tanto mas nos será satisfactoria.

RUBEN.

Pues vé luego, y sentados
En estos verdes prados,
Que ayer trababa el hielo
Congelado del frio,
Y el Celeste rocío
De esta noche felice
Dexa libre y desata en nuestro suelo,
Para que mas y mas se solemnize
Una historia os diré, que es un portento,
Y de la Religion el fundamento.

ELIACIN.

A Dios, hasta despues.

AZOR.

Ya nos sentamos.

ZAGALAS.

Todas con mucho gusto te escuchamos.

RUBEN.

La tierra que ora vemos tan poblada

De varios animales,
 Aves y vegetales,
 El Sol, y el estrellado Firmamento,
 El humedo elemento
 De innumerables peces habitado,
 Y todo cuanto existe y veis criado
 Dios sacó bondadoso de la nada:

Y tan grandiosa obra concluida,
 Y hecho á su semejanza el primer hombre,
 Que de Adan tuvo el nombre,
 Comunicóle el soplo de la vida.

En el ameno Eden voluptuoso,
 Que todo el año era
 Florida primavera,
 Vagaba Adan gozoso,
 Y en tan grato lugar de las delicias
 Los árboles se ven del mejor fruto,
 Y las hermosas flores
 Que exalaban balsámicos olores,
 Y á Adan le tributaban sus primicias,
 Porque de todo fué dueño absoluto.

Cristalinos raudales,
 Que al prado en mil arroyos serpentean,
 La multitud de mansos animales,
 Los céfiros suaves,
 La dulce voz sonora

De las parleras aves,
 Que al despuntar la Aurora
 Posadás en los árboles gorgean,
 Siempre á Adan lisongean:
 Y al contemplar risueño
 Tan grata maravilla,
 Infundele Jehova plácido sueño,
 Y á Eva forma despues de su costilla.

La pintura alhagüena
 De sitio tan ameno y abundoso,
 Que el discurso diseña,
 Es un bosquejo al fin defectuoso:
 Pues exceden lo humano en grado extremo
 Las obras del artifice Supremo.

Cuantas felicidades
 Puede lograr el hombre mas dichoso,
 Que á su espíritu sirvan de consuelo,
 El palacio mas grande y suntuoso,
 Dó el lujo y la riqueza
 Ensalzan la grandeza
 De un Reino poderoso,
 Todas las goza Adan en aquel suelo:

Cuantas comodidades
 Pueden imaginarse
 Para pasar la vida,
 Todo debe cifrarse

En este paraíso delicioso,
 Que antes de su caída
 Desfrutó nuestro Padre venturoso:

La cándida inocencia
 De este primer viviente,
 Su impasibilidad, y su potencia,
 Su virtud eminente,
 Y cuantos otros dones,
 Gracias y perfecciones
 Por el grande Jehova son dispensadas,
 Se hallaban en Adán recopiladas:

Y en el seno feliz de los placeres,
 De tantos atributos adornados
 Estos humanos seres,
 Hasta de morir eran preservados;
 Y si en aquel estado subsistian
 Después al Cielo empireo pasarían:

En esta vida dulce y sosegada
 Libres de los afanes y sudores
 Del cultivo penoso,
 Que en la tierra erizada
 Fatigan tanto al hombre laborioso,
 Sin cansancio unas veces trabajaban,
 Y otras tan solamente se ocupaban
 En registrar los prados y las flores:
 Y el Dios Omnipotente

Los mira desde el Cielo complaciente:

Y para hacerles ver su dependencia
Solo el fruto de un árbol les prohíbe,
Cuyo justo homenaje de obediencia
La misma gratitud se lo prescribe:
Y este fruto á la vista tan sabroso
Les fué despues amargo y azaroso.

Satán, que cual luz bella,
En la mansion celeste aparecía,
Al mirarse en tal alta gerarquía,
Tanto por su soberbia se atropella,
Que con Jehova pretende compararse,
Y aun del Empireo mismo apoderarse.

En el feroz combate estrepitoso,
Que fué el primer origen de la guerra,
E hizo temblar la tierra,
Se precipita el mismo
En el profundo abismo,
Dó viendose abatido y condenado
A sufrir sin remedio eternamente,
De la suerte envidioso
De aquel humano ser privilegiado,
Se transforma en serpiente,
Y enroscada en el árbol de la vida
Al acercarse Eva incautamente,
Con la fruta vedada la convida.

Satán dirige astuto

La lengua de la sierpe ponzoñosa:

Eva tiembla y la escucha ruborosa,

Y al contemplar la oferta

Del delicado fruto,

En su imaginacion discurre incierta

Lo que hacer ora debe,

Y á probar de la *poma* no se atreve.

El animal horrendo

Cauteloso la dice,

Su temor conociendo,

¿La muerte que os predice

Jehova para aterraros,

De felicidad tanta ha de privaros

Cuando Dioses seréis

Si de tan dulce fruto ora coméis?

Eva á probarlo luego se resuelve,

Y en su mismo delito á Adan envuelve.

Desde este aciago instante,

Que nos cubrió de luto y amargura,

Adan vagaba errante,

Desnudo de la rica vestidura

De la gracia; y al verse en tal estado,

Triste y avergonzado

La presencia de Dios cobarde huía,

Y entre las mismas breñas se escondía.

Su enorme culpa llora pesaroso:
 Jehova se compadece, y bondadoso
 Le dice á la serpiente,
 Que aun estaba presente:
Que entre su descendencia
Y la de la muger (¡feliz sentencia!)
Enemistad pondria,
Quien su cabeza al fin quebrantaría. (1)

Estas santas palabras misteriosas
 De Satanás destruyen el imperio,
 Y en su penoso y largo cautiverio
 Se anuncia á las naciones numerosas,
 Que han de heredar de Adan la culpa y pena
 Un Salvador que rompa su cadena.

Adan del Paraiso desterrado,
 Cuyo ameno lugar custodia luego
 Con espada de fuego
 Un Espíritu alado,
 Discurre la campaña,
 Y las incultas selvas mucho extraña.

El tener que buscarse el alimento
 Con trabajo penoso
 Apura su constancia y sufrimiento,
 Y aunque cual tierno esposo
 Consuelo en Eva hallára,
 Al fin dulce memoria

De su pasada gloria
 En sus mayores gustos le acibara:

 Cuando despues conforme con su suerte
 Principia á desfrutar de algun reposo,
 Se lo turba Caín, quien envidioso
 Y con un corazon muy inhumano
 Aleve dá la muerte
 Al inocente Abél, su propio hermano.
 Finó Adán, y sus muchos descendientes,
 Que las artes y ciencias inventaron,
 Los pueblos y republicas formaron:
 Y siendo sus desórdenes frecuentes,
 Tanto á Jehova irritaron,
 Que de haber hecho al hombre arrepentido,
 El Diluvio horroroso
 Toda su especie hubiera destruido:

 Pero encuentra á Noé justo y bondoso,
 Y misericordioso
 Le avisa tenga un arca preparada,
 Dó su cara familia preservada
 En esta misteriosa y primer nave
 Del furioso elemento se precabe:

 Los hijos de Noé multiplicados
 Tratan de fabricar un monumento
 Que eternize sus nombres,
 Y puesto el fundamento

A la torre elevada,
 Donde juzgan serían preservados
 De otro nuevo torrente
 Estando ya la obra adelantada,
 El Dios Omnipotente
 Que abate los designios de los hombres,
 Su idioma confunde,
 Y por toda la tierra los difunde.

REBECA.

¡Valgame Dios, y que maravillosas
 Son todas estas cosas!

RAQUEL.

Cuando Natán, mi Padre, refería
 Este mismo pasage,
 Nos contaba tambien que procedía
 Tanto extraño language
 De aquella grande torre, y sus obreros:
 Y que tiene razon, por vida mia,
 Pues cuando hácia Belen doy un paseo,
 Como yo no se hablar mas que el hebreo,
 En ayunas me quedo,
 Y comprender no puedo
 La grande algaravía
 De los advenedizos extranjeros.

SUSANA.

¡Quien sabe el grande susto;

Porque soy muy cobarde,
 Que yo pasé ayer tarde,
 Cuando fui á empadronarme
 A Belen, y empeñóse en apuntarme
 Un oficial Romano
 Del Emperador Cesar octaviano!
 Pues como no entendía
 Aquella gerigonza que decia,
 Con gesto muy adusto
 El gritaba altanero;
 Y al ver su rostro fiero
 Me escapé de su vista sollozando,
 Y aunque me esté esperando
 Hasta la fin del mundo, no he de verlo.

RAQUEL.

Susana, razon tienes en temerlo;
 Pero no interrumpamos
 A nuestro mayoral, que deseamos
 Ver el fin de esta historia prodigiosa.

RUBEN.

Este encabezamiento,
 Que lo es de vasallaje y dependencia,
 Es muy claro argumento
 Que prueba mi asercion con evidencia,
 Cual la veréis despues, bellas pastoras.

Vaya que se nos pasan muchas horas
Sin sentir estas cosas escuchando,
Y del Dios venerando,
Historia yo no he oido mas gustosa.

RUBEN.

Sabe, Azor, que en la tierra descubierta,
Historia no hay mas santa ni mas cierta,
Y hace cinco mil años,
Que acreditan sucesos tan extraños
La tradicion constante,
Y la Biblia sagrada,
Tan religiosamente custodiada
Por un pueblo cautivo y ambulante:
Y en el periodo vario,
Que desde la creacion ha transcurrido,
Elevado en grandezas y abatido,
Siempre fué su mas fiel depositario:
Y su amena lectura
Encanta los sentidos y asegura
De nuestra salvacion cierta esperanza.

Asimismo aparece
En aquella alianza
Dó Jehova á Abraham ofrece
Un hijo en su muger, la esteril Sara,
Que entrada estaba en dias;

Y que en su descendencia dilatada
 Bendecidas serían las Naciones
 Al nacer el Mesías
 De su mismo linage,
 Y aun en la santa Ara
 Donde Isac iba á ser sacrificado,
 Este misterio está simbolizado.

Y yó por mil razones
 Al leer este pasage,
 Y las otras tan claras profecías
 En la misma Escritura señaladas,
 Veo nuestras esperanzas realizadas.

Estas verdades santas
 Hoy sin duda han tenido cumplimiento,
 Porque señales tantas,
 Y el ángelico acento
 De aquella dulce voz armoniosa,
 En mi juicio no indican otra cosa:

Rabinos y Doctores,
 Y los sábios mayores
 Dicen que están cercanas
 Por su numeracion al cumplimiento
 Las setenta semanas,
 Que fueron prometidas con portento
 Por el Angel Gabriel
 En la santa vision á Daniel.

Sujeto el fiero monstruo de la guerra,
 Y en paz toda la tierra,
 Que forma un solo imperio:

Con culto, y otra vez reedificado,
 De Salomon el Templo celebrado,
 Despues de tan penoso cautiverio:

La terminante y clara profecía
 En que Jacob nos dice:

*Que el Cetro de Judá no faltaria
 Hasta el tiempo felice*

Que el Salvador vendria,
 Realizada la veo:

Herodes, nuestro Rey, es idumeo,
 Y depende de Cesar octaviano,

¿Luego yá no tenemos Soberano?
 Y asegurar podemos

Sin duda que ha venido
 El Redentor al hombre prometido:

¿Mas donde le hallaremos?

RAQUEL

¿Tu, Ruben, has creido
 Que el Salvador que dices,

Que será el mayor Rey de lo terreno,
 Se ha de comunicar á los pastores

Tan pobres é infelices?
 Eso se queda bueno

Para los Potentados y Señores.

RUBEN.

El mismo Jehova nos lo asegura
En la santa Escritura,
Y en sus revelaciones tan frecuentes
Se muestra á los humildes é inocentes.

SUSANA

¿Y en lugar tan remoto y escondido
Cual es nuestra ciudad, sin algun nombre,
Que compararse puede á las Aldeas,
Ha de querer reinar tan grande hombre?

RUBEN.

Asi está prometido,
Y el Profeta Miqueas
Expresamente dice,
Que en Belén de Judá, pueblo felice,
Que es nuestro pátrio suelo,
Nacerá el Salvador que ofrece el Cielo.

Zagalas, creedlo asi, no lo dudeis;
El Cielo es buen testigo
Que es verdad lo que digo:
En esta misma noche lo sabréis,
Y mañana su luz tambien veréis.

Mandad, ¡ó santo Cielo!

El rocío de lo alto

A nuestro esteril suelo,

Y en tanto sobresalto,
Expectacion y susto

Lluevan las mansas nubes hoy al justo :

No retardes, Señor, ya tu venida,

Y borra los delitos
De tu pueblo Israel, grey escogida,
Como te lo pedimos muy contritos.

POETA.

Dios escucha sus votos fervorosos
Propios de sus virtudes y su zelo :
Llegan otros pastores presurosos
Rebosando en sus rostros la alegría,
Y en tan felice dia
El anuncio del Cielo
Se cuentan mutuamente,
Y el santo Nacimiento ven patente.

DAVID.

Ruben, tus esperanzas se han cumplido :
El Hijo del Eterno, no os asombre,
De nuestra propia carne revestido,
Por redimir al hombre se ha hecho hombre :
Yo he visto al tierno Infante,
Y la Gloria aparece en su semblante.

RUBEN.

David, dame los brazos, y alabemos
Al Hacedor del Cielo,

Que se digna habitar en nuestro suelo. Y

AZOR.

Todos así lo haremos;
 Pero no retardemos
 Ver á tan santo Niño;
 Porque le tengo ya mucho cariño.

DAVID.

Entre tanto que cuento
 A Ruben tan glorioso Nacimiento,
 Lleva tú las zagalas hácia el ato,
 Y respecto á que entiendes de poesía,
 Instruyelas ahora en breve rato
 En la dulce y sonora melodía
 De lindos aguinaldos y canciones,
 Que enternezcan los puros corazones,
 Y vestidas de ropas mas decentes,
 De las frutas mejores y recientes,
 Que conserva el invierno,
 Leche, queso, manteca,
 Y un corderillo tierno,
 Que escogerá Rebeca,
 Llevarémos al Niño los presentes.

ELIACIN.

Vamos, hasta despues pronto volvemos,
 Y el pandero y sonajas nos traerémos.

RUBEN.

Por pruebas convincentes
 Yo estaba persuadido
 De lo que en esta noche ha sucedido;
 Y aquel que no lo crea,
 Que atento la Escritura santa lea,
 Y verá confirmados
 Estos grandes prodigios anunciados.

DAVID.

De esta felice noche en las veladas
 Nuestras mansas ovejas
 En el redil estrecho colocadas,
 Yo estaba suavizando unas pellejas
 En torno de la lumbre
 Con otros dos pastores,
 Cuando desde la cumbre,
 Aunque tan á deshora,
 Una luz nunca vista resplandece
 Superior en el brillo á los albores
 De la rosada aurora:
 La claridad nos cerca, y aparece
 Un bellissimo Angel de lo alto,
 Que de temor nos llena y sobresalto:
 Este celeste Nuncio
 Nos dice bondadoso: *«No temais
 Porque he aqui un grande gozo yo os anuncio»*

*Que lo será también del pueblo todo,
Hoy mismo el Salvador os ha nacido,
Que es el Cristo Señor que ora esperais:*

Y con el tono mismo y dulce modo

El Bienaventurado

Nos dice: *Si quereis*

Buscarle, le hallaréis

En un pesebre echado,

Y envuelto entre pañales.

De coros celestiales

El santo Paraninfo circuido,

La *Gloria en las alturas* repetía

De sus voces la grata melodía,

Que vosotros también habeis oido.

Los Angeles nos dejan, y elevados

Hasta el empireo Cielo

Fuimos apresurados

A Belen, dó llegamos en un vuelo:

Y en un pobre portal muy reducido;

Pero que el mismo Cielo parecía

En torno de Josef y de Maria,

Adoramos al Dios recién nacido.

POETA.

Los pastores gozosos

Al oir estos prodigios asombrosos

Iban por los oteros

En coros divididos
 Entonando con flautas y panderos
 Las canciones siguientes,
 Que todos repetían reverentes.

Coros de Pastores.

Los pastores
 Del valle reunidos
 Vamos complacidos
 A ver el Portal:
 Con tambores,
 Pandero y sonajas
 Al que está entre pajas
 Hemos de alegrar:

Coro general.

Vamos al Portal,
 Vamos al Portal,
 Dó adoremos
 Aquel que creemos
 Dios Santo inmortal.

REBECA.

Regalado
 Un tierno cordero
 Al Dios verdadero
 Yo voy á llevar:
 Que humanado
 Ora resplandece,

(30)

Y manso parece
Cual este animal.

Coro.

Vamos al Portal,
Vamos al Portal.

Coro de Zagalas.

Canastillos

De frutas de invierno
A este Niño tierno
Queremos llevar:

Si sencillos

Contempla estos dones
Nuestros corazones
Le podremos dar.

Coro.

Vamos al Portal,
Vamos al Portal,

Coro de Zagalas.

A deshora

Vieron los pastores
Rosados alóres
De luz celestial.

Cual la aurora,

Celages tan bellos,
Anunciaban ellos
Otro luminar.

(31)

Coro.

Vamos al Portal,

Vamos al Portal.

Coro de Pastores.

Resplandece

El Sol de justicia,

Que nunca oscurece,

Ni se ha de eclipsar.

La milicia

Celeste aparece,

La gloria engrandece,

Y anuncia la paz.

Coro.

Vamos al Portal,

Vamos al Portal.

Coro de Zagalas.

En Belen,

Ciudad distinguida,

Está el sumo bien,

El Dios de Abraham:

Que abatida

Ve á naturaleza,

Y á mayor grandeza

La quiere elevar.

Coro.

Vamos al Portal,

Vamos al Portal,
 Dó adoremos
 Aquel que creemos
 Dios santo inmortal.

POETA.

Sin sentir el camino embebecidos
 Con estos aguinaldos escogidos,
 Llegaron al Portal en un instante,
 Dó al ver al tierno Infante
 Derretidos sus puros corazones
 Prorumpieron en estas expresiones:

RUBEN.

¡O Niño y Dios bondoso! si humanado
 Te ves envuelto en fajas,
 Y en un pobre pesebre recostado
 Sobre las duras pajas
 Por redimir al hombre del pecado,
 Eres bajo este veló
 El Supremo Hacedor de Tierra y Cielo.

¿Y quién podrá tu alteza
 Contar debidamente?
 ¿Y qué humano viviente
 Igualar á tu gloria y tu belleza?
 Si ora cual tierno Infante
 Te presta su endeblez naturaleza,
 ¿Quién á tí semejante

Habrá en la fortaleza?

*Tu eres nuestra esperanza,
Y el justo mediador de la alianza,
La luz de las Naciones,
Que dás vista á los ciegos,
Y quitas las prisiones
De los pueblos cautivos:
Oye, Dios bondadoso, nuestros ruegos
Y votos expresivos:
Que yo por tus piedades y favores
Cantaré noche y día
Con todo el corazón y el alma mía
Tus debidos loores.*

*Y tú, feliz Maria,
Fruto de bendición, Muger dichosa,
Que en su abanzada edad Joaquin y Ana
Te sacaron á luz bella y hermosa,
Cual la rosa temprana,
Cuando tu Madre esteril se creía,
Siendo de tantas gracias adornada,
Que se quedan pasmados
Al verte los espíritus alados;
Bien puedes ya gloriarte
Con muy justa razón al contemplarte
Madre del Verbo Eterno,
Que á la mayor grandeza hoy elevada*

Haces temblar las furias del Infierno,
 Y libertas al hombre de la muerte.
 Hollando la cabeza al dragon fuerte.
 Tú, hijo de Jacob, Varon dichoso,
 De Judá descendiente,
 Y de David pariente,
 Que eres hasta en el nombre venturoso,
 Que aumento significa,
 Y tus prerogativas nos explica:
 Josef, feliz Esposo
 De esta digna Doncella,
 Que aun estando enlazada es Virgen bella,
 Recibe mis obsequios igualmente,
 Porque el incomparable beneficio
 Logras de estar presente
 Al santo Natalicio
 Del Hijo del Altísimo humanado,
 A quien tambien adoras humillado,
 Siendo el depositario
 De este Templo gracioso,
 Del augusto sagrario
 Del Espíritu Santo bondadoso,
 Que encierra los tesoros apreciables
 De las divinas ciencias inefables,
 Y vosotras, Zagalas y Pastores,
 Tributad reverentes

Esos pequeños dones,
 Y ofreced vuestros puros corazones
 Con ternura y cariño;
 Que aun mas que los regalos y presentes
 Estima el corazon el santo Niño.

Y con voces sonoras,
 Con danzas y panderos
 Alegrad este dia,
 Cual la hermana de Aaron, la fiel Maria,
 Solemnizaba el paso del Mar Rojo,
 Y el temerario arrojó
 Del cruel Faraon y sus guerreros,
 Que perdieron las vidas
 Al unirse las aguas divididas:
 Porque si son sincéros
 Los bailes pastoriles y su canto
 Las fiestas solemnizan otro tanto.

POETA.

Tales deprecaciones concluidas,
 Las Zagalas tambien enternecidas,
 Estas coplas cantaron,
 Con que su adoracion finalizaron.

Coro de Zagalas.

La Madre del Niño tierno,
 Que vemos en el Portal,
 Por gracia del Padre Eterno

En su parto es virginal.

Coro de Pastores.

La música celestial,

Que apimó nuestra esperanza,

Ora entone en su alabanza

Aquel himno angelical.

Coro de Zagalas.

En su misma Concepcion,

Por privilegio especial,

La hace Dios su habitacion

Aun mas pura que el cristal.

Coro.

La música celestial &c.

Coro de Zagalas.

El Patriarca bondoso

Es el mas feliz mortal,

Pues mira á este Niño hermoso

Con afecto paternal.

Coro.

La música celestial &c.

Coro de Zagalas.

Con un afecto cordial

Alabemos al Dios hombre,

Que borrar quiere hasta el nombre

De la culpa original.

La música celestial
 Que animó nuestra esperanza
 Ora entone en su alabanza
 Aquel himno angelical.

POETA.

(2) ¿Y al ver á los pastores complacientes,
 Que al Angel creen bondosos,
 Y por ir se apresuran diligentes
 A adorar al Dios Niño;
 Porque los perezosos
 Nunca podrán buscarle,
 Que llegan á Belen á tributarle
 En torno del pesebre reverentes,
 Y lágrimas vertiendo de cariño
 Sus estimables dones,
 Y á ofrecerle sus puros corazones:

En noche tan felice,
 Que nos recuerda el santo Nacimiento
 De este Dios humillado,
 Que en medio de la pena y el tormento
 En un madero fué sacrificado:
 ¿Es posible que el hombre se deslice
 En mundanos placeres embriagado
 Y no vaya á adorarle?
 ¿Mas dónde podrá hallarle

Despues de tantos siglos que han mediado
Si hasta el mismo Belen está arruinado?

Si es su norte la fé, cual otra estrella,
Que á los Magos condujo desde Oriente,
Bien puede guiarle ella

Al Altar preeminente,

Dó en esta misma noche el Sacrificio

Se celebra á las doce

En memoria del santo Natalicio,

Para que todo el pueblo se alboroze,

Y verá al Consagrante

Que á su voz descender hace del Cielo (3)

Al Hijo del Eterno,

Que bajo humano velo,

Y celestial comida, (4)

Que al hombre le dá vida,

Es el Dios que en Belen se adora Infante,

Que hoy glorioso y triunfante

Esta prueba dejó de su amor tierno. (5)

Si testimonios hay tan evidentes

De que es otro Portal el sacro Templo,

Sigamos el exemplo

De los mismos pastores inocentes,

Y adoremos al Dios que se ha humanado,

Y está en la santa Hostia consagrado.

A este Dios de bondad recién nacido,

Que manifiesta hoy el grande arcaño
 A los humanos sábios escondido,
 Ofrezcamos humildes y devotos
 En tan dichoso día
 Nuestros sinceros votos
 Por el amable y digno Soberano,
 Que impera la Española Monarquía;
 Porque á su augusta Esposa
 Nuestra Reina y Señora, (6)
 Que bella cual la aurora,
 Nos anuncia la paz y la alegría,
 Y en su cristiano zelo
 Vemos un don, que el Cielo
 En las tribulaciones nos envia,
 La dé una sucesion tan numerosa,
 Que á los tiempos, venciendo su memoria
 Cubra al nombre Saxon de inmortal gloria
 Pidamosle tambien muy fervorosos,
 Que dilate el feliz Pontificado
 De nuestro benemérito Prelado:
 Que á los menesterosos,
 Huerfanos y viudas socorriendo,
 Y prefiriendo al niño desgraciado,
 Por el que le dió el ser abandonado,
 Es de todos los pobres el consuelo:
 Y su paternal zelo,

La educacion y ciencias protegiendo;
 Los Colegios desiertos y arruinados
 Luego se restablecen,
 En cuyo semillero ya florecen
 Las plantas delicadas,
 Que con esmero tanto cultivadas
 Frutos producirán muy abundosos:

Y en los presentes tiempos nebulosos,
 Que dicen son los siglos ilustrados,
 Los filosofos libres obcecados
 Con falsas opiniones,
 Que iluminar pretenden las Naciones,
 Y obscurecen sus máximas morales;
 Siendo su negro encono
 Contra el Altar y el Trono,
 Pueda asi precaver á su rebaño
 Del seductor engaño,
 Repitiendo sus santas Pastorales:

Y en la ciencia divina,
 Con la sana doctrina,
 Los Fieles instruidos,
 Estando prevenidos,
 Resistirán sus golpes reiterados,
 Que aunque son miserables hijos de Eva
 En este amargo valle desterrados,
 Mostrando su valor á toda prueba.

Su victoria es segura,
Y el premio en la mansion que siempre dura.

CITAS CORRESPONDIENTES Á ESTA EGLOGA 1.^a

(1) *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et ipsa conteret caput tuum.* Gen. 3. v. 15.

(2) *Vides festinare Pastores &c.* Sanct. Amb. lib. 2. in cap. 2. Lucæ D. I. y. Nat.

(3) *Ecce cum vides ipsum tangis, ipsum manducas, et tu quidem vestimenta cupis videre: ipse verò tibi concedit non tantum videre, verum et manducare, et tangere, et intra te sumere.* Hom. 60 S. J. Chris.

(4) *Dominus noster.* S. Aug. Ser. 13 de temp.

(5) *Cum dilexisse suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Cap. 23 y. 7.

(6) *Doña Maria Josefa Amalia de Saxonia.*

*Habiendo confiado el Autor la antecedente
Egloga para su censura al Sr. D. Juan
Nepomuceno Lozano, Abogado de los
Reales Consejos, y Catedrático de Retó-
rica jubilado, hallándose en la edad de
82 años, la devolvió con el siguiente*

S O N E T O.

Esta obra moral tan compendiosa
Que expone la dogmática Escritura,
No tiene cosa digna de censura,
Y es para la Nacion muy provechosa:
De nuestra amable Reina virtuosa
En su final diseña la pintura:
Dice que es bella aurora y lluvia pura,
Cual la de Gedeon muy misteriosa:
Que el contagio disipa lamentable
Con sú arribo á este suelo venturoso,
Y es las delicias de su augusto Esposo,
Que hará su gran Reinado memorable:
Y cumplidas las santas profecías
En las pasquas la dá felices dias.

habiendo confiado el honor de su
estudio para su cultura al Sr. D. Juan
Baptista Latorre, Abogado de los
Reales Consejos, y Catedrático de Leyes
en su facultad, hallándose en la edad de
32 años, la devota con el siguiente

S O M E T O

La obra moral tan recomendable
que expone la doctrina de
la vida eterna digna de ser
y es para la Nación muy provechosa
que nuestra América tenga ventura
en su final destino de ser
una que es bella patria y tierra
Cual la de Gedeon muy hermosa
que el centenario de su fundación
con su título a este noble virtuoso
Y en las delicias de su augusto hogar
que para su gran Reino memorables
y venerables las cosas provechosas
En las páginas de este libro



ADORACION DE LOS S. REYES.

EGLOGA SEGUNDA.

La Adoracion de los Reyes.

<i>Ruben.</i>	<i>Sara.</i>
---------------	--------------

<i>Eliacin.</i>	<i>Raquel.</i>
-----------------	----------------

<i>David.</i>	<i>Susana.</i>
---------------	----------------

<i>Azor.</i>	<i>Rebeca.</i>
--------------	----------------

Reges Tharsis et Insulæ munera offerent:

Reges Arabum et Sabá Dona adducent.

Salmo LXXI.

POETA.

El anciano Ruben y los pastores,
 Que en la noche feliz del Nacimiento
 Al ver la claridad y resplandores,
 Que al angélico acento
 En esta madrugada precedieron,
 Y á Belen luego fueron,

Dó al niño Dios humildes adoraron,
 Y sobre su venida conversaron,
 En las noches siguientes
 De tan dichoso año,
 Cuando del cerro al valle descendian,
 Colocando en rediles su rebaño,
 Siguiendo sus coloquios reverentes,
 Llenos de sencillez, así decían.

DAVID.

Los acordados coros celestiales
 De angélicos cantores,
 Los brillantes albores,
 Que á nuestros mayorales
 Tan agradablemente sorprendieron,
 Prodigio que en su vida jamás vieron,
 De la venida fue claro argumento
 De este Dios humanado;
 ¡Pero yo me sorprendo y me confundo
 Al contemplar que el hijo del Eterno,
 Que de la nada hizo nuestro mundo,
 Y es el autor de todo lo criado,
 Que para su gobierno
 Prefijó sábias leyes
 A la naturaleza,
 Y es el Rey de los Reyes,
 Se halle sobre las pajas recostado,

Y eclipsando su gloria y su grandeza!

RUBEN.

Todo es maravilloso,

Y en nuestros mismos dias

Se han cumplido las grandes profecías

De la feliz venida

De este Dios bondadoso,

Que fué á nuestros mayores prometida.

Cuando la inobediencia

De aquel primer viviente,

Que fué el funesto origen del pecado,

El Eterno apiadado

De la humana flaqueza

Predijo á la Serpiente

En que estaba el Demonio transformado,

Que su infernal cabeza

Al fin una muger quebrantaría,

La Concepcion anuncia de Maria

Virgen inmaculada (1)

Del general contagio preservada,

Que á recobrar hoy viene los derechos

De la celeste herencia,

Que en el Eden perdimos,

Y en el sacro portal absortos vimos,

Que daba el dulce nectar de sus pechos

Con maternal cariño,

A este Dios hecho hombre y tierno niño,
 Que en sus puras entrañas se ha humanado
 Por redimir al hombre del pecado:
 Que cual la Aurora bella,
 Y matutina Estrella,
 Que anuncia el nuevo día,
 Clara como el cristal resplandecía,
 Dó aunque el rayo del Sol pasa y se estiende
 Penetra como luz y no lo ofende.

Esta misma promesa reiterada
 Fué á Abraham y sus muchos descendientes,
 Que benditas las gentes
 Serían en su familia dilatada:
 Luego Isac y Jacob son confirmados
 En tan santa esperanza;
 Y sus hijos despues multiplicados
 Cual se ven las estrellas en el cielo,
 Cuando pueblo formaron y alianza
 Reciben muchas veces tal consuelo.

¿Si en la genealogía,
 Que de David guardaba
 El Doctor de la ley que me enseñaba,
 Que era en estas materias muy versado,
 Joaquin está notado
 Que es el dichoso Padre de Maria?
 ¿Y si por linea recta

Criatura tan perfecta
 De esta escogida rama descendía,
 Que escrito está que al fin florecería,
 Para qué nos cansamos
 En mas textos buscar ni antecedentes,
 Si en Belen adoramos
 Al que lleno de gloria habia llegado (2)
 Del Eterno collado,
 Y la esperanza era de las gentes?
 Aquella tan patente profecía
 Dó Jacob asegura,
 Cual os dixé tambien la vez primera,
 Que el cetro de Judá no faltaría
 Hasta la deseada coyuntura,
 Que el que habia de venir al fin viniera,
 Hoy se vé realizada:
 El Orbe todo en paz y la Judea,
 Que es nuestra pátria amada
 Sujeta á los Romanos y sin Rey
 Se mira, é infringiendose su ley:
 ¿Y podrá haber alguno que no crea
 En estas tan patentes predicciones
 Al mirar tantas pruebas y razones?
 ¿Si Isaías nos dice
 En clara y terminante profecía,
 Que *Manuel* de una Virgen nacería,

Cuyo preclaro nombre significa,
 Como la lengua hebrea nos explica,
 Que era Dios con nosotros,
 Al mirarle en tan grande abatimiento
 Porque dudais vosotros,
 Que ora no se realice
 Su santo advenimiento
 Cuando tambien en otro vaticinio,
 Que lo nombra Dios fuerte,
 Y que sería de paz su principado,
 Nos lo pinta despues muy humillado
 Sujeto á los dolores y á la muerte?

Luego por la ilacion del racionio
 Claramente se prueba
 Que si esta rama nueva
 Desciende de David, es sola ella
 La sin igual Doncella,
 Que en la naturaleza sin eemplo,
 El Eterno eligió para su templo.

El mismo Jeremías asegura,
 Que al tiempo conveniente,
 Como lo podeis ver en la Escritura,
 Un justo descendiente
 De David nacería
 Sobre Jerusalem, y que sería
 Rey sabio y justiciero,

Y gloria del Dios mismo verdadero.

DAVID.

Nosotros no dudamos
De este acontecimiento prodigioso,
El angélico acento armonioso,
Y celestial presencia
De este Dios tan piadoso,
Que en el portal sumisos veneramos,
Prueban con evidencia,
Que es sobrenatural cuanto sucede ;
Pero á la comprension humana excede
Este grande Misterio.

RUBEN.

Aunque todo está escrito y anunciado,
No es en verdad extraño que os asombre,
Que el que tiene el imperio
De todo lo criado
Haya á su Primogénito mandado
A redimir al hombre,
Cuando con la eficacia
De su divino aliento
Otra vez á la gracia
En el mismo momento
Volver luego podria
Al que infringió su santo mandamiento:
A los hombres terrenos y falibles

d

Son los juicios de Dios incomprensibles :
Mucho mejor así nos convendría :

Y la humana flaqueza,
Que hace que se deslice
A nuestra Madre Eva,
A mayor grado eleva
Nuestra naturaleza,
Pues su culpa en verdad, culpa felice,
De tanta gravedad y transcendencia,
Que la muerte nos causa y la ruina,
En desventura tanta y tal desgracia,
Cuando á aquella se une la divina
Por medio de la gracia
La dá mayor realce y excelencia.

REBECA.

Yo me asombro al oír prodigios tantos,
Que con sus caracteres y señales
Cuenten lo que ha pasado,
Sin haber presenciado
Aquellos villancicos celestiales ;
Sin duda los Profetas fueron santos.

RUBEN.

Eran hombres de Dios favorecidos,
Y órganos de su gran misericordia,
Que de tiempos en tiempos anunciaban
A las tribus y pueblos escogidos,

Cuando en paz los miraban y concordia,
 Este Libertador que tanto ansiaban,
 Y si los desunía la discordia
 También les presagiaban los castigos,
 Y triunfos de sus mismos enemigos.

Las setenta semanas, plazo fijo,
 Que de años interpretan los Doctores,
 Y Daniel predijo,
 Que antes de su venida pasarían,
 Cual prueban los mas diestros contadores,
 Se han cumplido en el día.

¿Y si tantas señales
 A su advento feliz han precedido,
 Y todos los anuncios celestiales
 Como veis, á la letra se han cumplido,
 Quién habrá de los miseros mortales
 Que dude que del Cielo ha descendido?

RAQUEL.

Yo jamás lo he dudado,
 Aunque nada he aprendido de esa historia,
 Pues cuando ví el Portal iluminado
 A mí me pareció la misma gloria.

RUBEN.

Asi como el astrólogo no puede
 De sus lentes no obstante el mecanismo
 Las estrellas contar del firmamento,

Pues su número excede
 Al cálculo y guarismo,
 Y solo han demarcado los planetas,
 Que por su movimiento
 En la celeste esfera
 Causan alteraciones
 En todas las anuales estaciones,
 De la misma manera
 Los que estudian la ley y los Profetas,
 Donde se ven estrellas
 De luces celestiales,
 Que iluminan á todos los mortales,
 Solo una parte de ellas
 De las mas principales
 Por su mayor grandeza han anotado,
 Como ya anteriormente os he explicado;
 Pero miles de miles reverberan
 En los Salmos, que tanto se veneran,
 Y otros muchos Profetas que á porfia
 Le dan varios dictados,
 A su gloria y poder acomodados.

La *Vara de Israel* unos le llaman,
 Otros *Verbo del Padre* le proclaman,
 Que es la *Divina Puerta*
 Por dó entrarán los justos algun dia,
 Que por la redencion estará abierta,

A la mansion dichosa,
 Que les fué prometida :
 De la *Sabiduría*
Fuente pura y copiosa :
 El *Leon de Judá*, de *Jacob Estrella*,
 La verdadera luz de la luz bella,
 Y la *Piedra angular*, camino y vida.

AZOR.

Yo estoy bien convencido
 Al ver tanto prodigio y maravilla,
 Que aquel Dios que se espera
 De la celeste esfera,
 Sin duda ha descendido,
 Y aunque tanto se humilla
 En su misma pobreza,
 Su poder se trasluce y su grandeza.

Pero tantos Doctores y Rabinos,
 Que estarán meditando,
 Como peculiar es á sus destinos,
 Sobre este Testamento venerando,
 Al ver corrido el velo
 Y ya cumplida tanta profecía,
 ¿Cómo se están ociosos
 Sin correr presurosos
 Por dó quiera á buscarle
 Si en el mismo Belen pueden hallarle ;

Donde segun Miqueas nacería,
 Como tu nos digiste el otro día,
 El Dios justo que baja desde el cielo?

RUBEN.

Cuando Isaías trataba
 De este pueblo obcecado,
 Que el resplandor y luces esperaba,
 Y vió solo las sombras y tinieblas, (3)
 Tambien al que hoy existe retrataba,
 A quien las densas nieblas
 De aquel carnal estado
 Las luces obscurece
 De este *Sol de Justicia* que amanece.

SARA.

Otra vez y mil veces
 Yo al portal de Belen volver quisiera
 Para ver aquel Dios que remunera
 Nuestras humildes preces
 Con sola una mirada
 De sus divinos ojos emanada,
 Que estrellas son del cielo,
 Y dan al corazon todo consuelo.

REBECA.

¿Pero porqué no vamos
 Otros nuevos presentes á llevarle,
 Y alegres á cantarle

Aquellos aguinaldos que ensayamos?

RUBEN.

A mí me parecía
Que David luego fuera
A ver si subsistía
En el mismo portal.

AZOR.

Tambien quisiera
Acompañarle yo de buena gana.

RUBEN.

Me parece muy bien, y la mañana
Os convida al paseo:
Id los dos al momento,
Que entretanto yo cuento
Esta sagrada historia interrumpida
En la noche feliz de la venida.

RAQUEL.

Yo escucharla deseo.

RUBEN.

En compendio os diré lo que contiene
Mientras que á nuestro ható David viene.

Quando el género humano sucumbía
A la sensualidad, y los placeres
Sin cumplir los deberes,
Que la ley natural le prescribía,
Halla Dios á Abrahán que justo era:

Y como prometió la vez primera
 Cuando el mismo Noe salió del arca,
 Que general diluvio mas no habria,
 Y que el Iris de paz parecería.
 Signo de su promesa el mas seguro,
 Dixo á aquel venturoso patriarca,
 Que á su posteridad habia escogido
 Para que conservase en lo futuro
 Su santa Religion tan verdadera,
 Y colmadole habia,
 A su patria otra vez restituido
 Del Egipto, de alhajas y ganados
 Renovandole siempre la esperanza
 De que á su descendencia
 Daría por herencia
 De Canaan la tierra distinguida
 Que por de promision es conocida,
 Y en señal de su pacto y su alianza
 Fueron circuncidados
 Todos sus hijos, siervos y allegados.
 Por este mismo tiempo sobrevino
 El incendio espantable
 De aquel mísero pueblo abominable
 De Sodoma y Gomorra; y su sobrino
 Lot, su cara esposa,
 Que á los angeles mismos reservaron

De aquella liviandad tan desmedida,
 Del fuego y de las llamas escaparon:
 Mas la Muger de Lot fue convertida
 En estatua de sal por ser curiosa,
 Cuando volvió los ojos
 A mirar del incendio los despojos.
 Ya os dixé el nacimiento,
 Que de Isac anunciaron
 Los ángeles del Cielo, que hospedaron
 En casa de Abraham, su cumplimiento:
 El sacrificio mismo,
 Que á impedir llega un Angel de repente,
 Y por ser obediente
 Elevaba á Abraham al heroísmo.

Este fiel patriarca, que ya anhela
 Colocar á su hijo el predilecto,
 Y quiere de su misma parentela
 Proporcionarle esposa,
 Joven y virtuosa,
 Comisiona al efecto
 A un criado de toda confianza
 Que saliese á buscarla
 A casa de sus deudos y parientes,
 Dándole ricas joyas y presentes:
 Este buen mayordomo
 Con la grata esperanza

De poder encontrarla
 Presuroso camina:

Presentase Rebeca junto á un pozo
 Que le dá de beber llena de gozo.

La mira , y asi como
 Descubre su belleza peregrina,

Cree que la prediccion , que antes parece
 En su imaginacion , era divina,

Y luego que contempla estar cumplida,
 Los regalos la ofrece,

Y al momento dispone la partida
 A casa de Bathuel , que el padre era

De esta hermosa doncella:
 La propuesta le dice lisongera,

Que luego es aceptada :
 Y lleno de contento

Se regresa con ella,
 Y á sus amados suegros presentada

Se celebran las bodas al momento.
 Esau y Jacob nacieron

De su primer feliz alumbramiento,
 Y dentro de su vientre combatieron,

Saliendo con portento
 De un talon agarrado

De Esau que precedia
 A ver la luz del dia

Jacob, que hasta en nacer fué señalado.

La primogenitura,
 Que á Esau correspondia,
 La adquiere Jacob luego
 Por un solo potage que comía:
 Y al cariñoso ruego
 De Rebeca su madre,
 Que le dió este consejo,
 Se viste de pellejo,
 Y con tan sutil traza
 Se presenta á su padre
 Que en la cama yacía,
 Hallándose ya ciego,
 Fingiéndose su hermano que fué á caza,
 Presentale un cabrito bien guisado,
 Que Isac luego lo come muy gozoso,
 Y aunque en metal de voz lo diferencia,
 Por Esau lo creía
 Cuando llega á palparlo, y advertía,
 Que era en su áspera cutis muy belloso:
 Acercase á su cama, y bondadoso
 Le dá su bendicion con complacencia,
 Y á toda su futura descendencia.

Esau sabe el engaño, y al instante
 Tanto llega á irritarse,
 Que al fin tuvo Jacob con sentimiento.

A la Mesopotamia que ausentarse.

En tan largo viage fatigado

Descansa en el camino

Sobre una dura piedra recostado,

Y un sueño presentósele divino,

En que vió aquella Escala misteriosa,

Que desde el mismo suelo

Se elevaba hasta el cielo,

Y patentes en ella se veían

Angeles que bajaban y subían,

Y en esta santa Escala luminosa

Dios estaba apoyado,

Y oyó que claramente le decia:

Que benditas serían todas las gentes

En sus muchos preclaros descendientes.

Jacob queda pasmado,

Y juzga aquel lugar santificado,

Y que el mismo Señor allí existía

Y lleno de alegría

Ofrece fervoroso

Por voto religioso,

Que cual justos tributos,

Siempre á Dios pagaría,

Si á su casa otra vez bueno volvía,

Diezmos de sus ganados y sus frutos.

A Harán llega Jacob y es recibido

Por su tío Labán con agasajo :
 A la labor se ofrece y al trabajo,
 Y á la hermosa Raquel luego rendido
 Quedaron concertados
 Que su mano obtendria,
 Si guardaba sus hatos y ganados
 Por siete años seguidos,
 Los cuales fenecidos
 Le entregaron á Lia
 En lugar de Raquel, que mas quería :

Jacob siente en verdad estos engaños
 Y sepulta en su pecho la querella ;
 Por otros tantos años,
 A servirle se ofrece
 Y pasados, obtiene á Raquel bella,
 Que tan grande constancia bien merece.

Numerosos rebaños
 Labán juntado habia
 Por el celo y cuidado que tenia ;
 Mas viéndose Jacob con dos mugeres,
 Y queriendo cumplir con los deberes,
 Que este su nuevo estado prescribia,
 De Labán parte en ellos exigia,
 Y quedan concertados,
 Que todos los cabritos y corderos,
 Que saliesen manchados,

Para Jacob serían :
 En los abrevaderos
 Varas abigarradas
 Con precaucion ponian,
 Y cuando las manadas
 En el tiempo del coito las veian
 Los mas de ellos pintados los parian.

De este modo su hacienda
 En poco tiempo crece ;
 Porque todo en sus manos se florece :
 Despues para su casa se retira,
 Y en el camino tuvo una contienda
 Con un angel, que mira
 En figura de hombre,
 Lo vence por su fuerza y por su suerte
 Y muda en Israel su propio nombre,
 Significando que era *con Dios fuerte*

De antemano remite á Esau presentes,
 Y al fin hace las paces con él luego :
 Siempre han podido mas los alicientes,
 Que las mismas palabras y que el ruego.

Jacob, doce hijos tuvo, y ellos fueron
 Los que las doce Tribus compusieron :
 A Dina hubo tambien, que fue robada
 Por Sichen y forzada,
 Y luego que lo saben sus hermanos

Tanto por el ultrage se irritaron,
 Que á cuchillo pasaron
 Los Schiquimitas pueblos comarcanos.

Al hijo de Raquel le prefería,
 Que Josef se llamaba,
 Y como á sus hermanos les decia
 Las cosas halagüenas que soñaba,
 Luego le aborrecieron,
 Y cuando en la cisterna le escondieron
 Para allí asesinarlo,
 El fiel Ruben trató de preservarlo:
 Su venta les propone á un Ismaelita,
 Que por guardar su vida facilita:

Su túnica ó vestido ensangrentado
 Presentan á Jacob, que les espera,
 Diciendo que una fiera
 Enmedio de los bosques y espesuras
 A Josef ha devorado:
 Y este afligido padre consternado
 Rasga sus vestiduras,
 Y cuasi pierde el juicio,
 Vistiendose de saco y de silicio.

RAQUEL.

Josef debió la vida
 A Ruben compasivo,
 Y su muerte fingida,

Que á su padre causó tal sentimiento,
 Y su pena y dolor tan excesivo
 Para aquellos hermanos,
 Que fueron tan crueles é inhumanos
 Sería un torcedor remordimiento.

RUBEN.

La negra envidia ciega,
 Y hasta el corazon mismo lo endurece,
 A Egipto Josef llega,
 Y por la misma venta allí merece
 El aplauso y la gloria,
 Como ahora lo vereis por esta historia.

SUSANA.

Ruben descansa un rato ;
 Porque una narracion tan expresiva
 Juzgo que te enronquece,
 Y apurará muy pronto la saliva.

RUBEN.

Zagalas, su relato
 Es muy interesante :
 El portal de Belen está distante,
 Y hay tiempo para todo,
 No me fatigo yo de ningun modo :
 Josef á Putifar es entregado,
 Que era oficial del Rey privilegiado,
 Y desde el punto y hora

Que su esposa le mira,
 De tan amable jóven se enamora,
 Y hace alarde tambien de su belleza,
 El alhago interpone, y aun suspira,
 Pero asombrada mira
 Su grande castidad y su pureza:
 Y creyendo tener sobre el derecho,
 Otra vez le convoca á su presencia
 Y estando recostada sobre el lecho
 En su torpeza insiste nuevamente,
 Mas el varon prudente
 De sus maños escapa
 Dejandose en la huida hasta la capa.

La egipcia enfurecida,
 Que ve que se ha frustrado su deseo,
 Alborota la casa dando un grito
 Y á su esposo le dice enternecida,
 Que queriendo forzarla aquel hebreo,
 Se entró violentamente en su aposento,
 Y que allí estaba el cuerpo del delito:
 Vé Putifar la capa, y mas se irrita,
 Y manda que á aquel joven isrealita
 A la carcel le lleven al momento

El mismo carcelero
 Su candidez conoce y su inocencia,
 Sin dar credito alguno á los excesos

Que á Josef imputaban,
 Y muy luego le da la preferencia,
 Y mando sobre aquellos otros presos,
 Que en la carcel se hallaban :
 El copero mayor y el panadero
 Del mismo Faraon tambien estaban
 En aquellas prisiones,
 Y unos sueños tuvieron,
 Que siendo por Josef interpretados,
 Lo mismo que si fuesen profecías,
 Con grande asombro vieron,
 Que al plazo designado de tres dias
 Estaban á la letra realizados,
 Volviendo á su destino aquel primero,
 Y el segundo colgado en un madero.

Aunque le habia ofrecido
 El copero á Josef se acordaría
 De aquel grande servicio que le hacía,
 Cuando se vió otra vez en candelero,
 Olvidó su promesa ;
 Porque poco interesa
 Al falaz y opulento cortesano
 La miserable suerte de su hermano.

Este olvido en la cárcel le retuvo
 Por algun tiempo mas, y hasta aquel dia
 Que el mismo Faraon dos sueños tuvo,

Que descifrar ninguno los podia:
 El copero recuerda lo pasado,
 Y es Josef al momento convocado.

Las siete gordas bacas,
 Y las otras exanimas y flacas,
 Las fertiles espigas tan granadas,
 Y embevidas las otras y menguadas,
 Que adivino no encuentran que interprete
 Les explica Josef decir queria,
 Que en el Egipto habria
 Siete seguidos años abundantes,
 Y estériles y tristes otros siete:
 Al mismo Rey, y á aquellos circunstantes.
 Exposicion tan clara maravilla:
 La Superintendencia
 Faraon del Egipto le confiere,
 En su amable presencia
 Todo el pueblo se humilla,
 Y se logra por él cuanto se quiere.

En los años primeros,
 Que fueron muy colmados
 Hace gran provision en los graneros;
 Pero luego acabados,
 Que el tiempo de las glorias pronto pasa,
 Mas el de los trabajos se retrasa,
 Los otros siete estériles vinieron,

Y aquellos que no hicieron,
Cuando todos los granos abundaban,
Los repuestos que al fin necesitaban,
Porque en aquellos sueños no creyeron,
Por el hambre y miseria perecieron.

De remotas regiones
Al Egipto venian,
Y allí se abastecian
De ganados y granos:
En el mismo mercado
Reconoce Josef á sus hermanos,
Que con igual objeto
Hasta allí habian llegado,
Y luego en su interior regocijado
Disimula el afecto,
Que en la sangre inspiró naturaleza,
Y mostrando aspereza
Les dice son espías,
Y en la cárcel los pone por tres dias.

Ellos en este lance consternados
Cuanto les sucedia
Sin duda atribuyeron
A aquella felonía,
Que con su hermano hicieron,
Y por tierra postrados
Sin conocerle al mismo suplicaban,

Y ser hombres de paz le aseguraban.

Con sus lágrimas tiernas conmovido
Se muestra mas humano,
Aparenta que cede,
Y volver á su casa les concede
Por Benjamin tambien su caro hermano,
Y á Simeon retiene como preso
Hasta que verifiquen su regreso.

Josef habia ordenado
Colocasen cabales
En los mismos costales,
Dó los granos pusieron,
Las sumas que le habian entregado :
Y ellos cuando las vieron
Llenos de admiracion se sorprendieron.

Parten para su tierra , y ya en su casa
Los recibe su padre complacido,
Cuantanle lo que pasa,
Y queda Jacob luego sorprendido
Al saber que previene el Presidente,
Y Virey , que de Egipto era el Regente,
Ignorando tambien que Josef era,
Que Benjamin con ellos luego fuera,
Y se niega de un todo
A dejarlo partir de ningun modo.

Judá su vuelta abona,
Viendo que es el regreso tan urgente,

Con su misma familia y su persona,
Y en la marcha Jacob al fin consiente.

Dispuesto en los regalos y presentes,
Que su bondoso padre les previno
Para llevar á Egipto, y ya corrientes
Todas las demas cosas y el bagage,
Para el nuevo viage,
Se ponen en camino,
Y arribando muy luego á su destino
Llegan á la presencia
De Josef que los vé con complacencia:

A su hermano uterino
Reconoce al instante
Y aunque el gusto á la par y la alegría
Se deja conocer en su semblante,
Sin querer descubrirse todavia,
Usa circunspeccion y compostura,
Sufocando su afecto y su ternura.

Recibe los presentes y regalos,
Y á Simeon les vuelve cariñoso,
Dandoles de comer muy bondadoso,
Y en estos intervalos
No puede contenerse, ya suspira,
Y á llorar á su cuarto se retira.

Despues de este convite,
En que dió tantas pruebas y señales

Del fraternal afecto.
 Dice á su mayordomo facilite
 Los granos, y les llene los costales,
 Colocando la copa en que hebia
 En el de Benjamin, y así en efecto
 Todo se ejecutó cual prevenia:
 De Josef se despiden luego atentos
 Y á su casa regresan muy contentos.
 Cuando estaban en medio del camino,
 Manda Josef á sus guardas registrasen
 Sus cargas y su ropa,
 Y tambien les previno,
 Que á aquel que le encontrasen
 En ellas su dorada rica copa
 Le condujesen luego á su presencia:
 Ellos que caminaban descuidados
 Quedaron sorprendidos
 Al ser examinados,
 Su buena fe protestan é inocencia,
 Desenvuelven sus cargas y vestidos,
 Y se hallan confundidos
 Al ver que Benjamin, que lo ignoraba,
 Esta alhaja en su saco se ocultaba:
 Nuevamente los granos envasados
 Presentanse otra vez avergonzados
 A Josef, que los vé con displicencia

Y con semblante adusto les decia
Que Benjamin cautivo quedaría.

Judá se ofrece luego
En el lugar quedarse de su hermano,
Interpone la súplica y el ruego,
Bañando sus mejillas tierno llanto,
Diciéndole á Josef que este quebranto
Llevaría á su padre, que está anciano,
Muy en breve á la huesa y sepultura,
Sus dias acabando en amargura.

Josef enternecido
Al ver estos afectos sobre humanos,
Y al mirar el exceso
Del amor filial, que le enagena,
Al punto se descubre á sus hermanos,
Les estrecha en sus brazos y dá un beso:
Y de tan tierna excena

Faraon instruido
Les dice que se vuelvan presurosos
Con carros y presentes abundosos
A traer á Jacob que ver queria,
Y casa y facultades le ofrecia.

Si yo decir quisiera
Las dulces efusiones
De los puros sensibles corazones
De esta amable familia tan sincera,

Y las tiernas excenas que pasaron
 Cuando padres é hijos se abrazaron,
 Muy difuso sería,
 Y esta historia jamás se acabaría:
 Pero, amables pastoras, es preciso
 Ser en la narracion ya mas conciso,
 Si he de contar los hechos principales
 Que puedan instruir á los zagales.

Jacob por Faraon favorecido,
 Y toda su familia numerosa,
 En tierra de Gesém establecido
 Gozó suerte dichosa,
 Y ya lleno de dias,
 Antes de su partida,
 Y al ver finalizar los de su vida
 Dijo las principales profecias,
 Y otras mil predicciones:
 A su familia cara
 Echó sus bendiciones,
 Y encargó que su cuerpo se llevára
 Para que con sus padres se enterrara
 En la cueva del campo Epron Etheo
 Y Josef cumplir quiere su deseo.

Su cuerpo embalsamado
 Con acompañamiento muy lucido
 De propios y de extraños

Es á esta sepultura
 Por Josef conducido:
 El dolor y amargura
 Estaba en su semblante retratado,
 Al Egipto se vuelve con su gente,
 Y á los ciento y diez años
 Acabó entre los suyos felizmente.

Mas ya juzgo que es el medio dia,
 Porque están los gañanes
 Desunciendo las yuntas
 Para que pasten juntas,
 Y descansen asi de sus afanes:
 Y nosotros tambien descansaremos,
 Y esta tarde la historia seguiremos:
 Mas ora en vuestra amable compañía,
 Dando al cuerpo tambien algun reposo
 Comeré muy gustoso
 Un corderillo gordo y bien asado,
 Que os tengo preparado,
 Blanca miel, requesones,
 Higos, pasas, naranjas y piñones:
 Y entretanto que vuelven los pastores,
 En aquella floresta,
 Dó los músicos trinan ruiñones,
 Y pasa un arroyuelo
 De agua dulce, que sirve de consuelo,

Pasaremos en paz la alegre siesta,

POETA.

En tan ameno prado

Ruben y las pastoras

Comieron y pasaron sus dos horas,

Y habiendo descansado,

Como David y Azor tanto tardaban,

Y todas deseaban

Ver el fin de esta historia verdadera

Ruben continuó de esta manera.

RUBEN.

De Josef los ilustres descendientes,

Que con favor del Príncipe glorioso,

Que á Israel protegía bondadoso,

Se habian multiplicado,

Y causaban envidia á aquellas gentes,

Haliendoles faltado

El primer Faraon, que así llamaban,

A los que en este trono colocaban,

Los otros Faraones

No atendiendo á respetos ni razones

Mandan que las parteras luego ahogasen

Al nacer de Israel á los Varones

Y como tan cruel orden no observasen

Eran por los egipcios perseguidos;

Sus bienes destrozados y vendidos

Tuvieron infinitos menoscabos,
Y á todos los trataban como á esclavos.

El pueblo de Israel triste gemia
Viendose perseguido y maltratado:
Y si un sábio filosofo decía,
Mas duro es ser esclavo que la muerte,
Con razon se quejaba
De su mísero estado:
Pero el Dios de bondad luego apiadado
De su infelice suerte
Al mirar que ardoroso le clamaba,
Manda á Moises que vaya y lo liberte.

Este hijo de Amram, recién nacido,
Y de crueldad tan grande preservado
En su casa tres meses escondido
Estuvo, y en un cesto embetunado
Al caudaloso Nilo le arrojaron
A orillas de un juncar, y allí observaron
Lo que á este tierno niño le pasaba:
La hija de Faraon que paseaba,
Le saca de las aguas con sorpresa,
Y en su felice suerte se interesa:

Esta accion generosa
De la jóven Princesa
La admira muy gozosa
De Moyses una hermana

Que estaba allí cercana
Y salvarle desea:

A esta jóven se acerca cariñosa,

Y dice que si trata de criarlo

Pudiera desde luego amamantarlo

Una muger hebrea:

Y como el pensamiento la contenta

Por nodriza á su madre la presenta.

En el mismo palacio fué educado,

Y hallándose crecido,

Y en sus artes y ciencias instruido,

Habiendo presenciado,

Que á un jóven israelita golpeaba

Con furor iuhumano

Un egipcio, y que el misero callaba,

No pudiendo sufrir estas excenas,

La sangre de sus venas

Se agita y enardece,

Y allí mismo ejecuta por su mano

Aquel justo castigo que merece.

A sus pies luego mira

Al infeliz egipcio que está yerto,

Y temiendo no fuese descubierto,

De las tierras aquellas se retira:

A Madián emprende su viage,

Y de Fetro en la casa

Halla buen hospedage,
 Despues con su hija Zéfora se casa,
 Y á guardar de su suegro va el ganado:
 En el monte de Oreb queda pasmado,
 Cuando vé aquella zarza prodigiosa,
 Que sin quemarse ardía,
 Y oye que el mismo Dios, que allí existía,
 Circundado de rayos refulgentes,
 Que por su mismo nombre le llamaba
 Yo soy el Dios, decia,
 De Abrahan, Isac, Jacob tus ascendientes,
 Que el clamor de sus hijos y parientes,
 Que gimen bajo el yugo y tiranía
 Del cruel Faraon, piadoso he oido,
 Y para libertarles te he elegido.

Viendose tartamudo y no elocuente
 Escusase Moyses, y Dios le ordena,
 Que parta á Egipto luego,
 Y su hermano Aharon con él iría,
 Que era mas afluente,
 Y sino basta el ruego
 A librar á Israel de su cadena,
 Mil prodigios haría
 Por medio de su vara
 Para que Faraon escarmentara.
 Llegan los dos hermanos

A Egipto, y convocando
 A todos los ancianos
 Del pueblo de su vando
 El fiel Moyses les dice,
 Que Dios se ha condolido
 De su suerte infelice,
 Y que él para librarlos ha venido:
 La familia israelita
 Al Dios de Isac bendice
 Y entre sí se complace y felicita.
 Con gran circunspeccion á Faraon dicen
 Que sea con los hebreos mas propicio,
 Y les dé libertad y paso abierto
 Para ir al desierto
 A ofrecer á su Dios un sacrificio;
 Mas Faraon les niega la licencia,
 Y en su misma presencia
 En serpiente su vara convertida,
 Sin temer sus enconos le predicen
 Las plagas y castigos
 Que sufririan de Dios los enemigos:
 Pero viendo despues que mas se obstina,
 Con su vara tocando
 Aquella agua del rio cristalina,
 Y á los expectadores admirando,
 Al momento es en sangre transformada

Fétida y corrompida,
 Que servir ya no puede para nada,
 Y á los peces quitó despues la vida.

Siendo las tentativas estas vanas,
 Con la plaga segunda

De sapos y de ranas
 Todo el suelo se inunda:

Y estas primeras plagas imitadas
 Fueron con artificios

Por los magos egipcios;
 Però al verlas despues continuadas,

Y que ya contrahacerlas no podian,
Aquí el dedo de Dios está patente,

A Faraon decian,

El cual condescendiente

Al sufrir el castigo parecia,

Però en su obstinacion siempre seguia.

Fué la plaga tercera

De mosquitos punzantes,

Que á aquellos afligidos habitantes

Consterna y desespera:

Y no se ablandan, no sus corazones

Con las plagas pasadas:

Y aunque en la cuarta salen moscardones

De crecido tamaño

Que hacen con sus picadas

Mayor destrozo y daño,
 Su ansiada libertad no es asequible,
 Y bajo el yugo gimen angustiados.

La mortandad horrible
 De todos sus ganados
 A Faraon irrita,
 Mas ni esta quinta plaga facilita
 Su amada libertad, que no consiguen,
 Y con nuevos trabajos les persiguen.

A los hombres y brutos atormentan
 En la sexta las ulceras y llagas,
 Y aunque muchos al Rey le representan,
 Que sufrir tanto ya no era posible,
 Y que de aquellas plagas
 Siempre se libertaba el pueblo hebreo,
 Condescender no quiere á su deseo.

La mas negra tormenta,
 Cuando el cielo mirábase sereno
 En la atmósfera aquella se presenta,
 Y el relampago y trueno
 Al hombre atemoriza mas valiente,
 Y la ira de Dios se vé patente,
 Que al Egipto afligia
 Al tiempo que á Israel favorecia.

Con esta plaga septima no acaba
 Su duro corazon de enternecerse,

Y aunque mira en la octava
Cobijarse las siembras de langosta,
Que por dó quier camina como posta,
Dejando aquellos prados
De frutos esquilados,
Esta miseria agena
No le dá mucha pena:
Y aunque algo se entristece
Con la plaga novena
Cuando el Sol se obscurece
Con las espesas nieblas,
Y se palpan las sombras y tinieblas
Sigue mas y mas ciego,
Y no atiende á las súplicas ni al ruego.
 Los hijos de Israel son convocados
En una junta plena,
Y todos los que están circuncidados,
Y Moyses les ordena
De parte de su Dios que preparasen
Un cordero de un año immaculado,
Que con su misma sangre salpicasen
El lintel de sus puertas, y que asado
En la próxima cena
Con lechuga silvestre y pan acímo
Todos los israelitas lo comiesen,
Y én las manos tuviesen

Los báculos que sirven para arrimo:
 Y la felice pascua instituirian,
 Que en adelante todos guardarian
 En memoria del tránsito y salida
 Del Egipto á la tierra prometida.

Cada vez Faraon mas se obstinaba,
 Aunque tantos prodigios sucedieron:
 Sus ojos en verdad se obscurecieron,
 Y á Israel los trabajos recargaba,
 Que sufrir no podia,
 Y en dura esclavitud triste gemia.

Como Moyses dispuso se reunieron
 Las familias hebreas y comieron
 El Cordero Pasqual que les dá aliento:
 Oye Dios bondadoso su lamento,
 Llega la infausta hora malhadada
 Para aquel pueblo ciego,
 Que desprecia de Dios los altos juicios,
 Y al filo de la espada
 Del Angel vengador que vino luego,
 Todos los primogénitos Egipcios
 Envueltos en su sangre perecieron,
 Y en el castigo á todos incluyeron
 Desde el hijo del Rey al de la esclava,
 Y del cortante acero
 Solo se libertaba

La casa, que el terrible Juez miraba,
Señalada con sangre del cordero.

¡No es decible el dolor y sentimiento
De los míseros padres contristados
Cuando ven á sus hijos mas amados
Exánimes, en tierra y sin aliento!

El Egipto á una voz todo gritaba:
La afliccion, el terror, desasosiego,
A los pobres y ricos consternaba:
El mismo Faraon tambien velaba,
Y lleno de temor ordena luego,
Que emprendan los hebreos su viage
Con todos sus ganados y equipage.

Los Israelitas antes prevenidos
A sus mismos vecinos les pidieron
Las mas ricas alhajas, que les dieron,
Y sus mejores ropas y vestidos:
Ya eran seiscientos mil los que formaban,
Y los niños en ellos no contaban,
Las tribus de Israel tan numerosas,
Que de Egipto salieron muy gozosas.

Para el desierto emprenden su camino,
Y en urna bien sellada custodiaban
Los huesos de Josef que veneraban,
Y que en su testamento les previno,
Que al país prometido condujeran

Cuando de aquella tierra se partieran.

Una celeste nube precedia

A su marcha espaciosa,

Que sirviendo de guia,

Del caluroso dia

Preservaba tambien su niebla umbrosa,

Y de noche columna luminosa

De fuego como el Sol resplandecia:

Y bajo este disfraz y oculto velo,

Bien se echaba de ver al Dios del Cielo.

Faraon, su numeroso

Ejército ordenando

Siempre mas insensato y orgulloso,

Y los pasados males olvidando,

Pone toda su tropa en movimiento,

Y marcha en seguimiento

De la familia hebrea,

Porque en la lid desea

Destrozar de una vez como á enemigos

Y autores de las plagas y castigos;

Pero el Dios de Israel tan venerando,

Que los sacó de allí con mano fuerte

Los librárá del riesgo y de la muerte.

Cuando se vé cercano

El ejército Egipcio

Contra Moyses el pueblo murmuraba,

Y este lleno de fé asi decia:
 Si el celestial auspicio
 Está de nuestra mano,
 ¿Cuál será aquel profáno,
 Que tenga tanto esfuerzo y valentía
 Que quiera contrariarlo,
 Y que exista despues para contarlo?

Toca Moyses las aguas con su vara
 Del anchuroso mar que se replega,
 Y cual si su intencion interpretara,
 A formar luego llega
 Un camino cubierto,
 Haciendo de sus olas fuertes muros,
 Que á la vista parecen muy seguros,
 Dejales paso abierto,
 Y su corriente luego conteniendo,
 Cual si fuese del mar dueño absoluto
 Pasan los Israelitas á pie enjuto.

Faraon que está viendo
 Tan grande maravilla,
 Y que llegan sin riesgo á la otra orilla,
 Con temerario arrojo
 Con sus pertrechos, carros, provisiones,
 Caballos, caballeros y legiones
 Entrase en el mar Rojo,
 Y sus aguas, que estaban divididas,

En una y otra orilla contenidas,
 Juntanse de repente,
 Y no escapa ninguno que lo cuente
 ; Y quién pintar podría,
 Dándole el verdadero colorido
 El gusto sin igual y la alegría
 Del pueblo de Israel favorecido,
 Las tiernas efusiones
 De sus puros sensibles corazones
 Que entonaban loores al Dios santo ?
 ; Y la dulce armonía
 De aquel célebre canto
 Que Moyses recitaba
 Donde tantos prodigios compendiaba ?
 ; Y quién se atrevería
 A decir los afectos tan sinceros
 De la hermana de Aaron linda Maria,
 Que con otras doncellas
 Ensayaban los bailes y las danzas
 Como las gracias bellas,
 Y acordando sus flautas y panderos
 Entonaban á Dios mil alabanzas ?
 Me falta la espresion para decirlo,
 Y habrá pocos que puedan describirlo.
 Pero ya se divisan los pastores,
 Que trepan la montaña,

Con marcha apresurada,
Y cual si fuesen galgos corredores
En breve llegarán á la cabaña.

RAQUEL.

Yo me quedo embobada
Al escuchar sucesos tan estraños,
Y en vuestra compañía
Sin sentir pasaria
Los meses y los años.

SARA.

? Pero quién se pensára
Que al mirar los prodigios de la vara
De Moyses, Faraon le seguiria,
Y que este fin tan trágico tendria?

RUBEN.

Dios misericordioso
A los mas obstinados pecadores
Dá avisos interiores y exteriores;
Pero aquel hombre ciego y criminoso,
Que obstinado desprecia la clemencia
Siempre víctima es de su imprudencia.

POETA.

Los pastores presentanse en el hato,
Dó Ruben descansaba,
Y saber deseaba
Por su mismo relato

Si el Niño en el portal aun subsistia,
Y antes que ellos hablasen les decia:

RUBEN.

Amigos: ¿Porqué ha sido la tardanza?

DAVID.

Con la firme esperanza
De que en el portal mismo se hallaria Y
El Niño que al nacer felicitamos,
Antes del medio dia
A Belen arribamos;
Pero en él no encontramos
Ni por todo el camino alma viviente,
Y hasta Jerusalem luego marchamos
Con paso diligente,
Y al llegar á un amigo preguntamos
Que venia del mercado
De vender su ganado
Por las nuevas que habia
En la grande ciudad de que salia,
Y él nos dijo bondoso,
Que una estrella de luz resplandeciente
Hasta Jerusalem habia guiado
A tres sábios é ilustres personajes
Que él mismo entrar en ella vió gozoso
Con tanta comitiva y equipages
Que Reyes parecian en sus trages:

Herodes sorprendido
 Manda luego llamar á estos tres Magos,
 Los recibe cortés y con alhagos,
 Y ellos sin reservarse le decian
 En donde encontrarian
 Al Rey de los Judíos que ha nacido,
 Y á adorarle venian,
 Y tambien le trahian
 De la Arabia y Sabá ricos presentes.

Herodes convocando

A todos los Escribas y Doctores,
 Que en estas cosas son inteligentes
 Receloso les dice si sabian
 Del Rey que aquellos sabios inquirian:
 Y ellos las escrituras registrando
 Le afirman que Miqueas predecia,
Que del mismo Belen, que no sería (4)
De las ciudades menos principales
El caudillo saldria
Que al pueblo de Israel gobernaría.

Herodes teme luego en las señales
 De esta tan evidente profecía
 Y en secreto á los Magos les decia,
 Que fuesen á Belen para encontrarle,
 Y que allí de este Niño se informasen,
 Y cuando regresasen

Se lo hiciesen saber para adorarle.

De Jerusalem salen al instante
Llenos de un santo celo,
Y la estrella brillante,
Que antes les precedia,
Hasta el mismo portal tambien les guia,
Y asi que vén al Niño y á Maria,
Postrados por el suelo
Adoran al Dios hombre reverentes:
Las cajas desembuelven y presentes
De su rico tesoro,
Y como á Rey le ofrecen puro oro,
Incienso como á Dios, con fé muy pura,
Y Mirra que predice sepultura.

De todas estas cosas me ha informado,
Un discreto pastor, que allí ha servido
Y hasta el mismo portal llegó con ellos
Conduciendo las cargas y camellos:
Herodes que creia,
Que se obedecería
Por los Magos la orden de la vuelta,
Habiendo averiguado que partieron
Por distinto camino que vinieron,
Ha dado á sus pasiones tanta suelta,
Que á todos los desprecia y los injuria,
Y el pueblo con razon teme su furia.

La comision habeis desempeñado
 Mucho mejor que yo me prometía;
 Pero muy bien sabia
 Todo lo que ha pasado,
 Porque del mismo modo está anunciado
 En los Salmos con todas sus señales:
 Que de aquellas regiones,
 Que son tan principales
India, Arabia y Sabá, Reyes vendrian,
Y en prueba de respeto y obediencia
Por presentes trayendo ricos dones
A este divino Rey adorarian:
 Y esto mismo tambien con evidencia (5)
 Profetizado está por Isaías:
 Las santas profecías,
 Que anuncian lo presente y lo futuro
 Son muy claro argumento,
 Y un testimonio auténtico y seguro
 Del origen divino
 De nuestra Religion que es verdadera:
 ¿Y qué mortal pudiera
 Por mas que fuese mago ó adivino,
 Sin salir de la esfera
 De sus conocimientos
 Correr el denso velo

Sin auxilio del cielo
A tantas maravillas y portentos?

El que lee las santas Escrituras
Sin entrarse en Misterios ni figuras,
Sino le tienen ciego,
Y como á Faraon endurecido
Alagüeñas pasiones,
Confesará rendido,
Y dirá desde luego
Al ver las predicciones
Tan evidentemente realizadas,
Que del Supremo Ser son emanadas
Y de la Religion muy clara prueba,
Que á su ser primitivo al alma eleva.

RAQUEL.

Con mucho gusto he oido
Todo lo que David nos ha contado;
Pero no hemos sabido
Donde el Niño ha parado,
Si en el Sacro portal no lo han hallado.

RUBEN.

La noche está cercana,
Y recoger es fuerza los ganados,
Mucho mejor será por la mañana
Cuando esté entrado el dia,
Que volvieseis á hacerme compañía,

Almorzaremos luego
 Dos tiernos recentales
 Bien reasados al fuego,
 Y estos mismos zagales
 Mientras irán á hacer indagaciones
 De este Niño divino,
 Que pienso que ha de estar ya de camino
 Y de Herodes huyendo á otras regiones.

Citas correspondientes á esta Egloga 2.^a

(1.^a) *Asi lo cree la Iglesia católica y todos los Españoles hemos jurado defender esta verdad,*

(2.^a) *Benedictiones patris tui confortate, sunt benedictionibus patrum ejus: donec veniret desiderium collium æternorum.*
 Genesis. Cap. 49.

(3.^a) *Expectavimus lucem, et ecce tenebræ; Splendorem et in tenebris ambulavimus.* Isaia cap. 59 v. 9.

(4.^a) *Et tu Bethlehem Efrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel; et egressus ejus ab initio, á diebus æternitatis.*
 Michææ Cap. 5. v. 2.

(5.^a) *Omnes de Sabá venient aurum et Thus deferentes, et laudem Domini annuntiantes.* Isaia Cap. 60. v. 6.

Almorzamos luego
 De ciertos recantos
 Para resados al fuego
 Y otros mismos sagales
 Mientras aún a hacer indagaciones
 De este Niño divino
 Que pienso que ha de estar en el camino
 Y de fieros hueros a otros resones

Estas cosas andaban a mi entender
 Así lo cree la historia
 De los Papales, pero no sé
 Si es verdad.
 Bendiciones para el alma
 De los que andaban
 En el camino
 De este Niño divino
 Que pienso que ha de estar en el camino
 Y de fieros hueros a otros resones



HUIDA A EGIPTO.

EGLOGA TERCERA.

*La Huida á Egipto, y dego-
llacion de los Inocentes.*

Ruben. Raquel.

David. Rebeca.

Azor. Susana.

Eliacin. Sara.

POETA.

A la emplazada hora no faltaron
Los pastores que son tan puntuales,
Y las migas y tiernos recentales

Con Ruben almorzaron :

En presta diligencia

Despues tambien marcharon los zagales

Para Jerusalem ; porque decian

Que del Niño Jesus allí sabrian :

En la amena pradera

De aquel florido valle delicioso

Sentadas las pastoras

A Ruben suplicaron concluyera

Esta historia sagrada

Que escucharian con gusto muchas horas,

Aunque difuso fuera,

Pues mucho las divierte y las agrada.

El discreto pastor que deseaba

Seguirla , porque siempre aconsejaba,

Que esta apreciable historia

Debiera conservarse en la memoria ;

Pues en ella hay lecciones y dechados,

Que en todos los estados

Pueden servir al hombre de modelo,

Así la prosiguió lleno de celo.

RUBEN.

Despues de tanto gozo y tanta gloria

Tres dias por el desierto caminaron

Hasta llegar á Mara ;

Pero á poco olvidando su memoria,

Y llenos de tristura,
 Viendo que aquella agua no es potable
 Por su mucha amargura
 De Moyses murmuraron;
 Y como á Dios clamára
 Este insigne caudillo venerable
 Con afecto sincéro,
 Le dice este Señor, que aquel madero,
 Que le muestra, en las aguas luego echára,
 Y en dulces su virtud convertiria:
 Hizolo así Moyses cual Dios decia,
 Y habiendolas probado
 El pueblo, bebe absorto y admirado:
 Moyses entona á Dios mil alabanzas
 En cántico muy tierno,
 Y para su gobierno
 Este Rey de los Reyes
 Prefija justas leyes,
 Y sábias ordenanzas,
 Diciendoles serian siempre aceptos
 Sus votos, si observaban sus preceptos,
 Y que no sufririan
 Las plagas que en Egipto visto habian,
 Concluidas al fin las provisiones,
 Que de Egipto sacaron,
 En sus murmuraciones

Los hijos de Israel continuaron.
Aarón al pueblo hebreo perorando,
Su poca fé y murmullo reprendia,
Y en moderadas frases le decia:
Aquel Dios de Jacob tan venerando,
Que os libró del penoso cautiverio,
Mil prodigios obrando,
¿Nó tiene aun el imperio
De todo cuanto existe en su elemento,
Y no puede tambien en un momento
A la nada que fueron reducirles,
Y si quiere otra vez reproducirles?

Si es su pueblo escogido
Israel, y su pacto, y su alianza,
Abrahan, Isac, Jacob le merecieron,
Que á toda su familia transmitieron,
¿Porque desmaya asi vuestra esperanza?

De su desconfianza
El pueblo se arrepiente ruboroso,
Despues que oye el discurso compendioso,
Que Aaron le decia,
Y en aquel mismo dia
Vé la celeste nube muy gozoso
En que Dios se encubria,
Y cual brillante luz resplandecia,
Vandas de codornices numerosas

Los Reales cubrieron
 Por la tarde, y comieron
 De estas aves que son apetitosas,
 Y despues que acabó la bella Aurora
 De descorrer el velo
 Y el radiante planeta el campo dora
 Se vé cubierto el suelo
 De abundoso Maná que es pan del Cielo,
 De flor de arina y miel pasta sabrosa,
 Que es para el que lo gusta apetitosa,
 Sabe tambien á aquello que desea
 Quien manjar tan divino paladea.

El pueblo recogia
 Cuanto necesitaba para el dia,
 Y si algo le sobraba
 Fétido y corrompido lo encontraba,
 Siendo en el sexto dia de semana
 No cayendo el Maná en su mañana
 El almud duplicado,
 Que en sus tiendas guardaban
 Para el septimo dia consagrado
 Por sabado, al Señor, dó descansaban;

De manjar tan divino
 Un Gomor colocaron (1)
 En vaso cristalino,
 Y en santo Tabernáculo guardaron

Para eterna memoria
Del pueblo de Israel y de su gloria.

Antes de ir á la tierra prometida,
En los cuarenta años que estuvieron
En el desierto aquel, fué su comida
El divino Maná, que dá la vida.

En Raphadin volvieron
Estos hombres insanos
A hablar contra Moyses, que se temia
Que este pueblo por fin le apedrearía.

A Dios en su afliccion siempre clamaba,
Y siempre este Señor le consolaba:
Convoca los ancianos
De su orden divina,
Y para Oreb camina
Dó de una piedra dura á su presencia
Tocando con su vara prodigiosa,
Llenos de complacencia,
Ven el agua salir muy abundosa.

Informado del campo numeroso
Que forma el Israelita,
De sus futuras miras sospechoso,
Llega el Amalecita
Con todos sus pertrechos y legiones
A impedirles el paso del desierto:
Y habiendo descubierto

El prudente Moyses sus intenciones,
 A Josué convoca,
 Y dice que á él le toca
 Al encuentro salir con los Varones,
 Que á su gusto escogiera,
 Y mientras combatiera,
 El á Dios oraría:
 Todo se ejecutó cual prevenia:
 Y estando ya cercanos
 Se encuentran, y al fin llegan á las manos:
 Mientras Moyses oraba
 El pueblo de Israel siempre vencía,
 Y cuando descansaba,
 No así le sucedía;
 Lo que Aaron observando
 Se lo dice á su hermano, y levantados
 Sus brazos, y apoyados,
 Estuvo siempre orando
 Hasta que consiguieron la victoria,
 Que durará en los siglos su memoria.
 Llegan al campamento
 Despues Jetro y su hija cara esposa
 De Moyses, que le abraza cariñosa,
 Y mediando el debido cumplimento,
 Como era Sacerdote respetable
 El suegro de Moyses, y allí veia



Que él tan solo entendia
 En el gobierno y mando
 De aquel pueblo, que era innumerable,
 Aconseja á su yerno, que formando
 Una junta selecta de varones
 Sensatos é instruidos
 El gobierno con ellos dividiera,
 Y esta junta entendiera
 En todas sus querellas y cuestiones:
 Y los graves asuntos consultasen
 Con su parecer mismo sometidos
 Para que con su vista se aprobasen;
 Hizose asi despues qual lo desea,
 Y Moyses descansó de su tarea.

Al Sinay los hebreos arribando
 De parte de su Dios Moyses les dice,
 Que sean purificados,
 Y se hallen preparados
 Para aquel grande dia venerando,
 Que es muy justo que asi se solemnice,
 En que han de recibir los Mandamientos;
 De su divina ley,
 Que á su escogida grey
 Sobre aquel monte santo les daria,
 Y una nueva alianza formaria.

Aquel lugar terrible

Cual horno, que está ardiendo se veía
 Y la gloria de Dios aparecía;
 Pero á cuantos de cerca lo miraban
 Relámpagos y truenos espantaban.

De la vocina el ronco y gran sonido
 Los oídos hería,
 Y el pueblo sorprendido
 Lleno de admiracion mucho temía,
 Y entre la espesa lumbre
 Sin temerle Moyses sube á su cumbre,
 Donde luego recibe
 Las tablas de la ley que Dios escribe,
 Que al pueblo comunica,
 Y su exacta observancia les explica.

Estos santos mandatos, contenidos
 En tan breve resumen, la memoria
 Bien puede conservar, y reducidos
 Son para honor de Dios y de su gloria,
 Y de nuestro provecho, cual sabreis,
 Y como estos preceptos observeis
 Cual Dios lo manda y dice,
 Una vida felice
 En el terreno valle gozareis,
 Y luego concluida
 En la eterna mansion tendreis cabida.

RAQUEL.

Todo es muy llevadero,
 Y su yugo suave;
 Pero de este sendero
 El hombre que no sabe
 En sus mismas pasiones moderarse,
 Suele alguna otra vez extraviarse.

RUBEN.

Como somos formados
 De la ligera tierra,
 Y el mundo todo es continua guerra,
 En el mar borrascoso
 De su piélago undoso
 Se suele deslizarse á sus embates:
 Pero de estos combates
 Aquellos corazones,
 Que están fortificados,
 Y suelta no les dán á las pasiones,
 Bien pueden resistir las invasiones.
 Y aquel que se extravía
 De esta segura vía,
 Y vuelve atrás contrito y pesaroso
 Dios le recibe siempre bondadoso.

Para que al pueblo Hebreo gobernará,
 A Moyses dictó Dios tan sábias leyes,
 Que si yo ora tratara

A un epítome breve reducir las,
 El sol de nuestra vista se apartará,
 Y no habria concluido de decir las.
 Con mucha detencion las he leído,
 Y tened entendido,
 Que si por nuestros Reyes
 Este código santo se observára
 Y por todos aquellos Potentados
 Que en las demas naciones ora imperan,
 Y en todos sus estados
 Estas leyes en práctica pusieran,
 En una dulce paz siempre vivieran.

Dios ordena á Moyses dando el diseño,
 Que el santo Tabernáculo se hiciera,
 Arca de la Alianza, candelero,
 Con otras cosas varias,
 Que son para su culto necesarias,
 Que la obra se empezase con empeño,
 Y se ejecute todo con esmero.

Cuarenta dias estuvo con sus noches
 En el monte Moyses, y su tardanza,
 Desmayando en el pueblo la esperanza
 De pasar á la tierra prometida,
 Les hace retraer de sus deberes,
 Y dicen á Aaron les fabricase
 De los muchos zarcillos y los broches,

Que despues llevarian sus mugeres,
Un Dios para que el pueblo le adorase.

Este Varon al verles se intimida
Y dice que lo haria:

Las propuestas alhajas llevan luego,
Y en el crisol y al fuego

De su misma persona con desdoro
Por su grande pavor y cobardía

El Idolo fundia,
Y un becerro de oro

De la fabrica sale que adoraron
Y á Dios tanto irritaron

Que le dijo á Moyses que le daria
Otro pueblo y aquel confundiria.

Moyses lleno de celo
Por ellos se interesa

Y dice á Dios recuerde la promesa
En que á sus ascendientes ofrecia

Los multiplicaría,
Cual vemos las estrellas en el cielo.

Aplacase el Señor con este ruego
Y Moyses baja luego,

Y al ver rotos los lazos
De la nueva alianza,

E infringido su santo mandamiento,
En el mismo momento

Las tablas de la Ley hace pedazos;
 Y tanto se enardece
 Cuando oye que al becerro nominaban
 Por el Dios de Israel, y le adoraban
 Entre bailes y danzas,
 Frustrándose sus miras y esperanzas,
 Que el enojo más crece
 De este insigne caudillo,
 Y á todos los Levitas convocando,
 Que estaban de su vando
 Hace pasar á espada y á cuchillo
 A los que tal delito cometieron,
 Y veinte y tres mil de ellos perecieron.

En polvos muy sutiles
 El becerro deshace
 Los que á miles de miles
 Beber luego les hace,
 Para que escarmentáran,
 Y á su Dios verdadero no irritaran.

Este pueblo tan ciego y obstinado
 Arrepentido llora su pecado
 Por Moyses reprendido,
 Y así aplaca á su Dios tan ofendido:
 Y al verle tan benigno y bondadoso
 Moyses se alienta tanto,
 Que llega á suplicarle fervoroso,

Que le muestre su gloria y rostro santo,
 Que al verlo por la espalda y sin el velo
 Adoróle postrado por el suelo.

Cumplido su deseo y esperanza
 Otra vez se renueva la alianza,
 Y en tablas el Decálogo se escribe:
 Baja Moyses del monte y le recibe
 El pueblo de Israel con alegría,
 Y rayos de su rostro despedía
 De luces, que él ni siente ni percibe,
 Que todos admiraban
 Y mucho mas que antes veneraban.

Ofrece el pueblo dones
 Para que el tabernaculo se hiciera,
 Y hechas las prevenciones
 De piedras, de metales y madera,
 A Ooliab y Beceleel Dios mismo elige
 Para su desempeño,
 Y la obra se dirige
 Por el mismo diseño
 Que recibió Moyses la vez primera,
 Y asi que se concluye,
 Una solemne fiesta se instituye
 En su consagracion, que acepta el cielo:
 Nube de resplandor cubre cual velo,
 Que aunque brillantes luces despedía

El santo Tabernáculo ocultaba,
 Pero ver se dejaba
 Cuando este pueblo en marcha se ponía.

Si yo decir quisiera
 Todas las ceremonias religiosas,
 Que á la Tribu Levítica encargaron,
 Y de sus vestiduras misteriosas,
 Los ritos y las leyes que observaron,
 Esta historia jamás se concluiría.

Por Pontífice Aaron es consagrado,
 Y en gratitud de tantos beneficios
 Las primicias de aquellos sacrificios,
 Al Dios de Israel ofrece y vé pasmado,
 Que del Empíreo mismo baja el fuego,
 Y consume las víctimas muy luego.

Los que contravenían
 A este divino culto
 El castigo sufrian
 Por su poco respeto y por su insulto:
 Como aquellos Levitas atrevidos
 Que Nadab y Abiú se nominaban,
 Y con un falso celo,
 Yá con los incensarios en la mano
 Con el fuego profano,
 Cuando el incienso echaban
 Quedaron consumidos

Por el fuego que baja desde el cielo.

SARA.

De muy dura cerviz son los Hebreos
Y con tantos castigos no escarmientan:
Cuando á todos sus gustos y deseos
Las cosas no conformes se presentan,
Murmuran de Moyses sobre manera,
De un Caudillo que tanto les tolera.

Pero de relacion tan dilatada
Pienso Ruben que mucho te fatigas,
Y ya está bien entrada la mañana
Descansa y no prosigas,
Que aunque mucho nos gusta y no molesta,
Bien podrás acabarla por la siesta.

RUBEN.

Me es grata vuestra amable compañía,
Aun no es el medio dia,
Y aunque omitir quisiera
Algunos pormenores,
Extractando las cosas principales,
Hay mucho que decir, nuestros zagales
No es tiempo que regresen todavia,
Este prado de flores,
Con sus gratos olores
A pasar aqui el dia nos convida,

(III)

Dó tendremos también buena comida ;
Y aunque no haya las aves y pasteles
Que en los grandes palacios se presentan,
Ni la rica vajilla y los manteles,
Que por su vanidad tan solo ostentan ;
Sobre nuestros pellejos aseados
Comeremos cabritos bien guisados,
Tal vez con mayor gusto y apetencia,
Que en esas otras mesas de opulencia.

REBECA.

A tus muchos favores
Reconocidas siempre viviremos
Y á nuestros mismos hijos contaremos
Las grandes maravillas y portentos
Con que la Religion fué establecida,
Para que si el impío les convida
A dejar su creencia
Puedan con tan patentes argumentos
Disolver su extravío y su demencia,
Y á la ley verdadera reducirlos
Cuando quieran tratar de seducirlos.

RUBEN.

Me alegro que también aprovecheis,
Las nociones que os doy de la Escritura,
Y á vuestros mismos hijos inspireis
Amor á su lectura,

Y en su edad inocente
 De esta copiosa fuente
 De la sabiduría,
 Las aguas al beber inagotables
 De todas sus doctrinas saludables,
 Siendo fortificados
 Sus primeros cimientos,
 Aunque los elementos
 Contra su fé y creencia conjurados,
 Quisiesen atacarlos
 Socabar no podrán ni derribarlos.

Por si vuestra memoria
 Olvidase los hechos principales
 De esta sagrada historia
 De todos sus pasages esenciales
 Un compendio compuesto,
 Que tengo ya dispuesto
 Para que los zagales
 Cuando esteis congregadas
 En las nuevas veladas
 Bondosos os lo lean,
 Ya que tanto os instruyen y recrean:
 Y mientras que regresan
 De su nuevo viage
 Os contaré en lacónico language
 Las cosas mas notables que interesan.

Cerca ya de la tierra prometida
 Mandan exploradores diligentes
 Para que con reserva luego fuesen
 Y allí mismo inquiriesen
 Sus fortalezas, armas y vivientes,
 Y así reconocida,
 Cuando los demas fuesen
 De prácticos sirvieran y de guías:
 Estuvieron allí cuarenta días,
 Y traen á su regreso
 Un robusto sarmiento con racimo,
 Tan grandioso y opímo
 Que por su grande peso
 Dos hombres conducian,
 Y admirados decian
 Que era buena y feraz aquella tierra;
 Pero que estaba bien fortificada
 Su gente de estatura agigantada,
 Y serían temibles en la guerra.

Cuando estas novedades escucharon
 Los hijos de Israel se alborotaron,
 Y llenos de pavora
 Se quejaban diciendo:
 De Egipto hemos salido
 La esclavitud huyendo,
 Y hemos aquí venido,

h

Dó nos será mas dura
 Con esta brava gente,
 Que es de Enac descendiente,
 Y hallaremos al fin la sepultura.

Calec y Josué, sábios varones,
 Intentan apacarles

En sus murmuraciones;

Pero todo es en vano:

E irritado su Dios, con fuerte mano

Determina acabarlos;

Pero Moyses por ellos intercede,

Y misericordioso le concede,

Que en el desierto todos moririan,

Y sus menores hijos solo irian

Con Josué y Calec que fueron fieles

A disfrutar los campos y bergeles

De esta tierra dichosa,

Que mana leche y miel muy abundosa.

Tambien contra Moyses se revelaron

Datán, Coré, Avirón, que congregaron

A doscientos cincuenta que afirmaban,

Y eran de las familias principales

Que Aaron habia usurpado

Aquel Pontificado,

Y en este mismo acto que incensaban

A Datán y Abirón, tragó la tierra,

Y un repentino fuego
A todos los demas consume luego.

El pueblo se amotina como en guerra
Al ver este espectáculo horroroso,
Sin temer los castigos ni escarmientos,
Y el incendio consume al otro dia
De ellos catorce mil y setecientos:
Aaron intercedia
Por todos al Señor en este apuro
Poniendose de muro
Entre muertos y vivos, y se acaba
El incendio que al pueblo devoraba.

Por orden de Moyses se colocaron
Para evitar cuestiones
Las varas que las Tribus presentaron
Con sus correspondientes inscripciones
Y que en el Tabernáculo ocultaron,
Para saber despues al otro dia
Cual de las sendas varas florecia,
Para asi terminar este negocio,
Pues la que floreciese les diria
A quien pertenecia
El santo Sacerdocio.

Las varas sacan luego al dia siguiente,
Y la de Aaron florece y fructifica,
Y este grande prodigio tan patente

Su dignidad comprueba y testifica.

Por ser desconfiados

Moyses y Aaron fueron privados

De llegar á la tierra prometida,

Y en el monte de Hor finó la vida

Este gran Sacerdote venerado:

Y su hijo Eleazar es consagrado,

Y obtiene de Pontifice el empleo:

Luego vence Israel al Cananeo;

Pero sus corazones

Aunque ven los castigos tan frecuentes,

Al par que los prodigios repetidos,

Siguieron mas y mas endurecidos;

Y al ver su obstinacion é impenitencia

Dios manda unas serpientes

Venenosas, y á aquellos que mordian,

Sin remedio encontrar al fin morian.

Moyses compadecido

De esta mortal dolencia

Con ruego repetido

Implora su perdon y la clemencia:

Y por orden divina

De metal la serpiente fabricando,

Y en un alto madero colocando,

Era tan prodigiosa medicina,

Que el que llega á mirarla

Queda bueno al momento sin tocarla.

Balac, Rey de Moab, á Balan llama,

Que era de su nacion el adivino,

Para que al pueblo Hebreo maldijera,

Y como el mismo Dios le revelára,

Que con aquellos Príncipes no fuera,

Por mas que le reclama,

Se excusa á acompañar en el camino,

Aunque le den por ello su tesoro,

Y arca llena de plata y puro oro:

Más por orden de Dios al otro dia

Habiendo su borrica aparejado,

Y estando en el camino ya montado

El animal se para y se estravia,

Porque á un angel veia,

Que en esta senda estaba,

Y aun quando mas y mas la golpeaba,

Moverse no queria,

Y al castigarla tanto se sorprende

Al ver que habla la burra y le reprende.

De Balac al mandato

Se opone nuevamente,

Y dice compelido y estrechado

En tono reverente,

En vez de maldecir á los hebreos,

Loores en su favor y bendiciones,

Anunciando en aquellas predicciones,
Que al fin conseguirían sus deseos.

Moyses viendo cumplidos
Los ciento y veinte años;
Habiendo acaudillado
Al pueblo de Israel con tanta gloria,
De todos los sucesos tan estraños,
Que nunca fueron mas maravillosos
Dejó escrita la historia,
Y en el Deuteronomio señaladas
Sus provechosas leyes promulgadas,
Y á Josué nombrado
En su lugar, y habiendo pronunciado
El cántico admirable
En que hace demostrable
De Dios la providencia,
Y los estraordinarios beneficios,
Que recibió Israel con su asistencia,
Y grande ingratitude del pueblo ciego,
En el monte Nevó se sube luego,
Y desde aquella altura pedregosa
Tuvo antes de morir el gran consuelo,
Que le mostrase el cielo
De Canaan la tierra provechosa.

Al pueblo de Israel luego bendice,
Y mil felicidades le predice

Si observaba su ley y mandamientos,
 Y á sus contraventores escarmientos :
 Los últimos momentos
 Acaban de su vida,
 Que por todo Israel es muy sentida,
 Y llenos de amargura
 No pueden encontrar su sepultura.

Mas ahora descansemos,
 Que en la altura del Sol se manifiesta,
 Que ya vá aproximándose la siesta,
 Y los pastores tardan :
 Nuestra frugal merienda comeremos,
 Pues ya con los calderos nos aguardan.

POETA.

Alegres las pastoras disfrutaron
 De la buena comida
 Con que Ruben amable las convida,
 Y despues descansaron ;
 Mas como los zagales no venian ogeu
 Y el fin saber querian
 De esta Sagrada Historia interesante,
 Con risueño semblante,
 Tomando nuevo aliento
 Asi Ruben seguía su comento.

RUBEN.

Josué encargado

Del pueblo de Israel y su comando
 Fué tambien por su Dios auxiliado,
 Y al verse aproximado
 A Gericó , que era
 Ciudad de Canaan fortalecida,
 Y en su riqueza y rango la primera,
 Dos agiles espías mandó á verla
 Para reconocerla ;
 Los cuales alojados
 En casa de Rahab ocultamente,
 Y de cuanto desean informados,
 Como fueron por ella agasajados,
 La ofrecieron que pronto allí vendrian
 Y ningun daño harian
 En el saco á su casa y á su gente,
 En la misma escondidos
 Los tuvo cuando fueron á buscarles,
 Y asi pudo salvarles.
 Luego restituidos
 Son á su campamento,
 Y llenos de contento
 Cuentan á sus amigos y allegados,
 Que en Gericó se hallaban consternados
 Todos sus pobladores,
 Y faltos de consejo
 Sabiendo los favores

Que su Dios á Israel le dispensaba,
 Que Señor contemplaban absoluto;
 Porque á todos sus sábios admiraba,
 Que ya hubiesen pasado el mar bermejo
 Por medio de sus aguas y á pie enjuto:
 Con tan gratas noticias alentados
 Se ponen sin tardanza en movimiento
 Y todo el pueblo va en su seguimiento:

El Arca de Alianza precedía
 Que dignos sacerdotes custodiaban,
 Y cual la primer nube les fué guia
 Y todos en su auxilio confiaban.
 Entran en el Jordan, y congregadas
 Las aguas como en cerro amontonadas,
 Pasaron sin mojarse á la otra orilla
 Sin puentes de madera ni barquilla.

Josué manda gozoso
 Doce hombres salieran,
 Uno de cada tribu, y que pusieran
 En el fondo del rio caudaloso
 Doce piedras, é iguales condujeran
 Sobre su mismo hombro al campamento;
 Y en torno colocando
 Pirámide formando,
 Pudiera ser eterno monumento,
 Que recordase á todos el portento:

Desde que principiaron esta guerra
 El Maná no caía,
 Y el pueblo de Israel se mantenía
 Con los fertiles frutos de la tierra.
 Llenanse de terror los cananeos,
 Y alegres los hebreos
 Cánticos á su Dios mil entonaron,
 Y ya circuncidados
 Con este requisito preparados
 En Gálgala la Pascua celebraron.
 A Josué un Angel se aparece,
 Que la ciudad le ofrece:
 Por seis dias seguidos
 De Jericó en torno pasearon
 Y el Arca en pos llevaron,
 Los cuales concluidos
 En el septimo dia
 Las trompetas sonando,
 Que siete sacerdotes las tocaban,
 Y con los mismos gritos de alegría
 A aquellos habitantes aterrando
 En la misma defensa desmayaban:
 Las murallas caen luego,
 Y entran en la ciudad á sangre y fuego,
 Preservando á Rahab, que placentera
 Allí los alojó la vez primera.

De este modo cumpliöse la esperanza
 Del pueblo de Israel, y ya invadida
 De Canaan la tierra prometida,
 Todos sus otros Reyes sin tardanza,
 Y pueblos dilatados,
 Que si yo numerara
 En el resto del dia no acabara,
 Fueron por sus espadas destrozados.

Esta tierra abundosa
 Es á todas las Tribus repartida
 Con arreglo á sus gentes y á sus listas,
 Y en el señalamiento
 La Tribu religiosa
 De Leví no contaron,
 Y diezmos y primicias la asignaron:
 Y á mas cuarenta y ocho principales
 Ciudades con egidos y arrabales.

Despues de estas conquistas
 En una paz durable
 Vivieron, y el Caudillo venerable,
 Que á Israel gobernaba
 Sus dias lleno de gloria al fin acaba.

Fué general el justo sentimiento
 Y durará en los siglos su memoria
 Y el acontecimiento
 Tan raro y prodigioso,

Cuando para alcanzar una victoria
Mandó al Sol suspendiese el movimiento
Y el astro luminoso
Luego le obedeció respetuoso.

RAQUEL.

Demos gracias á Dios, que ya ha llegado
Despues de mil trabajos y amarguras
A la tierra abundosa el pueblo hebreo,
Que es término final de su deseo.

RUBEN.

En este mismo estado
De tránsito en el mundo las criaturas
En la efímera vida
Mil trabajos pasamos,
Y todos deseamos
Arribar á la tierra prometida:
Pero tened por cierto,
Que aquel que desconfie
Y que en sus propias fuerzas se confie,
Perecerá sin verla en el desierto.

Por este mismo tiempo Job vivia
En la tierra de Hus y poderoso
En campos y ganados
Con los necesitados
Fué misericordioso:
Por envidia Satán quiere tentarle,

Y Dios lo permitió para probarlo:
 Toda su hacienda pierde en un momento,
 Despues la vida acaban sus diez hijos,
 Y en trabajos tan grandes y prolijos
 Una llaga espantosa
 De los pies á cabeza le cubria,
 Y en esta situacion tan angustiosa,
 Viendose abandonado
 De todos, y mofado
 Por sus mismos amigos y su esposa
 Sobre el estiercol pútrido yacia:
 Estos grandes trabajos los sufria
 Con su resignacion y tolerancia.
 Desde el empireo cielo
 En tanta desventura y desconsuelo
 Ve Dios su sufrimiento y su constancia
 Y le colma de dobles facultades,
 Dandole otros diez hijos en seguida,
 En lugar de los otros que murieron,
 Mucho mas sus haciendas florecieron,
 Y entre prosperidades
 Este justo Varon finó la vida.

SARA.

Buenos amigos eran
 Los que en tal situacion le vituperan.
 Dios nos libre de amigos semejantes

Y de sus torpes lenguas tan punzantes.

RUBEN.

En la prosperidad hay mil amigos
Que por la vanidad ó la riqueza
De su mucho esplendor y su grandeza
Quieren participar y ser testigos,
Y si estos mismos llegan á pobreza
Tienen su compañía por bajeza:
Pero omitamos ya las digresiones
Si yo he de concluir mis relaciones.

De la cautividad que padecieron
En diferentes veces
Después de tantos triunfos y victorias
Los hijos de Israel, las causas fueron
Sus grandes transgresiones
Olvidando su origen y memorias,
Y en todas ocasiones
Cuando se arrepentían
Por medio de los Jueces
Que eran como caudillos que eligieron
De la cautividad luego salían
Y al mirar desengaños tan patentes
Y castigos tan duros y frecuentes
En deslices mayores incurrieron.

Por seguir Israel la idolatría
En la Mesopotamia,

Cubriéndose de infamia
 Fué la causa primera,
 Que bajo el fiero yugo y tiranía
 Del Rey Cusan gimiera:
 Y al verlo arrepentido
 Su Dios compadecido
 De la misericordia abre la puerta
 Y Othoniel peleando les liberta.

Fué despues su segundo cautiverio
 Bajo Eglon, que reinaba
 Entre los Mohabitas:
 Aód acaudillaba
 Las tropas Israelitas,
 Y viendo el vituperio
 Con que allí eran tratados
 Con muy pocos soldados,
 Dando muerte á su Rey secretamente
 Triunfó de los demas gloriosamente.

El tercero sufrieron
 En tiempo de Jabin, cuando la gloria
 De poseer á Devora tuvieron,
 Muger de gran virtud, cuya memoria
 Será siempre ensalzada:
 En el mando encargada
 Del pueblo de Israel, fortalecida
 De espíritu divino

Abre á los combatientes el camino,
 Y aunque Barac las tropas comandaba
 Ella le aconsejaba:
 Y con diez mil soldados
 Deja á sus enemigos destrozados:
 Su General librandose Sisara,
 Que como de su ejército escapara
 En la fuerte contienda
 Escondiose en la tienda
 De Jahel, y allí dormido
 Es por esta heroína sorprendido,
 Que en medio de su sueño y su torpeza
 Con un clavo pasóle la cabeza.

En las cuevas y montes escondidos
 Gimen los Israelitas
 En cuarto cautiverio perseguidos
 Entre los Madianitas,
 Y alguna vez tambien Amalecitas
 Llegan á sus sembrados
 Y todos los dejaban destrozados.

Nombran á Gedeon por su caudillo
 Y un Angel se presenta y le predice,
 Que á Israel libraria
 Volviendo á su esplendor y antiguo brillo:
 Dudoso Gedeon luego le dice,
 Que si su Bellocino

En tierra lo pusiera,
 Y despues el rocío lo cubriera,
 O si por el contrario, seco estaba
 Cuando en tierra llovida colocaba,
 Del auxilio divino,
 En que siempre confia,
 Por segura señal recibiria:

Dios asi se lo ofrece

Por medio de aquel Angel, que aparece,
 Colocalo en la tierra, y á otro dia,
 Habiendo el Bellocino registrado,
 Que ya estaba empapado
 Como esponja, y el agua despedia,
 Y nuevamente puesto en tierra fresca,
 Al encontrarlo seco como yesca
 Queda de su promesa asegurado:
 Y al mirar maravilla tan patente,
 En su Dios confiando,
 Al punto convocando
 Del pueblo de Israel toda la gente,
 Mas de treinta mil hombres se alistaron;
 Pero de ellos quedaron
 Diez mil tan solamente,
 Que hallándose sedientos
 A beber agua al rio despues fueron:
 Cogenla con la mano, y muy de paso,

De estos unos trescientos,
 Mas los otros bebieron reposados
 En la orilla apoyados,
 A bruces sostenidos por sus codos:

Advierte Gedeon este retraso,
 Y los despacha á todos,
 Solo á aquellos dejando,
 Y á estos fuertes atletas
 Los cántaros entrega y las trompetas,
 Como el Angel le estuvo aconsejando,
 Y las luces que en ellos se escondian,
 Que luego encenderian
 Del pedernal al fuego:
 De este modo instruidos,
 Y con los utensilios prevenidos,
 Para el campo enemigo parten luego.

Cual nube de langostas apiñadas
 De Madian las tropas descuidadas
 En los campos dormian,
 Y nada se temian:
 Y cual estos insectos aturdidos (2)
 Con los grandes ruidos
 De voces y cencerros,
 Que al escuchar se alejan á los cerros;
 De la misma manera y mismo modo,
 Las trompetas tocando,

Las luces ya encendidas,
 Gedeon y el Señor todos gritando,
 Se aturde y alborota el campo todo,
 Huyen de Madian despavoridos,
 Abandonando tiendas y vestidos,
 Y en su ligera huida
 Los unos con los otros peleando
 Pierden muchos la vida:
 Vé Gedeon cumplidos sus deseos,
 Y logran la victoria los Hebreos.

Ciento veinte mil hombres perecieron
 De los pueblos de Oriente
 Al filo de la espada
 De esta tan belicosa y brava gente,
 Que con trescientos hombres consiguieron
 Dejar toda esta tierra sosegada.

Gedeon estuvo al frente,
 Y gobernó á Israel cuarenta años:
 Y en paz tan dilatada
 Como no sucumbía
 A los Dioses extraños
 Israel se procreaba y florecia.

Muere al fin su caudillo respetable,
 Dejando hijos setenta,
 Sin entrar en la cuenta
 Abimalec que fué de concubina,

Joven que era altanero y orgulloso,
 Y de su Dios muy poco temeroso:
 A todos sus hermanos asesina,
 Joatan escapando solamente:
 Del mando se apodera,
 Y como sus pasiones no modera
 Por tres años obtuvo este destino,
 Y herido por la piedra de un molino
 La vida concluyó trágicamente.

Despues Thola y Jair se sucedieron,
 Y encargaron del mando;
 Pero pronto incurrieron
 Otra vez en la falsa idolatría
 Los ciegos Israelitas,
 Cuya audaz felonía
 Los sujeta á los fieros Ammonitas,
 Que los tratan cruelmente.

Al Dios omnipotente
 Clama el mísero pueblo arrepentido,
 Y los oye el Señor compadecido
 De su grande dolencia,
 Y es Gethé elegido
 Para su presidencia
 Y á todos los hebreos alentando
 Hace solemne voto enardecido,
 Que como consiguiese la victoria,

Que la primer persona que saliere
De su casa á esperarlo, sea el que fuere,
Para eterna memoria

A su Dios reverente ofreceria,
Cual holocausto justo que le hacia.

A los hijos de Ammon los vence luego,
Y los deja humillados,

Siendo en veinte ciudades,
Que toma á sangre y fuego

Por sus muchos delitos y maldades
Todos sus habitantes destrozados:

Y cumplidas así sus esperanzas
A su casa regresa,

Y mira con sorpresa
Que entre bailes y danzas

Se presenta su hija la primera
Para así recibirlo, y como era

La única que tenia,
Cuando la vió rasgó su vestidura;

Porque sacrificarla ya sentia.

Esta virgen prudente

Al mirar su dolor y su amargura,
Pues siempre fué obediente

A su padre le dice enternecida:
Si á Dios has ofrecido

Hacerle sacrificio de mi vida,

No dejes de cumplir lo prometido ;
 Porque á tus enemigos has vencido :
 Y su ciega obediencia y santo celo
 En la historia no tiene paralelo.

Fué su último Juez Sanson fornido
 En el valor y fuerzas estremado,
 Que por sus mismas manos es vencido
 Un furioso Leon desquijarado :
 Con trescientas raposas
 Puestas mechas de fuego
 En sus colas tan largas y pelosas
 Las mieses abundosas
 De aquel pueblo enemigo quema luego,
 Y es tanto su valor y atrevimiento,
 Que con una quijada de jumento
 Arma, que no es muy fuerte
 Luego á mil Filisteos dá la muerte,
 Y hallandose sediento,
 De la misma quijada,
 Quitando de ella un diente
 Por su hueco salió copiosa fuente,
 Con que su sed saciada
 Admira á cuantos ven este portentoso.

En Gaza fué encerrado,
 Y al ver el horizonte
 Dó advierte que la noche ya mediaba,

Como en silencio estaba
 El pueblo, se aproxima hácia las puertas
 De la ciudad, que estaban bien cerradas,
 Con ellas carga al monte,
 Y sin serle pesadas
 Mas que de par en par las deja abiertas.

De su fuerza el secreto descubriendo
 A su amada Dadila por torpeza,
 Cuando estaba durmiendo
 Su fornida cabeza
 A navaja rayendo
 Se acaba así la fuerza que tenia,
 Y por sus enemigos observado,
 Que pérfida Dadila allí escondia,
 Le llevaron atado
 A tirar de una noria
 Y eclipsó por amor toda su gloria.

Cuando el pueblo ofrecia
 A Dagon una fiesta
 Para burlarse del, con marcha presta
 A su templo llevaron,
 Cuando ya sus cabellos empezaron
 A apuntar nuevamente:
 Concurrió al sacrificio mucha gente
 Y por todos Sanson era mofado;
 Y al verse escarnecido y despreciado,

Apurando sus fuerzas sin exemplo,
 Con dos fuertes columnas abrazado,
 El edificio al fin es derrocado;
 Y aunque salvar no puede á los hebreos,
 Envuelto en las ruinas de su templo
 Pereció entre los mismos filisteos.

Si yo digese ahora,
 Aunque concisamente,
 La historia de la ilustre espigadora
 Ruth, que fué tan prudente
 Mucho me dilatara
 Y el compendio en el dia no acabara:
 De rebuscar espigas se sostiene
 En las siembras de Booz y así mantiene
 A su suegra querida,
 Y en su afanosa vida,
 Siendo de la prudencia fiel modelo;
 Por impulso del cielo
 Al mirarla tan joven y juiciosa
 Y que en su obsequio ella se desvela,
 Al fin la elige Booz para su esposa,
 Y fué del Rey David muy digna abuela.

El Arca del Señor y la alianza,
 Que era el único apoyo y esperanza
 De todos los hebreos,
 En la última batalla

La toman victoriosos filisteos,
 Y al templo de Dagon es conducida;
 Y cuando allí se halla
 Miran estos profanos
 Del Idolo caer cabeza y manos:

Y tambien en seguida
 Mil pérdidas sufrian
 Desde que este depósito tenian,
 Y sin mediar la súplica ni ruego
 Al pueblo de Israel la entregan luego,
 Que lleno de contento
 La recibe tomando nuevo aliento.

Samuel, hijo de Elcana,
 Que antes de haber nacido
 Es por su madre Ana
 En el templo ofrecido,
 Fué despues Sacerdote venerando,
 A quien los Israelitas consultando,
 Que en lugar de los Jueces
 Tener un Rey querian,
 Y como este Profeta les digera
 Que de la voluntad de Dios no era,
 Esponiendo las causas y razones;
 Consultado despues por muchas veces
 Sin atender á cargos ni opiniones,
 Un Rey solo querian,

Y Saul por la suerte es elegido,
 Que ya se hallaba ungido
 Por el mismo Profeta consagrado
 Y de parte de Dios le habia anunciado,
 Que el Reino de Israel luego obtendria,
 Y de tanta opresion libertaria.
 Dandole por señales convincentes
 Que entre aquellos Profetas elocuentes
 Cual Profeta tambien él hablaria.

Asi que toma el mando
 Al punto preparando
 Para la nueva guerra
 Los frutos de la tierra,
 Y á las tropas hebreas congregando,
 Vence á los Ammonitas
 Y dan gracias en Galegala al Eterno
 Contentos los triunfantes Israelitas
 Confirmando á Saul en el gobierno.

Consiguieron despues otras victorias,
 Y llenos de laureles y de glorias
 Jonatas, su hijo muy amado,
 Caudillo del Ejército es nombrado.
 Pero habiendo Saul contravenido
 Al mandato de Dios en los despojos,
 Y consideracion con el vencido,
 Es por aquel Profeta reprendido,

Que anuncia su caída,
La pérdida del Reino y de su vida.

David por Samuel despues ungido
Para Rey de Israel secretamente,
A Saul displicente,
Que ya pronosticabase su muerte,
Con la música dulce le divierte.

Goliat blasonando
De su fuerza y altura desmedida,
Que en la tierra no tiene paralelo
A los hebreos todos les convida,
Juntos ó separados, para el duelo,
Mas no encuentra á ninguno que responda:

Y al saberlo David la vez primera,
Aunque tan jóven era,
Sin mas armas ni acero que su onda,
Sale, y de una pedrada
Lo derriba en el suelo,
Y con su misma espada
Le cortó la cabeza agigantada:
Con el triunfo se animan los hebreos,
Y derrotados son los filisteos.

Al verle victorioso
Le abraza Jonatas muy cariñoso,
Y una amistad sincera
Establece con él, que es duradera;

Mas su padre envidioso,
 Ya siente los aplausos que merece,
 Y por muger le ofrece,
 Aunque tanto le odiaba,
 A su hija menor que se llamaba
 Micol, y fué con ella desposado,
 Y á pesar de su estado,
 Teniendo ya con él tanta alianza,
 Mandó que le privasen de la vida
 Y Jonatas le aplaca é intimida
 De Dios con la venganza:
 Segunda vez intenta asesinarle
 Cuando le divertia
 Con el harpa sonora que tañía,
 Y con su misma lanza
 En aquel acto quiso traspasarle.
 Dó quiera que se hallaba
 Indignado Saul lo perseguia:
 En la cueva de Engaddi oculto estaba
 Y entró Saul en ella sin saberlo:
 Dayid al conocerlo
 Un pedazo le corta de su manto,
 Y á los que pretendian
 Matarle, en riesgo tanto
 Les contiene prudente;
 Del peligro inminente

Es Saul instruido,
 Y á tan grande favor reconocido,
 Su perdida amistad reconcilian.

David manda á sus mozos al Carmelo
 A pedir á Nabal, que allí se hallaba,
 Y una hacienda muy rica disfrutaba,
 Siendo el mas poderoso de aquel suelo,
 Para su gente algunos comestibles,
 Pues ya se hallaban faltos de alimento;
 Y no siendo asequibles
 Tratándolos Nabal con aspereza
 Castigar David quiere su dureza,
 Y reuniendo su gente belicosa,
 La hermosa Abigail se le presenta
 De este hacendado esposa
 Precedida de un grande bastimento;
 Al verle tan bondoso mas se alienta,
 Y su resentimiento
 Llega á aplacar afable y cariñosa
 Y como allí medió la simpatía,
 Que á estos dos corazones los unia,
 Cuando murió Nabal casó con ella
 Al ver que era prudente al par de bella.
 Es David perseguido
 Por Saul nuevamente
 Y mientras que dormia

Entra en su tienda quedo y silencioso,
 Y la lanza y la copa que tenia
 La coge sin dañarle, aunque ambicioso
 Abisay le decia
 Que allí acabar podria
 Esta persecucion y encono fuerte,
 Mas David no queria
 Al que es de Dios ungido dar la muerte.
 Llega por fin su hora postrimera,
 Derrotan á Israel los filisteos
 En sangrienta batalla
 Donde Saul se halla,
 Y aunque vencer quisiera
 Se frustra su ambicion y sus deseos,
 Y en la huida primera,
 No pudiendo escapar por su torpeza,
 Un soldado le corta la cabeza.
 Llega este Amalecita al campamento
 Donde David se hallaba,
 Y como deseaba
 Saber de aquel ejército noticias,
 El mensagero atento,
 Que creyó ganaria las albricias,
 La cabeza le muestra ensangrentada
 Del mismo Rey Saul, que le llevaba,
 Diciendo, que le habia suplicado,

Viendose mal herido,
 Y de vivir cansado,
 Que luego le pasase con su lanza:
 Escuchalo David horrorizado,
 Y manda que le quiten sin tardanza
 La vida, por su embuste y su venganza.

La Tribu de Judá tan solamente
 Por su Rey á David reconocia
 Y obedecer se hacia
 Ysboeth por las otras juntamente
 El pueblo de Israel no florecia,
 Que cuando hay division los mas amigos
 Se tratan como fieros enemigos.

Sus oficiales mismos con fiereza
 Cuando Ysboeth dormia
 Le cortan la cabeza:
 A David se la ofrecen, por presente,
 Que viendo su traicion y alevosía
 Ordena incontinentemente
 Les priven de la vida
 Por pena á su traicion bien merecida.

Por todos los hebreos
 David reconocido
 Por su Rey es ungido
 Y vence en Israel los Jubeseos,
 Toma su fortaleza,

Un palacio fabrica con grandeza
 Y la divina Arca de Alianza,
 Que su alegría era y esperanza,
 Lleva á Jerusalem dó hacer trataba
 Templo que á Salomon se reservaba.

Viendose con el mando y el imperio
 De aquellas doce tribus escogidas,
 Las tropas Ammonitas ya vencidas
 Con Bethsabé comete un adulterio,
 Tanto atractivo tiene la hermosura
 Que suele sorprender á la criatura.
 A Urias su marido, con engaño,
 Que sabedor no era de este daño
 Volver manda al Ejército con pliego
 Que la vida perder le hace muy luego,
 Y al ver á su viuda linda y bella
 Por reparar el mal casa con ella:
 Su hijo en adulterio concebido,
 Acaba de existir por Dios herido,
 Y luego Bethsabé, cual cara esposa
 Al sábio Salomon dá á luz gozosa.

Por Nathan reprendido,
 Y al contemplar que á Dios tanto ha irritado
 Lleno de confusion y arrepentido
 Amargamente llora su pecado,
 Y al verle tan humilde y tan contrito

Dios se aplaca y perdona su delito.

De su dolor sincero

En los Salmos se ven penitenciales

Tan evidentes pruebas y señales,

Que es el mejor sendero,

Que hácia su mismo Dios dirige y guía

A todo pecador que se estravía.

Despues de su delito, la discordia

Otra vez á las Tribus dividiendo,

Vencen sus enemigos,

Le faltan los amigos,

Y en tamaños trabajos está viendo

La gran misericordia

De su Dios, y conforme se consuela.

Su mismo hijo Absalon se le revela,

Y cuando es avisado,

Que este jóven incauto é imprudente,

De una encina pendiente

Murió tan desgraciado,

Aunque su corazon recurre al cielo,

Llora triste su muerte sin consuelo.

Hallándose David lleno de dias

Se apura y se entorpece,

Y su hijo Adanías,

Aunque su confianza no merece,

Ya con el mismo Reyno quiere alzarse,

Y á su fallecimiento anticiparse.

Viendo á David tan viejo
De Nathan por consejo
Alcanza Bethsabé que proclamara
A Salomon por Rey, y colocara
De Israel en sus sienes la corona:
A Adanias benéfico perdona,
A su misma presencia convocando
Cuando ya de Israel obtiene el mando.

Aconseja David al nuevo Rey,
Dando sábios avisos é instrucciones,
Que guarde los preceptos de la ley,
Y en todas ocasiones
A su Dios bondadoso encontraría,
Y su Reino feliz tambien seria.

Este Profeta santo
Concluye la carrera de su vida,
Y por todo Israel con tierno llanto
Con razon es su muerte muy sentida;
Pero ya los ladridos de los perros
Resuenan por los cerros,
Y anuncian la venida,
De nuestros dos zagales:
Y aunque restan mil cosas esenciales
De esta sagrada historia,
Porque no se fatigue la memoria

Todas las hallareis de manifiesto
 En el libro que dije habia compuesto.
 Y como en los pastores
 Se encontrarán tambien buenos lectores,
 Os podrán instruir si yo faltase
 Y este epítome breve no acabase.

POETA.

Llegan los dos zagales angustiados
 Y en sus rostros se miran retratados
 La amargura, el dolor y cruel pena
 Que á todas las pastoras enagena;
 Y David el primero
 Asi dijo con tono lastimero:

DAVID.

En hora malhadada
 Para Jerusalem de aqui marchamos:
 Y en breve concluida la jornada,
 A esta ciudad llegamos
 En los tristes y críticos momentos,
 Que por dó quier se oian los lamentos
 De madres consternadas
 Que lloraban sus hijos angustiadas.

Herodes desplegando
 Las furias de su enojo y de su encono,
 Viendo que no encontraban
 En todos sus contornos indagando,

Por mas que le buscaban
 Al Niño que los Magos le decian,
 Temiendo que del trono
 Luego despojarian
 Si los mismos Judíos Rey tenian,
 Ordena que los niños que tuviesen
 De dos años abajo pereziesen
 Al filo del cuchillo degollados,
 Sin dejar á ningunos reservados.

Por las calles y plazas se veian
 Los arroyos de sangre que corrian
 De los cuellos pendientes
 De estas víctimas puras é inocentes:
 Llegan las tiernas madres muchas veces
 A suplicar á Herodes humilladas,
 Y el caliz de amargura despreciadas
 Las dá luego á beber hasta las eces.

Hubo madre afligida
 Y con el dolor mismo enfurecida,
 Que presenta su cuello
 En aquel acto mismo del degüello
 Al verdugo feroz desapiadado
 En lugar de su hijo muy amado.

Cual llega arrebatada
 Palida y desgrenaada,
 La ropa descompuesta y sin aliño,

Y quiere arrebatár su propio niño;
 Y hay también madre tierna,
 Que furiosa á la par como leona,
 Que el diestro cazador quita sus hijos
 De la misma caberna,
 Dó guardados los tiene en escondrijos,
 Que ruge con fiereza y se abandona,
 Y si encuentra al que lleva entre sus lazos
 Los cachorros que fueron su esperanza,
 Al verle sin temor se le abalanza,
 Y entre sus uñas hace mil pedazos;
 Ella del mismo modo con sus manos
 Si posible le fuera
 Despedazar quisiera
 A estos verdugos fieros é inhumanos.

Al mirar este acto tan sangriento,
 Que llega á horrorizarnos,
 En el mismo momento
 De la ciudad tratamos de alejarnos,
 De estas furias huyendo y su dureza,
 Y sin volver cabeza
 Con paso apresurado
 Aquí sin descansar hemos llegado.

En tanta desventura
 Tenemos el consuelo y la esperanza,
 Que un amigo de toda confianza,

Aunque no conocia
 A la Virgen Maria,
 Segun las señas ciertas que me ha dado
 Cerca ya del Egipto la ha encontrado,
 Que en sus brazos llevaba
 Una linda criatura,
 Y un varon respetable la guiaba.

RUBEN.

Cual la hermosa Raquel que en algun dia
 En este mismo suelo
 A sus hijos lloraba sin consuelo
 Porque no les veia,
 Todos compadecidos lloraremos
 La suerte desgraciada
 De Jerusalem triste y angustiada,
 Hasta el feliz momento
 Que tengan cumplimiento
 Las últimas y santas profecías
 Y nos redima á todos el Mesías.

Citas correspondientes á esta Egloga 3ª

(1ª) Gomor, pequeña medida.

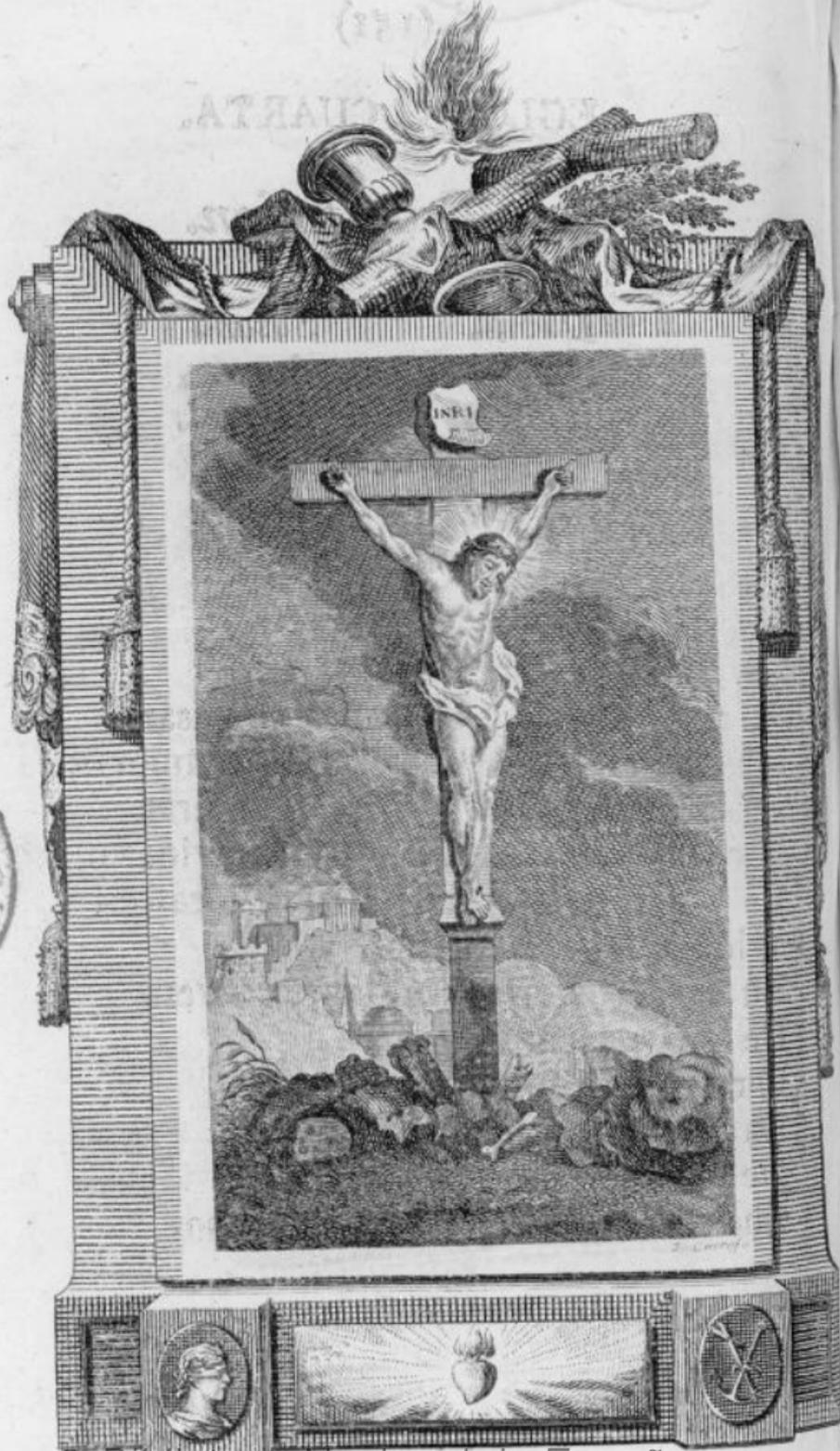
(2ª) *En Mendoza, Ciudad del Reino de Chile, que se halla al pie de la cordillera de los Andes, en cuya Ciudad es muy abundosa la langosta, la alejan de los campos haciendo mucho ruido con panderos, barracas, campanas y cencerros.*

Aunque no conocia
 A la Virgen Maria
 Segun las señas ciertas que me ha dado
 Como es del Egipto la en su oratoria
 Que en sus brazos llevaba
 Las indas criaturas
 Y un varon respetable la guarda

RUBEN

Que en la hermosa Rachel que en brazos
 Tuvo este mismo suelo
 A los brazos llevaba en brazos
 Y en los brazos no los veia
 Los compañeros de la vida
 Y en la desgracia
 Que en el triste y amargo
 Mundo de la vida
 Que en el mundo cumplian
 Las leyes y santas
 Y en el mundo a todos

En el mundo a todos
 En el mundo a todos
 En el mundo a todos
 En el mundo a todos
 En el mundo a todos
 En el mundo a todos
 En el mundo a todos
 En el mundo a todos



EGLOGA CUARTA.

*La Crucifixion.**David.**Susana.**Azor.**Sara.**Rebeca.**Raquel.**Eliacin.*

POETA.

Unos treinta y tres años se pasaron
 Sin que en estas cabañas se reunieran
 Las pastoras, que ya crecidas eran:
 Tan santas instrucciones no olvidaron;
 La muerte de Ruben tristes lloraron,
 Y habiendo David sido
 En la hermosa y florida primavera
 De sus primeros años,
 Por Ruben instruido
 En la amena lectura
 De la santa Escritura,
 Que nunca la dejaba de la mano,

La experiencia, y los muchos desengaños
 Un hombre le formaron de provecho;
 Y como en estos tiempos se decia
 Por toda la Judea,
 Que un jóven Nazareno sobrehumano
 Mil prodigios hacía,
 Creyendo las pastoras que este sea
 El Niño peregrino,
 Que en Belen adoraron,
 Pues la humana criatura,
 Sin que tenga el espíritu divino
 O el mismo Dios le asista,
 Jamás le podrá dar al ciego vista,
 Ni al que está paralítico soltura:
 Y como las mugeres son curiosas,
 Deseando informarse de estas cosas,
 Llamaron á David, y nuevamente,
 Habiendole encontrado,
 Reunidas en el prado,
 De Ruben renovando la memoria
 Aquel pastor afable y complaciente,
 Asi continuó la antigua historia.

DAVID.

Estos hechos se ven tan enlazados
 Los unos con los otros, que es preciso,
 Aunque en su narracion sea conciso,

Concluir los que quedan anotados
 Por Ruben en las santas Escrituras ;
 Porque sus predicciones son figuras
 Anunciadas en santas profecías
 De lo que ha de pasar en nuestros dias.

Azor mi compañero,
 Que tambien se instruia
 En la Escritura santa,
 Que tanto nos encanta,
 Y á nuestro Dios eleva verdadero,
 En este mismo dia
 Siguiendo está el sendero
 De Cristo, cuya vida
 En pequeño resumen contenida,
 Cuando la ocasion llegue la sabreis,
 Y su misericordia admirareis.

Aunque ya tanto tiempo ha transcurso
 Me acuerdo que Ruben dejó la historia
 Del sábio Salomon en el reinado:
 Este Rey entregado
 Al encanto y placeres
 De alhagüenas mugeres,
 Oscureció su gloria.

La gran sabiduría
 Con que le dotó el Cielo
 En el mundo no tiene paralelo,

Ni por toda la tierra se veía
 Reino mas floreciente y poderoso,
 Por su mucho esplendor y su grandeza:
 Apura sus tesoros y riqueza
 Para hacer aquel templo suntuoso,
 Que su fama eterniza y su memoria,
 Dó el Arca colocó de la Alianza,
 Confirmando á Israel en su esperanza.

Sus libros y proverbios ilustrando
 Toda la humana ciencia
 Que asi despues se fué perfeccionando,
 Por su grande excelencia,
 De sábio le adquirieron el renombre,
 Dó encontrar puede el hombre
 De todas las naciones
 Modélos de instrucciones,
 Que en todos sus estados
 Siempre le podrán ser acomodados.
 Fallece, y son las Tribus divididas
 Por no ser Roboan condescendiente
 A aquellas peticiones comedidas,
 Que le presenta el pueblo reverente.
 De ancianos despreciando el buen consejo,
 Y con la juventud atolondrada,
 Su familia asociada,
 Que siempre bulliciosa

No piensa en otra cosa
 Que en el juego y festejo,
 A sus proposiciones,
 De estos jóvenes siempre aconsejado
 Responde: si mi padre os ha azotado
 Con correas ligeras,
 Para que lo sintais mas de veras
 Yo en seguida lo haré con escorpiones.

A las otras diez Tribus gobernaba,
 Como lo habia asi profetizado
 Ahias silonita,
 Y en efímero trono colocado
 Dos becerros de oro facilita
 Porque el pueblo no fuera
 Hàcia Jerusalem y se reuniera
 De Judá con la tribu decadente,
 Que él con las otras diez mas floreciente
 Por el Rey de Israel se titulaba.

El castigo de aquella idolatría
 Un profeta le anuncia, y cuando estaba
 En el altar profano
 Al estender su mano
 Para manifestar que se prendiera
 Al que el infausto anuncio le decia,
 Como seca la viera
 Al mismo suplicaba;

Que oracion á su Dios por él hiciese,
Y que buena la mano le pusiese.

RAQUEL.

El pueblo de Israel nunca escarmienta
De sus pasados yerros,
Y por su Dios prefiere
A los mismos becerros,
Aunque siempre les yere
Su aguda cornamenta.

DAVID.

Cuando al hombre le ciegan sus pasiones,
Y del recto sendero se extravía,
Comete semejantes transgresiones,
Y de la primer causa se desvía
De quien es el efecto,
Por no observar su ley y su precepto,
Cuando naturaleza
Desde el mínimo insecto
Hasta el grande Elefante,
Con risueño semblante
Siempre está publicando su grandeza.
Porque ¿cuál de los hombres hacer puede,
A pesar de su estudio y de su empeño,
Dandole despues vida y movimiento,
Aunque tenga el mayor conocimiento
A insecto mas ínfimo ó pequeño?

Es obra que á sus fuerzas siempre excede.

Y si el mismo contempla su talento,
Y grande preferencia

Sobre todos los otros animales,

Aves, peces y tantos vegetales,

¿No llegará á inferir por consecuencia,

Que una causa primera,

Antes que el mismo Adán vida tuviera,

Por sí misma existía,

Sin que de ningun otro recibiera

Su principio, que es indefinible,

Y que al hombre terreno no es posible

Sin recurrir al cielo

El origen saber de su existencia?

Mas si abre la Escritura,

Dó la revelacion descorre el velo

Y con patentes datos lo asegura,

Llegará á conocer con evidencia

Que en un breve periodo (1)

El Dios que es el que es dá el ser á todo. (2)

Muere Jeroboan, y le sucede

Nadab en el reinado ¿mas quién puede

De Judá é Israel decir los Reyes,

Sus usos, sus costumbres y sus leyes?

Nadab fué tan malvado

Como su mismo padre en el reinado,

Que ocupó por dos años solamente
 Del Gobierno encargado,
 Y de Jeroboan los descendientes
 Destruye por no ser condescendientes
 A aquella usurpacion y alevosía,
 Y muere asesinado
 Por Baasa cruelmente.

Ela, que le seguía,
 Y reinó por dos años,
 Murió á manos de Zambri, que mandaba
 A la Caballería,
 Y cuando se gloriaba
 De su grande perfidia y sus engaños
 Es por Amri sitiado,
 Y en el pequeño espacio
 De solo siete dias, que reinaba,
 A su mismo palacio
 Prende fuego mirandose encerrado,
 Y es por las mismas llamas devorado.

La ciudad de Samaria
 Es por Amri fundada,
 Y por su poblacion extraordinaria
 Capital de Israel considerada.
 Ocupó doce años aquel trono,
 Y á sus predecesores
 Por su impiedad y encono

Sobrepujó en castigos y rigores;
 Pero su hijo Acab ya le excedía
 Al ocupar el mando por su muerte:
 Casa con Jesabel, que era Princesa,
 También de un genio fuerte,
 Y contra los Profetas declarada:
 A Acab le hace seguir la idolatría,
 Quien fabrica á Baal por ella un templo,
 Dó ciegos le adoraron,
 Y el pernicioso exemplo
 Todos los Israelitas imitaron.

En tan aciágos dias
 Dios de sus transgresiones irritado,
 Manda al Profeta Elias
 Que á este Rey anunciaba
 Que la falta del agua y el rocío
 Era por ser el pueblo tan impío,
 Y que el Señor su auxilio les negaba,
 Como estaban ya viendo el cumplimiento,
 Y temiendo su ira
 Elias para el desierto se retira,
 Donde proveen los cuervos de alimento.

Al pueblo de Sereptha despues pasa
 Y se aloja en la casa
 De una viuda pobre,
 Que tan solo tenía

Para aquel mismo día
 De su arina un puñado,
 Y en la alcuza el aceite no sobrado:
 A Elías se lo ofrece,
 Quien porque no le falte ni le sobre
 De su fé en recompensa,
 Hace que en su despensa
 Para que á Dios alabe
 Tan pequeño repuesto no se acabe.

De esta pobre viuda el hijo muere,
 Y al verle sin aliento
 En el mismo momento
 Su tristeza al Profeta le refiere,
 Y al mirarla afligida
 Recurriendo al Señor le dá la vida.

A Achab se presenta nuevamente,
 Lleno de un santo zelo,
 Y de Baal los Profetas convocando
 En el monte Carmelo
 Hace que un sacrificio preparasen,
 Y á sus falsas deidades invocasen,
 Y las víctimas ellos consumieran,
 Sin que á la leña fuego le pusieran.

A sus ídolos claman fervorosos
 Y sus nombres mil veces repetían,
 Porque no les oían,

Y á sus ruegos estaban silenciosos.

Elias está escuchando
 Las voces que ellos dán con poco juicio,
 A su Dios invocando
 Dispone el sacrificio,
 Y manda que le rieguen muchas veces,
 Y al concluir sus preces
 Baja fuego del mismo firmamento,
 Que todo lo consume en un momento,
 Y como absorto el pueblo lo veia
 Por el Dios verdadero le creia.

Los Profetas de Baal ya confundidos,
 De Elias perseguidos,
 Porque fueron profanos
 En Cison mueren todos á sus manos:
 Y una lluvia abundosa
 Cayó luego del cielo,
 Que fue para la tierra provechosa,
 Y acaba su amargura y desconsuelo.

Achab es engañado,
 Sin creer á Miqueas, que le advierte
 La derrota y su muerte,
 Habiendole los otros anunciado
 Contra lo que decia este Profeta:
 Y mira en Galaad su cumplimiento,
 Dó muere atravesado

Con aguda saeta,
 Y todos los demas ven su escarmiento :
 Ochocias su hijo le sucede,
 Y en la impiedad le excede :
 Su muerte fué temprana
 Cuando llega á caer de una ventana.

Sucediole á Ochocias
 Joran su propio hermano,
 Y en este mismo tiempo vuelve Elias
 En compañía amable de Eliseo,
 Y extendiendo su manto con la mano
 Sobre el Jordan , las aguas que le impiden
 El paso , en el momento se dividen,
 Como cuando pasaba el pueblo Hebreo.

En un carro de fuego
 Arrebatado es luego :
 Pasmado su discipulo le mira,
 Y al ver que de la vista se le escapa
 Angustiado suspira,
 Y le deja caer su media capa.

El don de profecía,
 Y hacer tambien milagros de él hereda,
 Y con el mismo manto que le queda
 En el Jordan las aguas dividia :
 Y convierte tambien en saludables
 Las que en Jericó fueron despreciables.

En Bethel los muchachos le burlaban,
 Y diciendole calvo
 Descuidados estaban á su salvo ;
 En torno de él danzaban
 Siempre mas bulliciosos.
 Cuando llegan dos osos,
 A cuarenta y dos de ellos destrozaron,
 Y todos los demas de alli escaparon.

Aumenta á la viuda de un profeta
 Una porcion de aceite que tenia,
 A fin de que pagase al que debia,
 Como antes lo hizo Elias en Serepta :
 Y un hijo resucita
 A la que su hospedage facilita :
 Al capitan Naam la lepra cura,
 Y su total alivio le asegura,
 Si en el Jordan se baña siete veces :
 Lo que asi sucediole por sus preces.

Al Rey Joran ayuda y aconseja
 En la guerra que entonces sostenia
 Contra el Rey de la Siria , que veia
 Conseguir la victoria y el trofeo
 Por el influjo mismo de Eliseo,
 Que tanto su enemigo le festeja.
 Manda á algunos soldados
 Para que le prendiesen,

Y todos quedan ciegos :
Mas por sus mismos ruegos,
Aunque ellos tan mal obran,
En Samaria la vista al fin recobran ;
E intentando su Rey darles la muerte,
Suplicale Eliseo los liberte,
Y sin ser prisioneros en la guerra
Libre los dejó ir para su tierra.

Como sitiado habia
Benadab , Rey de Siria , la Samaria
Llegó la carestía
A ser extraordinaria :
Eliseo les consuela,
Y al Rey Joran revela,
Que sin que pase dia
Viveres abundantes dejaria
El ejército aquel en retirada,
Cuya tropa asombrada,
Porque su Dios asi lo habia dispuesto,
Con ruido espantable
Que ejército juzgaban formidable,
Huye , y su repuesto
Se deja en el campo de batalla,
Dó Joran provisiones muchas halla.

El caudillo Jehu , que comandaba
Las tropas de Joran , es Rey ungido,

Y este fué de un flechazo mal herido
 Cuando nó lo esperaba,
 Que le causó la muerte;
 Y como se le advierte
 De parte de Dios mismo aniquilara
 La familia de Acab, quita vida
 A sus hijos, amigos, cortesanos,
 Y todos acabaron á sus manos,
 Sin que ninguno de ellos se escapara.

De su misma ventana es expelida,
 La impía Jezabel tan orgullosa,
 Por caballos fogosos es hollada:
 En cuya situacion tan espantosa
 Fué por los mismos perros devorada,
 Y se cumple en sus dias
 Lo que pronosticado dejó Elias.
 De Baal los sacerdotes perecieron,
 Su templo es derribado,
 Y aquel Idolo mismo destrozado,
 Que en miles de pedazos dividieron.

Del mandamiento santo
 No se aparta Jehu en su reinado,
 Y á su hijo Joacaz deja nombrado
 Por su fallecimiento;
 Pero este nuevo Rey,
 Como Jeroboan deja la ley,

Y por sus impiedades
 Todos los Israelitas padecieron
 Cruelles calamidades,
 Y de Hazael al yugo sucumbieron,
 Que en la Siria mandaba:
 El pueblo á Dios clamaba,
 Y como este Señor siempre le oia
 Por muerte de Joacaz, que su Rey era,
 Se sucede Joas, que se modera
 En estas transgresiones,
 Vence en tres ocasiones
 A las tropas de Siria, y alejadas
 Recobra sus ciudades conquistadas.

Cuando Joas fallece
 Jeroboan segundo restablece
 Los términos del Reino, y recupera
 Su antigua fortaleza,
 Volviendo á su esplendor y su grandeza.
 En tiempo de este Príncipe florece
 Jonás el profeta venerado,
 Y habiendole mandado
 Dios, que á los Ninivitas predicase,
 Como de aquella tierra se alejase,
 Temiendo que sería maltratado,
 Del inminente riesgo se precabe
 En el puerto de Tarsis embarcado,

Y al salir de sus playas, y en mar alta
 Una horrible tormenta
 A aquellos marineros amedrenta,
 Y al mirar que zozobra ya la nave
 Ya cerca de la orilla en tierra salta:
 A su desobediencia atribuyendo
 Esta grande borrasca que está viendo.

No se engaña el Profeta en su concepto,
 Porque la tempestad cesó en efecto,
 Y se quedó la atmósfera serena:
 Pero despues le traga una ballena
 Que le tuvo en su vientre por tres dias
 Sin que en ellos comiera;
 Arrojaló despues en la ribera
 De Ninive, y allí con profecías
 De su aniquilamiento,
 Exórta á todo el pueblo á penitencia
 Antes que tener puedan cumplimiento:
 Y con su mucho celo y elocuencia
 El pueblo arrepentido,
 De su Dios ofendido
 Con sus ruegos consigue la clemencia.

El joven Zacarias
 Que de Jeroboan hijo era
 Despues de algunas otras turbulencias,
 Castigos y dolencias,

Que padeció Israel, al trono sube,
 Y con marcha ligera
 Acabó su reinado
 Cumplido el medio año asesinado,
 Por Selun, que en el mando
 Como efímera nube
 Estuvo un mes tan solo gobernando:
 Manahem le usurpa la corona,
 Y así que le destrona
 Por diez años conserva su gobierno,
 Y cuando para sí llama el Eterno,
 Faceya sucediole,
 El cual reinó por dos tan solamente:
 De la vida privóle
 Su general Facée, que en dilatado
 Tiempo, de aquel gobierno fué encargado,
 Y Osée en conjuración bien dirigida
 Le privó de su reino, y de la vida.
 Hácele el Rey de Siria tributario,
 Pero habiendo intentado
 Osée libertarse
 De aquella opresión dura
 Vino Salmanazar con poderoso
 Ejército, que lleno de bravura
 Luego tomó á Samaria,
 Y hace á la tierra toda tributaria,

Encarcela á su Rey desapiadado
 Al verse victorioso
 Y el pueblo de Israel es disipado
 En dos siglos y medio de reinado;
 Porque se hallaban todos corrompidos
 Desde que de Judá se separaron,
 Y entre aquellos gentiles confundidos,
 La gloria de Israel así eclipsaron.

En medio de los míseros cautivos
 Que en Ninive se hallaban
 A Tobías veneraban,
 Que por sus sentimientos compasivos
 Todo el mundo quería,
 Limosnas repartía,
 Y daba sepultura
 A los que en el dolor y la amargura
 En grande esclavitud tristes murieron:
 Los trabajos que á él sobrevinieron
 Sufria resignado
 Y el mayor de ellos es haber cegado.

Cayó en suma pobreza
 Y las reconvenciones y aspereza
 De su muger sufría,
 Que estando en la miseria le decía:
 Que por tanta limosna que había dado
 Se hallaba en tal estado.

En esta situación y apuro tanto
 Bañando sus mejillas con el llanto
 A su hijo Tobías manda á Rages
 A cobrar diez talentos
 De plata que Gabelo le debía:
 A servirle de guía
 Se ofrece en sus viages
 De un gallardo mancebo en la figura
 El Angel Rafael, que le asegura
 Ocultando su origen y destino,
 Que le acompañaria en el camino,
 Y cuando ya marchaba
 Y á orillas del rio Tigris se bañaba
 Es de un pez monstruoso acometido;
 Por mandato del Angel es cogido:
 Hígado, corazon y hiel le quita,
 Por que dice que era medicina
 Que para mil remedios se destina,
 Y muchas curaciones facilita.
 Rafael le aconseja esposa elija
 A Sara, que era hija
 De Raquel su parienta,
 Que al pedirla á su padre es otorgada:
 Siete veces casada
 Estuvo, y sus maridos
 Antes de consumir el matrimonio

En la cama dormidos,
 Por el mismo demonio
 Eran despues ahogados
 Por su misma lascivia castigados;
 Pero de padecer igual desgracia
 Tobías se libró por la eficacia
 Del higado del pez quemado al fuego,
 Con su oracion y ruego,
 Observaron tres dias continencia
 Con la mayor prudencia;
 Así el maligno espiritu se auyenta,
 Y bueno al cuarto dia se presenta.

Cobró San Rafael los diez talentos,
 Y alegres y contentos
 Con el dote cuantioso
 Que recibió Tobías, como esposo,
 A su casa volvieron,
 Y con la hiel del pez restituyeron
 A su padre la vista en un momento:
 El Angel se descubre con portento
 Y gracias al Señor todos rindieron.

RAQUEL.

No sé como Tobías tuvo aliento
 Para casar con Sara, si sabia
 Lo que á todos los otros sucedia
 Sin temer su castigo y escarmiento.

El que por el deleite busca esposa
 Sin pararse á saber si es virtuosa
 Y no lleva un fin santo
 Es digno de sufrir este quebranto.

Tan solo he referido en esta historia
 Los Reyes de Israel que gobernaron
 Las diez tribus que allí se separaron,
 Por que no se fatige la memoria
 Y ora atrás volveremos
 Y de Judá los Reyes contaremos
 Que las otras dos tribus comandaron
 Y los grandes sucesos que pasaron.

Roboan seguia
 La casa de David, como he anotado,
 De las otras diez tribus separado,
 Y por Rey de Judá se titulaba:
 Tambien ciego incurrió en la idolatria,
 Y halló pronto el castigo:
 Sesac, que en el Egipto comandaba,
 Le hace guerra y declara su enemigo:
 Llega con fuerza armada
 Y la Casa de Dios es saqueada.

Por su fallecimiento
 Entra á reinar despues su hijo Abia,
 Y ocupa por tres años aquel trono,

Vence á Geroboan con su armamento
 Y sin ser á su Dios reconocido
 En la impiedad y encono
 A este Rey de Israel es parecido.

Asa despues, su hermano,
 Quita el culto profano
 De aquella idolatria,
 Y todo el que infringia
 El santo mandamiento.
 Siempre experimentaba el escarmiento;
 Y haciendose asi á todos respetable
 Fué la paz en su reino muy durable.

Josafat le sucede en el reinado,
 Que á todos los demas aventajado
 En piedad y en justicia,
 Ordena la milicia;
 Los bosques á sus Dioses consagrados
 Fueron en el momento destrozados:
 A los hombres de vida licenciosa
 Echa de sus estados,
 La ociosidad destierra tan dañosa:
 Lleno de un santo celo
 Ordena que por todas las ciudades,
 Los dignos sacerdotes pronto fuesen,
 Y en las santas verdades
 De la ley que á Moyses presentó el Cielo,

A sus súbditos todos instruyesen.

Sus riquezas aumentan, y su gloria
Se hace con las naciones respetable,
Y será en todos tiempos venerable,
De Josafat el nombre y la memoria;

Mas su hijo Joran, por el contrario,
Fué siempre tan cruel y sanguinario,
Que á sus mismos hermanos
Sorprende é intimida,
Y al fin quita la vida:
Insensato protege á los profános.

Atalía su esposa
Cual Jezabel su madre licenciosa,
Que haga á los falsos Dioses aconseja
Para adorarles, templo,
Y siguiendo su exemplo
Del culto verdadero asi se aleja.

Por Elias su castigo fué anunciado
Y al fin se verifica puntualmente,
Es su mismo palacio saqueado
En la sangrienta guerra
Que los Arabes hacen en su tierra:
Presas toda su gente,
Y de aquel cautiverio en los rigores
Murió con vehementísimos dolores.

Por un año reinó su hijo Ochozias

Y su impío corazón no se convierte :
 Por orden de Jehú le dan la muerte
 Y su trono gozó por pocos días.

En estos tres reinados
 Se vé patentemente
 Que el que al precepto santo es obediente
 Tiene vida felice,
 Florecen sus estados
 Y el pueblo le obedece y le bendice ;
 Pero por el contrario,
 Todos aquellos Reyes,
 Que las divinas leyes
 Infringen despreciando el santuario
 Disfrutan sus riquezas sin sosiego,
 Y así trágicamente acaban luego.

La ambicion de Atalía llega á tanto,
 Y el deseo de obtener el principado
 Que sin mirar las súplicas ni el llanto
 Ordena á sus amigos y clientes,
 Que á los Príncipes todos descendientes
 De David degolláran
 Dó quiera que se halláran,
 Y entregaron sus cuellos
 Al filo de su espada,
 Reservándose solo el menor de ellos
 Por la fiel Josabet, esposa amada

Del sumo Sacerdote, que apiadada
 De Joas inocente
 En el templo le esconde prontamente.

La pérfida Atalia,
 Por seis años reinó tan solamente,
 Y como no sabía
 Que á aquel niño ocultó secretamente
 La esposa de Joyada
 Tranquila ella vivía y descuidada.

Cuando cumplió Joas los siete años
 Hace presente al pueblo sus engaños
 Y grande alevosía
 Con que á la real familia perseguía,
 Y en el momento el pueblo sublevado
 Es por su Rey el niño proclamado
 Y aquella usurpadora despreciada
 Muere por los caballos arrastrada.

Entretanto que el sumo Sacerdote
 Joyada, estuvo al lado
 De este Príncipe jóven, arreglado
 Permaneció en su tiempo; mas sus dias,
 Concluye este varón muy felizmente,
 Y de todo Israel es el azote
 Faltándole el consejo
 Del venerable viejo;
 Y en su Pontificado

Sucede Zacarías,
 Y es luego por Joas apedreado,
 Porque severo siempre reprendia
 Los excesos que el pueblo cometia.

En sufrir el castigo
 De este gran desacato.
 Tardó muy poco tiempo: su enemigo
 Hazael, Rey de Siria, con boato
 De tropas y pertrechos militares
 Entra en Jerusalem, y allí á millares
 Saquea las alhajas y talentos:
 A muchos dá la muerte,
 Y aunque ora se liberte
 Su Príncipe obcecado,
 Es por todos los suyos ultrajado,
 Y en larga enfermedad al fin acaba
 Cuando en el lecho estaba
 Triste y acongojado,
 Por sus clientes siendo asesinado.

Amasias su hijo al ver la suerte
 De su querido padre, malhadada,
 Es su trágica muerte
 Por él mismo vengada:
 Y despues de cumplidos sus deseos
 Vence á los Idumeos,
 Y como en sus victorias se engreía,

Sigue imbécil despues la idolatría.

De la paz los partidos no aceptando
 Con que Joás mas prudente convidaba
 A este Rey de Israel, le despreciaba
 Con orgullo altanero,
 Y como él lo desea,
 Su enemigo le vence en la pelea,
 Y queda despues hecho prisionero,
 Acabando su vida
 A las manos de un pérfido homicida.

Obtuvo por su muerte el Principado
 Azarias, y en las guerras fué dichoso:
 Venció á los Idumeos,
 Los Arabes despues y Filisteos,
 Y en sus combates varios
 Hizo á los Ammonitas tributarios.
 Mas de usurpar tratando
 Las funciones sagradas
 En aquel santo templo preparadas,
 Cuando estaba incensando,
 Con una lepra fuerte,
 Por castigo de Dios sufrió la muerte.

Joatan que le sucede es virtuoso,
 Y de sus énemigos victorioso:
 Vivió en paz duradera
 En los diez y seis años que allí impera.

Por su fallecimiento
 Promueve su hijo Acaz la idolatría;
 Mas sufrió el escarmiento,
 Cual á otros de su clase sucedia:
 En todas ocasiones fué vencido,
 Su egército del todo destruido,
 Y á las exhortaciones
 Del Profeta Isaías
 No daba grato oido.

Por su muerte sucedele Exequias,
 Príncipe virtuoso,
 Que no siguió su egemplo,
 Y abre en Jerusalem el santo Templo,
 Que antes su padre Acaz habia cerrado.

De Judit se refiere la memoria
 Por este tiempo mismo en los sagrados
 Libros, que forman de ella larga historia;
 Cuándo en Betúlia hallándose sitiados,
 Ya cerca de entregarse;
 Porque llegó á acabarse
 El agua; y Holofernes que mandaba
 Al egército Asirio, la estrechaba,
 Ella tuvo la gloria,
 Cuando la ciudad tratan de entregarla
 Con su ingenioso ardid de libertarla.

Esta hermosa viuda se atavía

De las mejores galas que tenía,
 Orando fervorosa antes al cielo,
 Y con un patrio celo
 Al caudillo Holofernes se presenta:
 Le perora discreta y con agrado;
 Y de su gallardía enamorado
 La dice, que á comer le acompañase,
 Ya por sus gracias preso,
 Y como se embriagase
 En la mesa, bebiendo con exceso,
 Cuando sola en su tienda se veía
 Con inaudito arrojo y valentía
 A Holofernes le corta la cabeza,
 Colocala en un saco con presteza,
 Y llena de heroísmo
 Del campamento mismo
 Se retirá despues, y mas se alienta,
 Y en Betulia con ella se presenta,
 Sin que en este su heroico atrevimiento
 Tubiese su honor mismo detrimento.

Esta trágica escena
 Al egército Asirio desordena,
 Que al mirar á Holofernes degollado,
 Huyé despavorido y aterrado:
 Todo Judá su triunfo solemniza,
 Y el nombre de Judit se inmortaliza.

Amon de Manasés hereda el trono,
 Y á su padre imitando
 En las iniquidades,
 No tengo que decir nada en su abono:
 Adoró como él falsas deidades,
 En altares profános incensando,
 Y en su casa acabó trágicamente
 Asesinado en ella por su gente.

El piadoso Josias,
 Que este digno renombre se merece,
 Porque su virtud era sin egemplo,
 Se presenta en el templo,
 Y el culto del Señor se restablece,
 Y en sus gloriosos dias
 El libro de la Ley es hallado,
 Que lo mira aterrado,
 Y esta alhaja custodia reverente:
 El mismo lo lee al pueblo penitente,
 Y con Dios se renueva la alianza
 En todos avivando la esperanza.

La pascua celebró solemnemente,
 Y cuanto mas se alienta,
 Herido mortalmente,
 Sale de la batalla, que de paso
 Neco, Rey de Egipto le presenta,
 Y este sol de Judá llegó á su ocaso.

El efímero mando
 En este Principado
 Por Joacaz ocupado,
 Que era uno de los hijos de Josias
 Duró muy pocos días,
 Porque á Joakin Neco coronando,
 Que hermano mayor era,
 Sus perdidos derechos recupera.

A todos los excesos entregados
 Son bajo su dominio
 Los pueblos de Judá tan obcecados
 En estas transgresiones.
 De ellos una patética pintura
 En sus lamentaciones
 Hace ver el Profeta Jeremías,
 Su derrota anunciando y su exterminio,
 Que en duro cautiverio,
 Que por setenta años duraría
 Nabucodonosor, bajo su imperio
 Al pueblo de Judá afligiría.

Indignado el Señor de sus excesos,
 Sin pasar muchos días,
 Nabucodonosor con fuerte armada
 Hasta Jerusalem llega triunfante:
 Es la ciudad rendida y saqueada,
 Cautivo á su Rey lleva á Babilonia,

Comete mil excesos,
 Sus Príncipes tambien van todos presos,
 Y el puntual y exacto cumplimiento
 De aquellas terminantes profecías
 A la letra comprueba y testimonia.

Despues de este escarmiento,
 Aunque ya en libertad, estuvo al frente
 De su pueblo abatido
 Del Rey de Babilonia dependiente,
 Con varias correrías,
 Que hacen en su país otras naciones
 Es tambien affligido,
 Y desiertas algunas poblaciones:
 Muere al fin desgraciado,
 Y á su hijo Joachin en su reinado
 Lo mismo le sucede en el gobierno,
 Poniendo en su lugar su tío paterno,
 Que nombrandose antes Mathanias,
 El renombre le dió de Sedecias.

A Jerusalem sitia nuevamente
 Nabucodonosor mas irritado,
 Y su egército habiendo destrozado,
 Entrá en la Ciudad santa
 Sin encontrar á nadie que resista:
 De aquel mísero padre dá á la vista
 A sus hijos la muerte,

Sin que ninguno de ellos se liberte,
Y despues de los ojos es privado :

A Babilonia atado

Le llevan con los otros prisioneros,
Dejando solamente á los braceros

Para labrar la tierra,
Y en esta cruel guerra

El templo del Señor es incendiado,
Habiendo sido antes saqueado.

De aquella poca gente

Por Gobernador deja á Godolias,
Y llega con diez hombres solamente

El Joven Ismael de Natánias
Hijo, y de estirpe regia descendiente :

A este Gobernador quitan la vida,
Y á los pocos Caldeos en seguida,

Que allí le acompañaban :

Los habitantes todos se marcharon
Al Egipto, y su patria abandonaron.

Los Judios que vivian

En la gran Babilonia desterrados
De libertad gozaban,

Y por su ley tambien se gobernaban ;
Haciendas adquirian,

Y no estaban tampoco aprisionados.
De la casta Susana é inocente

Se refiere la historia
 Por este mismo tiempo ; y su memoria
 Las mugeres tener deben presente
 Para ser recatadas,
 Y huir de semejantes emboscadas.

Por dos obscenos viejos
 Esta hermosa muger solicitada,
 Como no daba entrada
 A su pasion y pérfidos consejos,
 Quisieron sorprenderla con engaño
 Cuando estaba en el baño
 Tranquila y descuidada,
 Y en trage no decente ,
 Estos viejos tan verdes escondidos,
 En su torpeza insisten nuevamente :
 Recoge como puede sus vestidos,
 Y huye del sitio aquel con ligereza,
 Y al ver estos ancianos su firmeza,
 Sucumbir no queriendo á sus dobleces
 La acusan por adúltera á los jueces ;
 Y al pronunciar de muerte la sentencia
 Daniel descubre su inocencia
 Por las contradicciones
 En sus declaraciones,
 Y sus calumniadores, que prendieron,
 En el mismo suplicio perecieron.

Misael y Ananias,
 Daniel y Azarias,
 Del Rey de Babilonia en el palacio
 Criado juntos se habian,
 Y en el mismo vivian,
 De su Dios venerando
 Siempre la ley guardando,
 Y de este largo tiempo en el espacio,
 Nabucodonosor un sueño tuvo
 Aciágo y espantoso
 Que en su frágil memoria no retuvo,
 Y como sus señales no explicaba
 Adivino ninguno lo acertaba.

Daniel como Profeta al Rey le dice,
 Que la estatua que en sueños él veía
 Muy grandiosos sucesos le predice :
 Que de oro su cabeza parecia,
 Y su pecho y sus brazos distinguía
 Que eran de pura plata fabricados,
 Y su vientre y sus muslos bronceados :
 Que de barro y de hierro sus pies eran,
 Y cuando aquella estatua consideran
 Del monte una gran piedra descendía,
 Que al no encontrar ningunos embarazos
 Aquella estatua hizo mil pedazos,
 Cuya interpretacion ora diría,

Y con gran claridad así la explica:
 La cabeza de oro significa
 De Babilonia el trono distinguido,
 Que por otro sería destruido,
 Y á este segundo imperio seguiria
 También otro tercero,
 Y cuarto tambien despues habria;
 Pero al fin, y en el tiempo venidero,
 De su Dios verdadero
 El Reino, todo el Orbe admiraria.
 Con muy ricos presentes
 Nabucodonosor le galardona,
 Sus méritos al ver sobresalientes:

De todas las provincias dependientes
 De su misma corona
 Le hace Gobernador por su despejo,
 Y su grande prudencia y su consejo.
 Como á este mismo Rey despues cegarán
 Su orgullo y sus pasiones,
 Queriendo recibir adoraciones
 En la estatua de oro que formaron
 Los que le retrataron;
 Y como á practicarlo se escusaran
 Misael y Ananias,
 Y hasta el mismo Azarias,
 Que muy jóvenes eran,

Y en un horno encendido les pusieran,
 Sin lesión recibir allí entonaron
 A su Dios mil loores ;
 Mas los ejecutores
 De este castigo horrendo
 Entre sus mismas llamas perecieron,
 Y ellos libres salieron :
 Nabuodonosor que estaba viendo
 Prodigio tan patente,
 A su Dios se convierte nuevamente :
 Y despues reincidiendo
 En su gran vanidad desenfrenada,
 De la razon privada
 Es su misma cabeza,
 Y en el campo paciendo
 Las yervas y los frutos,
 Y andando á cuatro pies como los brutos
 Estuvo siete años,
 Los cuales concluidos
 Recobra nuevamente sus sentidos,
 Publicando en el resto de su vida
 De este mundo falaz los desengaños,
 Su culpa y su caída,
 Y en aquel mismo trono colocado
 Los prodigios que Dios con él ha obrado.
 Su hijo Evilmerodac luego sucede

En el mismo reinado,
 Y á Jeconias, que estuvo aprisionado,
 De Judá último Rey luego concede,
 Estando á su presencia,
 Su favor en un todo y su clemencia.

Daniel, descubriendo el artificio
 Con que al pueblo engañaban
 Aquellos sacerdotes ambiciosos,
 Que al idolo de Bel sacrificaban,
 Convirtiendo en su mismo beneficio
 Todas cuantas ofrendas les llevaban,
 Su templo es destruido,
 Sus muchos sacerdotes castigados:
 Y habiendose adquirido
 El odio Daniel de estos malvados
 Tuvo el Rey que entregarles en sus manos
 A este Profeta santo,
 Los cuales inhumanos
 Con duros corazones
 En el lago le ven de los leones,
 Donde le condujeron,
 Dejandolos hambrientos
 Y de sangre sedientos
 A que le devorasen
 Y todos le miraban con espanto,
 Pero sin movimiento

Pacificos están sin que llegasen
 A ofender su persona,
 Con acordado canto
 Él á su mismo Dios loores entona.

Habacul le conduce el alimento
 Que de Judea vino
 Cual de antemano un Angel le previno;
 Llega Evilmerodac hasta aquel lago,
 Y queda sorprendido
 Al verle de estas fieras circuido,
 Que mansas le trataban con alhago.
 Manda de allí sacar al inocente,
 Y á sus perseguidores enconados
 Coloca en su lugar incontinente,
 Y son por los leones destrozados.

Despues que Baltasar ocupa el mando
 Babilonia es sitiada,
 Y en su gran fortaleza confiando,
 Siguiendo en su sopór y desvarío,
 Este orgulloso Rey no teme nada,
 Aunque vé las valientes divisiones
 De Siro y de Darío:
 Se entrega á sus frecuentes diversiones,
 Y á esplendido banquete convidados
 Sus favoritos fueron,
 Y en los vasos sagrados,

Que de Jerusalem allí trajeron,
 Los licores bebieron,
 Y haciendo de ellos uso tan profano
 En la pared descubrese una mano,
 Que las palabras estas escribía:
 „*Mane, Thecel, Phares*” que interpretando
 Daniel aseguró decir quería,
 Que el fin de su reinado y dinastía
 Por momentos se iba aproximando;
 Que los Medos y Persas gozarian,
 Y despues entre sí dividirían.

En esta misma noche realizada
 Esta interpretacion tan terminante.
 Babilonia es tomada
 Por este grande ejército triunfante,
 Y su Rey Baltasar tambien es muerto,
 Y cuanto Daniel dijo salió cierto.

RAQUEL.

¡Al oirlo se erizan los cabellos!
 ¡Cuál el susto sería
 Al ver la negra mano que escribía
 En la misma pared do estaban ellos!

DAVID.

El que abusa profano
 Del sagrado ornamento
 Recibe de la mano

En breve de su Dios el escarmiento.

Con el mismo Darío

Que en Babilonia obtiene el Principado

En igual confianza y poderío

Estuvo Daniel; mas acusado

Por aquellos infames cortesanos,

Cuyos empedernidos corazones

Eran tan inhumanos,

Llevarlo á la mansion de los leones,

Y es tambien como antes respetado:

Al Profeta inocente nada hicieron,

Y sus acusadores perecieron

En sus garras crueles,

Dó su Rey condenó por no ser fieles.

Obtuvo este gobierno

Darío por dos años solamente,

Y le llamó el Eterno:

Heredólo despues Ciro su yerno,

Que amplió sus estados

Con los Medos y Persas congregados,

Por el fallecimiento

De su padre Cambises, y en sus dias

Tuvieron cumplimiento

Las terminantes claras profecías,

Que predijo Isaías,

Mas de dos siglos antes anunciando

Su reinado felice,
 Y á Ciro por su nombre le predice, (3)
 Que lo mira asombrado,
 Y de Dios inspirado,
 Aquel célebre edicto publicando,
 Que á todos los judíos permitia
 A su pátria otra vez restituirse,
 Y que el templo principie á construirse.

Jeroboabel del mando es encargado,
 Y á todos los judíos congregando
 En este memorable y fausto dia,
 Que libres de tan largo cautiverio,
 En todos rebosaba la alegría,
 Lo celebran con cítara y salterio.
 Este Príncipe amable, descendiente
 De David, al cumplirse sus deseos,
 A todos los Hebreos
 Reune complaciente:
 Cuarenta y dos mil de ellos se juntaron,
 Cuyo número á todos maravilla:
 El mismo los conduce y acaudilla,
 Y todos á su pátria al fin marcharon.

Esdras, que lo desea,
 Despues conduce á otros á Judea,
 Y estando ya en su pátria establecidos
 Las fiestas celebraron,

Que de los Tabernáculos llamaron:
Con júbilo y contento
El Altar del Señor restablecieron,
Donde todos rendidos
Los nuevos holocaustos ofrecieron
A su Dios bondadoso,
Y en este mismo tiempo venturoso
Del templo principiaron el cimiento,
Y en tan felice día
Todo el pueblo gozoso
Cánticos al Eterno repetía.

Tan suntuosa obra principiada,
En la que trabajaban muchas manos,
Es luego embarazada
Por los Samaritanos:
Y por diez y seis años retrasada,
Con mucho ardor se emprende nuevamente,
Y al fin se concluyó muy felizmente.

Con las exhortaciones
Que hizo el Profeta Ageo
Cumpliose su deseo,
Y en estas reuniones
Jesus el Sacerdote venerable
Con celo infatigable
A todos exhortaba,
Y á trabajar á muchos animaba:

Por todos era el templo venerado
 No teniendo la gran magnificencia,
 Que el que hizo Salomon en su reinado;
 Mas siempre en él había concurrencia
 Para ofrecer á Dios los sacrificios
 En gratitud de tantos beneficios.

En la Persia vivia

Por este mismo tiempo Ester hermosa,
 Que su tio Mardoqueo criado habia
 Desde que niña era

En la Religion santa y verdadera,
 Que entre aquellos gentiles él seguía.

Como Ester era bella y muy graciosa

El Rey Asuero elige por esposa,

Sin saber que es judía;

Aman, que era el Privado que tenia,

Hombre muy orgulloso,

A quien todos doblaban la rodilla

Por el regio mandato,

Y como Mardoqueo no se humilla,

A un acto tan odioso,

Trata de castigar su desacato;

Sabiendo que es judío acabar quiere

Con todo el que existiere

De su nacion en Susa (4)

Sin que se admita súplica ni excusa.

A este fin alcanzó el cruel edicto
 Firmado por Asuero,
 Para que en ciertos dias señalados
 A todos los judíos diesen muerte,
 Y que sus bienes fuesen confiscados.

En este gran conflicto
 Al ver su rigor fuerte
 A su Dios verdadero
 Mardoqueo y Ester tristes clamaban
 Temiendo no cumpliese la sentencia ;
 Y como los momentos se pasaban,
 Aunque sin su licencia
 A este Príncipe hablar nadie podia,
 Presentasele Ester en este dia,
 Y al ver que está sentado
 Lleno de magestad en regio trono,
 Cuando inclinó la planta
 En señal de respeto y obediencia,
 Al hablar desmayose en su presencia :
 Asuero enternecido la levanta,
 Preguntandola amable , que queria,
 Pues la mitad del Reino la daria.

Ester recuperada
 De su fuerte desmayo , y alentada
 Ya por su augusto esposo,
 Amante le suplica se dignase

Asistir á un convite que tenia,
 Y que tambien Aman le acompañase.
 El Rey conviene en ello,
 ¡Tanto atractivo tiene el sexo bello!

Ester en el convite complacida,
 Como Asuero con gusto la servia,
 Le dice que es Judía,
 Y pide por la vida
 De todo el pueblo Hebreo:
 Obtiene su clemencia,
 Y revoca despues la cruel sentencia.

Una horca muy alta preparada
 Tenia para colgar á Mardoqueo,
 Del pueblo novelero á la presencia,
 Tratando Aman despues pedir licencia,
 Al Rey, que sus engaños no sabia,
 Para asi ejecutar lo que queria.

De su feliz reinado,
 En esta misma noche le leia,
 Como siempre lo habia acostumbrado,
 Uno de su palacio los anales,
 Extractando los hechos principales;
 Y llegando al lugar que refería
 El servicio importante que le hizo
 El mismo Mardoqueo, que deshizo
 Una conjuracion que habia tramada,

Y por su aviso fué desbaratada,
 Manda llamar á Aman en el instante:
 Preguntale despues, ¿qué hacer debía
 El Rey con la persona que fiel era,
 Y queria distinguir sobre manera?

Aman alucinado, que creia
 Que para él este grande honor sería,
 Porque á su perspicacia se le esconde
 Este ardid ingenioso, al Rey responde;
 Que adornarle debía
 Con su misma corona y real ornato,
 Y con regio aparato
 En su mismo caballo pasearle
 Por toda la ciudad, y que á llevarle
 Las riendas tambien fuera
 En señal del trofeo
 El que en la corte mas se distinguiera:
 Luego el Rey decretó que asi se hiciera.
 Aman lleva triunfante á Mardoqueo,
 Y en la horca que estaba prevenida
 Este orgulloso al fin perdió la vida.

Algun tanto seguros,
 Y su templo tambien reedificado,
 Principiáanse los muros
 De la santa ciudad cual lo desea
 El prudente Nehemias,

Que era Gobernador de la Judea:

Cuando fué destrozado últimamente
De Salomon el templo suntuoso
Ocultó Jeremias
De su culto celoso
Aquél fuego sagrado,
Que veneraba el pueblo reverente:
Lo guardó en seco pozo,
Y hallan ora en su fosa
Una poca de agua cenagosa,
Y todo el pueblo vé lleno de gozo,
(ue siendo derramada
Sobre victima y leña preparada,
Implorando á su Dios con voto y ruego
Levantase la llama y prende fuego.

Mientras duró el imperio de los Persas
En épocas diversas
Vivieron los judios sosegados
Y por sus Sacerdotes gobernados,
Que en lugar de los Reyes
Hacíanles observar sus propias leyes,
Y eran en su gobierno auxiliados
Por aquellos ancianos
De mucha autoridad y respetables:
Pagaban á los Persas Soberanos
Unas contribuciones tolerables:

Su poblacion se aumenta,
 Tambien la agricultura se fomenta,
 Y en estos mismos dias
 Como jamas se ha visto igual exemplo,
 Por consejo de Esdras y Nehemias
 El pueblo concurría al santo templo,
 Y sin profanaciones
 A su Dios tributaba adoraciones.

El célebre Alejandro victorioso
 Siempre á sus enemigos subyugando,
 Siendo con los vencidos bondadoso
 De Magno le adquirieron el renombre,
 A los Persas destruye y toma el mando
 De una parte muy grande del Oriente,
 Por dó quier respetado era su nombre,
 Y héroe jamas se ha visto tan valiente:
 Con los hebreos fué muy generoso,
 Pues siendo de su imperio dependientes
 Por sus leyes vigentes
 Permitió que sus Gefes gobernasen
 Y su Religion misma conservasen.

Concluyese el imperio floreciente
 De este conquistador, cuya memoria
 Celebrarán los fastos de la historia:
 Trató al pueblo de Dios benignamente,
 Y todos con placer le obedecieron:

Su imperio en cuatro Reinos dividieron
 De Macedonia y Tracia
 Del Egipto y la Asiria, y en desgracia
 Por guerras que estos Príncipes tuvieron
 Los judios cayeron:
 Sufren persecuciones
 Sucumbiendo al poder de estas naciones.

Cuando los Reyes Siros invadieron
 La Judea y el Egipto
 Acabó su conflicto,
 Pues siendo mas humanos
 A todos los hebreos protegieron:
 Seléuco Nicanor les favorece,
 Privilegio les dá de ciudadanos,
 Y el pueblo de Israel luego florece.

Antioco su nieto que seguía
 En este principado
 Tambien les protegia
 Atendiendo sus súplicas y ruegos
 El pueblo de Judá es ya nombrado,
 Y se dá á conocer entre los Griegos.

Cuando Seléuco obtiene este reinado,
 Que es por Filapator tambien nombrado,
 Para robar el templo y su tesoro
 Manda con mano armada
 Al Ministro Eliodoro:



Es la casa de Dios por él hollada
 Y cuando á saquearla se apresura,
 Preparando al efecto muchos fardos,
 Dos Angeles se ven en la figura
 De mancebos gallardos,
 Que habiendo en su carrera detenido
 Le azotan y cae en tierra sin sentido.

El Pontifice Onias
 Al verle en este estado,
 De su infelice suerte
 Es al punto apiadado,
 En el templo se humilla,
 A Dios pide el perdon de su atentado,
 Y libra por sus ruegos de la muerte.
 Del castigo Eliodoro recobrado
 Publica del Señor la maravilla:
 Antíoco Epifanés que le sucede
 A Seléuco en el mando,
 Sus furias desplegando,
 A todos los tiranos les excede;
 Saquea á Jerusalem, no atiende al ruego,
 Y todo lo destruye á sangre y fuego.
 Es tanto su furor ó su delirio,
 Que el que no sacrifica á sus deidades,
 Entre horribles crueldades
 Por no negar su Dios, sufre el martirio.

El anciano Eleazar, sus siete hermanos,
 Y su querida madre valerosa,
 Sufrieron los tormentos mas crueles
 Por aquellos verdugos inhumanos,
 A su Dios estuvieron siempre fieles,
 Y será su memoria muy gloriosa.

En los infaustos dias
 De esta persecucion tan espantable,
 Se distingue el insigne Matatias,
 Caudillo que fué siempre respetable,
 Que muy pocos judíos reuniendo,
 Y contra el mismo Antioco combatiendo,
 Consigue la victoria,
 Y será duradera su memoria.
 Algun tanto se alienta el pueblo Hebreo,
 Y al acabar su vida,
 Que es por todos sentida,
 A mandar entra Judas Macabeo
 Su hijo, que le igualaba en el trofeo:

El ejército Sirio es destrozado:
 Apolonio y Seson que lo mandaban
 Su valor admiraban,
 Y de su carro al fin precipitado
 El mismo Antioco fué trágicamente,
 Y murió infelizmente
 En medio de su fausto y su grandeza,

Comido de gusanos asquerosos
 Desde los mismos pies á la cabeza,
 Sufriendo estos martirios dolorosos.

Protegido del cielo,

Otros triunfos consigue nuevamente:

Es Antioco Eupator por él vencido,

Y Demetrio despues: enardecido

Dá gracias á Dios con santo celo,

Y entablado alianza

Con el pueblo Romano, su esperanza

Se eclipsa, y se le escapa la victoria

En la accion que murió lleno de gloria.

Jonatas tambien hace respetable

El nombre Macabeo en las acciones

En varias ocasiones

A su enemigo vence incontrastable,

Y como sus intrigas él no advierte,

El tirano Tifon le dá la muerte.

Simon, el mas prudente

De todos sus hermanos,

Defiende con las armas en las manos,

A su pátria, expeliendo

A los Sirios que en ella comandaban,

Y en su misma persona ya reuniendo

La grande dignidad de Soberano,

Y la de Sacerdote, en su gobierno

Todo lo disponia,
 Y alegres los judíos veneraban:
 En un grande convite que tenia,
 Dó hallandose sus hijos congregados,
 Eubergetes su yerno
 En la mesa los deja asesinados.

En los tiempos siguientes
 Fueron tambien mandados
 Los Judíos por aquellos descendientes,
 De la Ilustre familia Macabea,
 Y siendo conquistados
 Por el pueblo Romano,
 Herodes manda hoy en la Judea
 Dependiente de Cesar Octaviano.
 Y ved cumplida ya la profecía
 Que Ruben nos contaba
 De Jacob que afirmaba
 Que el Cetro de Judá no faltaria
 Hasta este venturoso y feliz dia.

Pero Eliacin se acerca presuroso,
 Y encima le tenemos,
 Ora preguntaremos
 Donde á Azor ha dejado.

ELIACIN.

Sea por siempre, pastores, Dios loado:
 Desde que no nos vemos

No parece que ya nos conocemos.

DAVID.

Si, hace ya muchos días,

Que aquí no te hemos visto :

Dime ¿dónde has estado?

ELIACIN.

A vender mi ganado

Fuí hasta Jerusalem, y allí he encontrado

A nuestro amigo Azor, que tras de Cristo

Vá siempre en seguimiento,

Y dice que sin duda es el Dios hombre

Que le vimos nacer en nuestros días,

Y que muchos le dan este reonombre :

DAVID.

¿Y este pastor te ha dicho si vendria

A hacernos compañía

Pronto por esta tierra?

ELIACIN.

De esto no hablamos nada : yo á la sierra

Tengo que ir esta tarde de preciso

Con mi robusta burra corredora,

Que de Jerusalem he traído ahora,

Y partiré hasta allí á darle aviso

De que unidos estais en este prado.

DAVID.

Tenemos su regreso deseado,

Mucho lo agradecemos,
 Y en las nuevas veladas,
 Que en esta misma noche empezaremos,
 Mucho gusto tendremos
 Si por vosotros son acompañadas.

POETA.

Como entrada era ya la Primavera,
 Eliacin parte luego, y congregadas
 Todas estas pastoras agraciadas;
 Los céfiros suaves,
 Y el canto de las aves
 Hacían muy deliciosa la pradera,
 Dó alegres descansaron,
 Y en tan ameno prado,
 De balsámicas flores matizado,
 De rosas, madre selva y azucena,
 Cuyo olor los sentidos enagena,
 Las guirnaldas formaron,
 Y sus rubios cabellos adornaron:

Con esta tan sencilla compostura,
 Realzando su hermosura,
 Parecen mas brillantes
 Que con las ricas perlas y diamantes;
 Y entonando sus dulces caramillos,
 Como los inocentes pajarillos,
 Que anuncian los albores

De la rosada aurora,
 Con su cántico tierno
 Entonan al Eterno
 Mil himnos y loores,
 Y llegando hasta el hato
 Dó David descansaba,
 Con tanta bulla y fiesta,
 Con armónica flauta acompañaba
 La pastoril orquesta,
 Y amable las decia.

DAVID.

Mucha, pastoras, es vuestra alegría,
 Dios quiera que no sea precursora
 De algun inesperado sentimiento,
 Descansad y tomad comodo asiento,
 Que entre tanto que el sol los campos dora,
 Os diré muy contento
 La relacion del nuevo Testamento.

Ya os ha dicho Ruben que descendia
 La dichosa Maria
 Del trono de David, y venturosa,
 Siendo de Josef Esposa,
 Que de David tambien era pariente,
 Varon muy egemplar, casto y prudente,
 Y ambos de Nazaret en la Judea:

— Esta Virgen gozosa se recrea

Al contemplar de Dios en la grandeza,
 Que es un Ser infinito,
 Que existe de abeterno,
 Y ninguno ha descrito,
 Que todo lo ha criado,
 Lo conserva y entiende en su gobierno,
 Y al mirar su bajeza,
 Con este Dios tan grande comparada,
 Su corazon sensible se anonada,
 Y tan solo la alienta la esperanza
 Que es misericordioso,
 Y al que á su imagen hizo y semejanza
 Volverá bondadoso
 Otra vez á la gracia
 Si cayó en el Eden en tal desgracia :
 Y llega complaciente
 El Angel san Gabriel donde ella estaba,
 Y en tono reverente
 Lleno de resplandor asi decia :
Dios te salve Maria,
Virgen de gracia llena,
El Señor es contigo, porque eres
Tú bendita entre todas las mugeres.
 La Virgen se turbaba
 En esta grata escena
 Y aquel celestial Nuncio asi la dice :

No temas, no, María,
 Delante de tu Dios gracia has hallado,
 Concebirás y parirás un Hijo, el deseado,
 ¡O momento felice!

Y en tus puras entrañas hecho hombre
 Le darás de Jesus el dulce nombre,
 Será hijo del Altísimo llamado,
 Y reinará en el tiempo subsiguiente
 De Jacob en la casa eternamente.

La Virgen al oírle mas se asombra:
 ¿Si varon no conozco, le decia,
 Como esto sería?

Porque el grande misterio se le esconde:
 Y el Angel la responde,
 Que luego el Santo Espiritu vendria
 Sobre ella, y del Altísimo la sombra
 Con su eficaz virtud fecundaría,
 Y el hijo de Dios se nombraría
 Aquel santo concepto,
 Y de su mismo vientre nacería,
 Y en prueba de su anuncio y de su efecto,
 Dice el Angel glorioso:
 Sabe, pues, que Isabel, que es tu parienta,
 En su misma vejez ha concebido,
 Siendo tambien anciano su marido,
 Porque todo es posible

A Dios, que su verdad es infalible,
 Y que hace seis meses que escondido
 En el materno vientre ya se alienta:
 Y luego que Gabriel de hablar acaba,
He aquí del Señor está la Esclava,
Y según tu palabra y su mandato,
Hagase en mí, la Virgen respondia;
 Y el Espíritu Santo la engrandece
 En tan dichoso día,
 Y el Ángel del Señor desaparece.

RAQUEL.

¡Mas qué es esto que vemos!
 Si no ha mediado el día,
 ¿Cómo el Sol se obscurece,
 La tierra se estremece,
 Y todos nos movemos?
 De este lugar amigas, pronto huyamos.

DAVID.

¿Y por donde pastoras ora vamos
 Si está toda la tierra en movimiento
 Y sepultarnos puede en un momento?
 A nuestro Dios humildes acudamos
 En este gran conflicto,
 Con corazón contrito,
 Que el que dispone es los elementos:
 En la esfera celeste

No se ha visto un eclipse como este
 De tanta duracion, y extraordinario,
 Por más que se registre el planetario:
 O la tierra perece, (5)
 O el Autor que la hizo ora padece.

A nuestro Dios oremos
 Con gran recogimiento
 Dentro de nuestro mismo alojamiento.

SARA.

Nosotros no dejamos este dia
 Tu amada compañía.

DAVID.

Todos juntos lo haremos,
 Y á nuestro Dios propicio,
 Si el afecto es sincero
 Sin víctima, sin leña, ni brasero,
 Del corazon recibe el sacrificio.

POETA.

Como á la sexta hora se obscurece
 En este triste dia,
 Y la luz hasta nona no aparece:
 La obscuridad á todos afligia;
 Con David las pastoras refugiadas,
 Se hallaban contristadas
 En el mayor dolor y desconsuelo,
 Hasta que el negro velo

Se descorre á la esfera,
 Y en este día dos veces amanece,
 En el momento mismo salen fuera,
 Y todos gracias dan al santo Cielo.

Ya anohecido llegan los pastores,
 Y en la misma cabaña congregados,
 Sus rostros angustiados,
 Todos los pormenores
 De la sacra Pasion, tristes contaban,
 Y mil lágrimas tiernas derramaban:
 Azor con triste endecha lastimera,
 A decir empezó de esta manera.

AZOR.

Presenciado habreis ya, buenas pastoras,
 La tierra conmovirse,
 El Sol obscurecerse,
 Cuyo eclipse ha durado por tres horas;
 Los sepuleros abiertos,
 Sin duda abandonados por los muertos,
 Que esperaban el día,
 Que resucitaria
 Por su propia virtud aquel Dios hombre.
 Para así descubrirse y dar su nombre;
 Las señales del cielo;
 Desgarrarse del templo el fuerte velo;
 Todos los elementos,

En la naturaleza,
 Su dolor publicando y su tristeza
 En aquellos tan críticos momentos
 De la muerte de Cristo,
 Que llenos de afliccion hoy hemos visto,
 Y cuanto sucedia,
 Comprueba que era un Dios quien padecia,
 Que el pueblo de Judá tan obstinado
 Le condenó á morir crucificado,
 Cuya sacra pasion que he presenciado
 Ora diré en estilo compendiado.

Lázaro agradecido

A aquel grande prodigio que habia obrado
 A la vida otra vez restituido
 De su mismo sepulcro levantado
 A la voz de Jesus, gozoso ordena
 Presentarle en Betania rica cena,
 Dó su hermana Maria
 De un unguento precioso que tenia,
 Que del nardo oloroso era la esencia
 Con mucha reverencia
 Sentado ya Jesus humilde ungía
 Su divina cabeza,
 Y su próxima muerte predecia
 Judas Iscariote codicioso,
 Sin mirar de esta accion en la grandeza,

Con adusto semblante la decia:
 ¿Porqué desperdiciaba
 El bálsamo precioso,
 Que dijo que valdria
 Sus trescientos denarios que él daria,
 Guardados en la bolsa que llevaba,
 A los pobres despues? y Jesus dice:
 Es digna de alabanza
 La accion de esta muger, que es tan felice
 Por su fé y su esperanza:
 A los pobres vereis
 Por siempre á vuestro lado;
 Pero no siempre á mí despues tendreis,
 Y dó quiera este acto sea contado,
 Será por todo el mundo celebrado.

El Maestro divino

Cuando vé que la Pascua se acercaba
 Montado en un pollino
 Que los mismos discipulos buscaron,
 Como él habia ordenado
 Que no fue por ninguno antes montado,
 Dó sus mantos y ropas colocaron,
 Para Jerusalem toma el camino,
 Y un inmenso concurso le cercaba,
 Todos le bendecian,
 Y sus capas tendian,
 Para alfombrar el suelo,

Y algunos le creían
 Por el Señor del cielo
 Y Osana en las alturas repetían :

El numeroso pueblo le detiene,
 Y levantando el grito
 También decían bendito
 Aquel que del Señor en nombre viene :
 Muchos le acompañaban
 Con ramos y con palmas que llevaban,
 Y entra en Jerusalem así triunfante.

Y al contemplar la suerte desgraciada
 Que á esta infeliz ciudad en adelante
 La estaba preparada,
 Sus ojos se enternecen,
 Por que su compasión todos merecen :
 Entra en el templo santo,
 Y su enojo fué tanto
 Que á aquellos que compraban y vendían
 Con fervoroso celo
 Los reprende, y arroja por el suelo
 Las mesas dó tenían provisiones,
 Diciendo estaba escrito,
Que casa de oración su casa era,
 Y ellos hacíanla cueva de ladrones.

Si Dios, que es el modelo
 De paz y mansedumbre, su delito

Castiga por su grande irreverencia;
 ¿Qué no hará con aquel que en su presencia
 Al respeto faltando
 Ya dentro de su templo
 Está su altar divino profanando,
 Y á todo el que lo vé dá mal ejemplo?

Al presenciar Jesus que allí venian,
 Y sus ricas ofrendas presentaban
 Los que muchos caudales disfrutaban
 Y en el Arca del templo las ponian,
 Y que una viuda pobre
 Dos pequeñas monedas solamente
 Entregó complaciente.

A los que con él iban, les decia,
 Que esta muger tan pobre mas hacía,
 Porque no tiene nada que le sobre,
 Que aquellos otros hombres tan pudientes
 Que falta no les hacen sus presentes.

Cuando al templo miraban
 Sus piedras tan grandiosas admiraban,
 Y Jesus les predice enternecido
 Que un tiempo llegaria,
 Que de un todo sería destruido,
 Que nada de su ornato existiria,
 Ni piedra sobre piedra quedaria.

Sus mismos Sacerdotes envidiosos,

Que á Jesus observaban,
 Aunque miran sus hechos prodigiosos,
 Darle muerte trataban:
 Pero al pueblo temian,
 Y consultando están como lo harían.

Satanas entra en Judas, y le ciega,
 A los Escribas llega,
 A su pérfido intento abre la puerta,
 Y por poco dinero se concierta,
 Que él mismo á su Maestro entregaria
 En el menor descuido,
 Y sin causar ruido,
 Que al pueblo conmover despues podria.

El señalado dia
 De celebrar la Pascua habia llegado
 En que el cordero es sacrificado:
 Jesus á Juan y á Pedro luego envia
 A la ciudad, y dice que á su encuentro,
 Cuando estuviesen dentro,
 Un hombre con un cántaro saldria,
 Que hasta su misma casa le siguieran,
 Y luego al señor de ella le digeran:
 Que su mismo Maestro les envia
 A preguntarle á él donde se hallaba
 El lugar dó la Pascua comerian.

Haceno cual Jesus se lo ordenaba

Y el amo de la casa preparado
 Un cenador tenia
 Ricamente alhajado,
 Y la mesa provista y adornada,
 Todas las demas cosas se alistaron:
 Y á la hora señalada
 Jesus y sus discipulos llegaron,
 Cuando todos en ella se sentaron
 Su bondoso Maestro les decia:
 Celebrar esta Pascua he deseado
 En vuestra compañía,
 Antes de padecer, y estad seguros,
 Que otra no he de comer hasta aquel dia
 Y tiempo señalado,
 Que en los siglos futuros
 En mi propio reinado
 La goze de vosotros rodeado.
 Cuando estaban comiendo,
 Mostrando en su semblante la tristeza
 Les dice que entre ellos uno habia
 Que por venta despues le entregaria:
 Los Discipulos todos la bajeza
 Al contemplar, con tétrico semblante,
 Preguntan al Maestro cual sería,
 Y les dice el Señor, que el que metia
 Con él mano en el plato, el mismo era,

Y que mas le valiera
 Hombre tan criminal no haber nacido:
 Y Judas le pregunta conmovido,
 Porque el delito horrendo le argüia,
 Y sus muchos deslices:
 ¿ Soy yo acaso. Maestro? Tú lo dices,
 Le responde el Señor muy condolido,
 Pues ya estaba tratado y convenido.

Toma el pan en sus manos, le bendice
 Y en pequeños pedazos dividia:
Este es mi cuerpo dice,
 Y á todos como en hostia repartía:
 Toma el Caliz del vino, y gracias dando,
 Con tal dulce bebida
 A todos les convida,
 Antes significando,
Que de su misma Sangre beberian
Del nuevo Testamento, derramada
Para la remision de sus pecados
 Por muchos: y acabada
 Tan grande institucion, dice, podrian,
 Si en su misma memoria asi lo hacian
 Aquel ácimo pan y vino puro
 En su Cuerpo y su Sangre convertirle.
 Yo, apreciables pastoras, aseguro (6)
 Que cuando llegué á oirle

La noche de la cena,
 Que presencié también tan grata escena,
 Porque estuve asociado
 Para servir la mesa, cual criado,
 Aunque á mi comprension y mi criterio
 Escede este misterio,
 Lo entendí como ahora lo he explicado:
 Y el Maná que caía en el desierto
 En pan tan celestial ví descubierto,
 Que el Hijo del Eterno
 Por prueba nos dejó de su amor tierno.

El Señor, de la mesa levantóse,
 Deja allí sus vestidos,
 Y su cuerpo ciñóse
 Con la limpia toalla:
 Hecha el agua en barreño que allí halla:
 Sus discipulos quedan sorprendidos
 Cuando llega á lavarles
 Los pies, y con el paño
 Del lienzo que en el cuerpo se ceñía
 Despues viene á limpiarles;
 Y viendo Simon Pedro que él seguía,
 Siendole muy extraño
 Que Jesus le lavase,
 Y tanto se humillase:
 ¿Tú me lavas los pies, Señor? decia:

Y Jesus le responde,
Lo que yo hago contigo te se esconde

A la penetracion ; pero algun dia
Llegarás á entender la humildad esta.

Simon con negativa le contesta :

Sino dejas lavarte

Connigo no tendrás ninguna parte,

El Señor le asegura :

Y al ver su mansedumbre y su dulzura,

Siendo su poder tanto y su grandeza,

Simon Pedro le dice reverente :

No me labes los pies tan solamente,

Sino tambien las manos y cabeza.

Aquel que está albeado , Jesus dijo :

Conque los pies se lave es lo bastante :

Vosotros estais limpios , mas no todos,

Aludiendo á la intriga y á los modos

De Judas el traidor , que está delante,

Esta excepcion hacia,

Pues de Judas la venta bien sabia.

Despues del lavatorio,

En sus hombros el manto colocando,

Estuvo preparando

A todo su auditorio,

Y lleno de bondad , asi decia,

Que en el humilde acto que él hacia,

Cuando su Señor mismo y Maestro era,
 Que así su Apostolado le venera,
 Exemplo dado había
 Para que le imitasen,
 Y recíprocamente se lavasen,
 Y bienaventurados
 Todos despues serian
 Si en sus santas doctrinas le seguian
 Y sus preceptos eran observados.

Y un nuevo mandamiento
 Os doy, que aunque en la ley escrito estaba,
 Como no se observaba
 El Señor bondadoso repetia:
 Que siempre unos á otros os ameis
 Y en el amor que os tengo me imiteis.

Simon Pedro, que advierte
 Su próxima partida
 A acompañarle luego se convida
 Y el Señor le contesta enternecido:
Pedro, ten entendido,
Que antes que el gallo cante por tres veces,
Hoy mismo, y á pesar de lo que ofreces,
Negarasme y dirás no has conocido:
 Pues yo en verdad te digo,
 Que hasta el suplicio mismo iré contigo,
 Le responde San Pedro

Muy lleno de heroísmo,
Y se cree incorruptible como el cedro.

El himno concluido
Después de la comida
Emprenden la partida
Para Getsemaní, donde hay un huerto:
Por este mismo nombre conocido,
Y les dijo el Señor, *tened por cierto*
Que esta noche sereis
En mí escandalizados,
Cual después lo vereis;
Porque está escrito antes:
Al pastor heriré y esparcidas,
Andarán las ovejas muy errantes.
Aludiendo á sus mismos homicidas,
Y á que ellos serían dispersados.

En el Huerto entra luego
El Señor, y es seguido
De Pedro, Juan y Diego,
Postrase entristecido,
Ya próxima la hora;
Muy fervoroso ora,
Y dice con ternura:
Padre mio, si es posible, de mí pase
El caliz de amargura:
Pero siempre en un todo

Tu voluntad se haga, y no la mia:
 En tan grande agonía,
 Que el rostro se bañaba
 Con las gotas de sangre que sudaba,
 Un Angel le conforta:
 Del Huerto abre la puerta,
 A Simon le despierta,
 Y á todos los demas, y les exhorta,
 Que oraran y velaran,
 Porque en la tentacion jamás entraran:
 Ora segunda vez, y la tercera,
 Y cuando sale fuera
 Dormidos les encuentra y soporados,
 Pues sus ojos de sueño están cargados,
 Les despierta y les dice: *ya ha llegado*
La hora señalada,
En que el Hijo del hombre
Será luego entregado
A sufrir mil calumnias y rigores
En manos de los mismos pecadores:
Levantaos, vamos luego, que ya viene
El que mi venta tiene
Con el pueblo tratada,
A prenderme tambien con fuerza armada.
 Y cuando estaba hablando
 Llega un tropel de gentes,

Con hachas y linternas muy lucientes,
 Que Judas precedia,
 Y se cerca á Jesus para besarle,
 Dandole de Maestro el caro nombre:
 Y Jesus le decia:

¿Por un beso á entregar vienes al hombre?

El Señor á la tropa se adelanta:

¿A quién buscáis, les dice, qué quereis?

A Jesus Nazareno, respondieron,

Y por tierra cayeron,

Cuando el Señor, *yo soy*, les responde.

Su nombre les espanta,

Y á su penetracion ora se esconde,

Que un pobre Nazareno,

Si el mismo Dios no fuera

Tanto les impusiera.

Simon Pedro que vé la tropa armada,

Desenvaina su espada

Con valor, y de nadie se aconseja,

Corta á Malco una oreja,

Y le dice el Señor, que la envainara,

Y su celo modere,

Porque el que á hierro mata á hierro muere;

Y como aquella oreja la tocara

En su lugar coloca y queda sano;

Pero aquel pueblo insano,

Al ver tal maravilla

La empresa no abandona ni se humilla,
Y el Señor luego dice á los soldados:

Príncipes, Sacerdotes, Magistrados

Con espadas y palos á prenderme

Venís como á un ladron, cuando en el templo

Estaba con vosotros todo el dia

Dando á todos exemplo,

Pero allí no quisisteis ofenderme:

Mas esta es vuestra hora, y densas nieblas

Os ciegan con poder de las tinieblas:

Pero es fuerza se cumpla la Escritura,

Que todas estas cosas asegura.

En cueros un mancebo les seguía,

Que con su misma sábana cubria,

Le prenden, deja el lienzo, aunque desnudo,

Y escapó de sus manos como pudo.

Los Ministros judíos rodearon,

A Jesus, y le ataron,

Y hasta Jerusalem le condujeron:

Los Discípulos todos se esparcieron;

Mas Pedro iba en pos de ellos congojoso

El estado al mirar tan afrentoso

Con que á Jesus llevaron

Y al Pontifice Anás le presentaron.

Ya Pedro antes se hallaba,

En el atrio sentado,
 Y en torno de la lumbre calentaba,
 La curiosa criada le decia:
 ¿Eres tú por ventura
 Galileo, y de esta misma compañía?
 Pedro, que no es discípulo asegura.

El Pontifice Sumo preguntaba
 A Jesus por su escuela y su doctrina:
 Y el Señor de este modo contestaba:
Públicamente he hablado;
Y mi doctrina siempre os he enseñado
Dentro y fuera del Templo
De mi vida y mi exemplo
Si quieres cerciorarte
A cuantos me han oido,
Pregunta, que ellos pueden informarte.

Un Ministro engreido
 Que escucha la respuesta concertada
 Dá á Jesus una fuerte bofetada,
 Cual furioso, diciendo:
 ¿Asi estás respondiendo
 Al Pontifice Sumo, descarado?
 Contestale Jesus: *si mal he hablado,*
Dá testimonio de ello, si quisieres:
 ¿Y si lo he dicho bien, *porqué me hieres?*
 Anás lo manda atado

A casa de Caifás, y preguntado
 Pedro segunda vez, tambien se niega:
 Luego le reconvino otro criado,
 Diciendo era pariente
 Del que cortó la oreja, que él presente
 Lo tiene, y en el Huerto visto habia:
 Simon Pedro lo oculta nuevamente:
 Canta el gallo al instante,
 E inclina su semblante
 El Señor, y le mira,
 Y á llorar su pecado se retira.

A Jesus le mofaban,
 Y todos le injuriaban
 Y herian inhumanos.
 Sacerdotes, Escribas, los Ancianos,
 Todos en una junta congregados,
 A Jesus preguntaban, que dijera,
 Si el mismo Cristo era:
 Y su temor al ver y su fatiga,
 Le responde el Señor: *Aunque lo os diga
 No me habeis de entender, mas vendrá un dia
 Que del poder de Dios esté á la diestra
 El hombre: y por sí mismo lo decia:*
 ¿Luego el Hijo de Dios tu crees que eres?
 Ellos le contextaron:
 Yo soy como decís, y desgarraron

Sus vestiduras luego, así diciendo:

Si de su misma boca se está oyendo,

¿A qué viene el concilio y pareceres?

A casa de Pilatos le conducen,

Y muchas falsedades reproducen,

Diciendo se negaba

A dar tributo al Cesar, y llamaba

También el Cristo Rey,

De este modo infringiéndose la ley:

Pilatos le pregunta:

¿Eres tú acaso el Rey de los Judíos?

Tú lo dices, responde, y en su junta,

Haciéndole otros cargos nuevamente,

Les decía Pilatos más clemente,

Según los juicios míos,

Delito no he encontrado en este hombre.

Más ellos insistían,

Y también le decían,

Que desde Galilea,

Dó recibió su nombre,

Pasando á la Judea,

A todos amotina

Con su predicación y su doctrina:

Y sabiendo que era Galileo

A Herodes se lo manda,

Con aquella demanda

Y este que conocerle tanto ansiaba,
 Cumplió así su deseo,
 Pues verle hacer milagros esperaba:
 Mil preguntas le hacía;
 Pero Jesús á nada respondía;

Con teson le acusaban,
 Y sus mismos soldados despreciaban.
 Herodes y Pilatos este día,
 Siendo antes enemigos
 Se hicieron muy amigos:

Pilatos por su esposa es avisado,
 Porque soñado había
 Cuando medió la noche de aquel día
 Sobre aquel Nazareno venerado,
 Pasando mucho susto,
 No se mezcle en la causa de este justo.

Por Pilatos son luego convocados
 Todos los Magistrados,
 Y les dice: á Jesús me presentais
 Como alborotador, y examinado
 Delante de vosotros, no he encontrado
 Las causas que alegais:
 Al palacio de Herodes le he mandado,
 Y digno de castigo no le he hallado
 Para sufrir la muerte y tal afrenta:
 Con la correccion sola bastaría,

Y como en este día
 La ocasion se presenta
 De libertar á un preso,
 Pilatos les decia
 Al mirar de su enojo el grande exceso
 Barrabas y Jesus presos se hallan:
 ¿A quién doy libertad? Aquel malvado
 A un hombre ha asesinado,
 Y toda la ciudad la trae revuelta,
 En Jesus culpa alguna no he encontrado:
 ¿A cuál de ellos quereis que le dé suelta?
 Todos contra Jesus al punto fallan:
 Barrabas quede libre, aunque homicida,
 Dicen, y que Jesus pierda la vida.
 Pilatos nuevamente reconviene
 A aquel pueblo obstinado,
 Y en la sentencia mucho se detiene:
 Que le crucificase ellos clamaban:
 Pilatos les expone conmovido:
 Jesus no ha merecido
 Un castigo tan fuerte:
 Mil voces todos daban,
 Gritando por su muerte.
 ¿He de crucificar á vuestro Rey,
 Pilatos le contexta, segun ley?
 Por Rey no conocemos,

Los Pontifices mismos le replican,
 Y todos los demas asi se explican,
 Mas que á Cesar Augusto,
 Respetamos su busto
 Y gozosos tambien le obedecemos:
 No es amigo del Cesar, le decia
 El pueblo, al que á otro Rey favorecia.

Los verdugos atroces,
 Entre gritos y voces
 Le llevaron atado,
 Y en aquel mismo atrio es azotado:
 De purpura un vestido le pusieron,
 Y de espinas corona entretegieron,
 Para asi despreciarle en su grandeza:
 Colocando despues en su cabeza,
 Dó la sangre manaba,
 Que su Rostro divino le bañaba:
 Incanle la rodilla por mozarle
 Y llegan como Rey á saludarle.

Despues que le vendaron
 Y sus ojos taparon,
 En su cárdeno Rostro le escupian,
 Y con mofa y desprecio le decian:
 Acierta quien lo ha hecho,
 Si el poder de Dios tienes y el derecho.
 Pilatos , que á Jesus librar queria,

Al verle maltratado,
 Su cabeza de espinas coronada,
 Su cuerpo ensangrentado,
 La cárdena me, illa señalada
 Con cruel bofetada,
 De purpura vestido,
 Y ridiculamente ataviado,
 Con la caña en la mano
 Por cetro, cual si fuese Soberano,
 Al balcon les presenta,
 No por su propia afrenta,
 Y les dice: *ECCE HOMO*, pues creia
 Que su afliccion al pueblo moveria.

Contemplando que nada aprovechaba
 Con sus reconvenciones tan laudables
 En una palangana se lavaba
 Las manõs, en señal de su inocencia,
 Y que parte no tiene en la sentencia,
 Que el pueblo reclamaba;
 Sereis vosotros mismos responsables
 A su muerte. Pilatos les decia,
 Y obstinandose el pueblo respondia:
Sobre nosotros mismos, nuestros hijos,
En toda la Judea,
Su misma sangre sea,
 Y al ver que en su dictámen están fijos,
 Y que se conmovian,

Pilatós decretó lo que querían.

Viendo Judas que estaba sentenciado,

Con las treinta monedas que le dieron

De plata por su vida,

Entonces se arrepiente é intimida

Y ante los Sacerdotes presentado

Yo la sangre inocente os he entregado,

Les dice pesaroso:

Tomad todo su precio.

¿Qué importa, ellos dijeron,

Cuando el acto fué en tí voluntarioso?

El las monedas tira con desprecio,

Y de un sahuco ahorcado,

Muere al fin el traidor desesperado.

Los Sacerdotes juntanse en el templo,

Llenanse de terror con tal egemplo,

Y luego recogiendo

Las monedas aquellas (7)

Sin poder usar de ellas,

Cual todos opinaron,

Por unánime voto decretaron

Gastarlas en un campo que comprasen

Donde los peregrinos se enterrasen:

Cumpliendo lo que dijo Jeremías

Sobre este mismo precio, y Zacarías. (8)

A Jesus desataron

De la fuerte columna, dó azotado
Desapiadadamente,
Fué como un delincuente,
Y con la cruz al hombro le llevaron
Al lugar, dó iba á ser crucificado
De un hombre de Cirene acompañado,
Que Simon se llamaba,
Y á conducir la cruz él le ayudaba:

Tambien Dimas y Gestas le seguian,
Que iban á padecer en el suplicio,
Y bien lo merecian
Por sus robos probados en el juicio.

En tanta desventura y tal desgracia
¡Cual el dolor sería
De su Madre angustiada
La afligida Maria,
Que á su querido Hijo acompañaba,
Al ver su Rostro santo,
Dó se cifraba el Cielo,
Cárdero y desangrado,
Su cabeza de espinas coronada,
Y con la cruz pesada
Su delicado hombro maltratado!

¡Su pena y su quebranto
No tiene entre las madres paralelo,
Y en tanta desventura

Solo la confortaba
 El Discipulo amado,
 Juan, que la acompañaba!

¡Las mugeres piadosas,
 De su suerte infelice condolidas
 Al verla, enternecidas
 Lágrimas derramaban,
 Siendo muy bondadosas,
 Y en el modo posible consolaban!

Al oir Jesus su llanto y su gemido,
 Vuelve su rostro triste y condolido,
 Y las dice: *La pena*
A que este pueblo ciego me condena,
De Jerusalem hijas, no lloreis,
Llorad sí por los hijos que teneis.

Al Calvario en fin llegan,
 Y á los fieros verdugos se lo entregan:
 De Jesus á la diestra,
 A Dimas colocaron,
 Y á la mano siniestra
 A Gestas situaron:
 En la cruz de Jesus escrito estaba,
 En el latin, el griego y el hebreo,
Nazareno Jesus, Rey de Judíos; (9)
 Y esta inscripcion al verla los impíos,
 A Pilatos su queja demandaban,

¿Que por qué con tal nombre le llamaban,
 Cuando por el decirlo es su delito?

Y dice á su clamor, *lo escrito escrito.*

En la cruz le colocan los sayones,

Y con clavos agudos, inhumanos

Traspasan de Jesus los pies y manos:

Aun al verle en la cruz le escarnecía

Aquel pueblo tan ciego y obstinado,

Y en alto le decia:

A muchos ha librado,

Y él no puede salvarse:

Y aun los Gentiles llegan á mofarse.

Perdona generoso

A cuantos le ofendian,

A su Padre clamando bondadoso,

I.^a PAL.—Le dice, *no sabian* (10)

Estos míseros hombres lo que hacian.

El infame Ladron, que estaba al lado,

Gestas, así tambien se producía:

Dimas su compañero reprendía

Su falta de respeto y poco juicio

Nosotros merecemos el suplicio,

Al otro le decia,

Y fuimos condenados justamente;

Pero no este Inocente,

Que ningun mal ha hecho:

Y de su omnipotencia satisfecho
 Dice al Señor que de él, luego que entrara
 En su Reino bondoso se acordara:

La gracia de su Dios allí merece:

2.^a PAL.—*El Santo Paraíso Dios le ofrece,
 Dó con él se hallaría*

En aquel mismo día:

De su misericordia dá una prueba,
 Y su Divinidad así comprueba.

Cuando aquellos sayones
 Los clavos remachaban,

Los tiernos corazones
 De su sensible Madre dolorosa,

Su Discípulo amado y predilecto,
 Y Maria Magdalena,

Que de la misma cruz al pie se hallaban,
 Como agudas saetas traspasaban

Causando su dolor igual efecto.

Esta indecible pena,
 Su amargura y su llanto

A la comparacion exceden tanto,
 Que aunque yo con las madres angustiadas,

Que en el llanto anegadas
 Miran entre el dolor morir sus hijos

En trabajos penosos y prolijos,
 Duplicando su dolor y su amargura,

Siempre fuera inferior esta pintura
 A la tierna Maria comparada,
 Que en la angustia mayor anonadada
 Vé al Hijo del Eterno,
 Que fué en su mismo vientre concebido,
 Morir en una cruz y escarnecido.

Jesus vuelve á Maria
 Que vé anegada en llanto,
 Su rostro sacrosanto:

3.^a PAL.—*He ahí tu Hijo*, la decía,
 Señalandola á Juan, que estaba al lado,
 Y este á Maria por Madre le nombraba.
 Llegada la hora nona en voz muy alta,
 Dice Cristo angustiado:

4.^a P. ¿*Porqué Señor me habeis desamparado?*
 En estas agonías

El concurso extranjero allí se exalta,
 Y por eli creyó llamaba á Elías,
 Aquella lengua Hebrea no entendiendo,
 El eli por Elías confundiendo: (11)

5.^a PAL.—Diceles Jesus luego, *que sed tiene:*
 Y un soldado previene
 Con un poco vinagre que allí habia,
 Una esponja empapada,
 Cuya amarga bebida en sí contiene
 Que en caña la subia,

Y á sus cárdenos labios la aplicaba.

6.^a PAL.—*Todo está consumado,*

Dijo Jesus después al ver cumplidas

Las grandes profecías contenidas

En la Escritura santa,

Y su voz mas levanta

A su Padre diciendo

7.^a P.—*En tus manos mi espíritu encomiendo,*

Y su rostro inclinado,

Su espíritu rindió crucificado.

Traspasa sin tardanza

Su divino costado

Longinos con su lanza,

Cuando ya habia espirado,

Y sale sangre y agua por la herida,

Y nuestra Redencion asi es cumplida.

A aquellos dos ladrones quebrantaron

Las piernas, y á Jesus no le tocaron,

Pues tuvieron por cierto,

Al ver su santa Cruz que estaba muerto.

De Jesus los vestidos dividieron,

Y su tunica santa sortearon,

Y aquellas profecías se cumplieron,

Que tantos siglos antes lo anunciaron. (12)

José de Arimathéa,

Senador y hombre justo en la Judea,

Que un sepulcro tenia
 En la piedra labrado,
 Que nadie habia estrenado,
 Y darle sepultura ya desea,
 Para su enterramiento
 Obtiene el mandamiento:

Nicodemus se ofrece á acompañarle,
 Y llegan bondadosos
 Varones tan piadosos,
 Y embalsaman su Cuerpo sacrosanto,
 Que riegan de sus ojos con el llanto;
 Una sabana limpia previnieron,
 En donde le envolvieron,
 Y en el mismo sepulcro colocado,
 Se quedó con su tapa bien cerrado.

Las señales grandiosas que se vieron
 En su fallecimiento,
 Y ya os he referido
 Al Centurion movieron
 En su convencimiento,
 Y su corazon tierno
 Es á Dios convertido,
 Y conoce que es Hijo del Eterno
 El que crucificaron,
 Muchos otros tambien le confesaron:
 Así nosotros mismos le creemos,

-Y la ley seguiremos
De este Dios verdadero,
-Que murió como hombre en un madero.

Citas correspondientes á esta Egloga 4.^a

(1) *Alude el Autor á los seis dias de la Creacion.*

(2) *Ego sum qui sum. Exod. cap. 3.^o v. 14.*

(3) *Cap. 45 de Isaias que habla en todo el de Ciro.*

(4) *Susa, Capital de la Persia.*

(5) *Dionisio Areopagita uno de los sábios de la Grecia.*

(6) *El Autor ha anticipado la sencilla esplicacion de este augusto Sacramento que pudo ser muy posible lo entendiesen así aquellos pastores que creian en Jesucristo, á fin de que la juventud se instruya de ello.*

(7) *Estos Denarios segun la interpretacion del P. Scio, equivalen á trece onzas y un octavo de nuestra moneda.*

(8) *Zacarias II. Appenderunt mercedem meam triginta argenteos.*

(9) *Ha sido necesario anticipar el adjetivo por la armonía del verso, no desfigurando su sentido.*

(10) *El Autor ha colocado estos números para significar las siete palabras, que el Señor habló desde la Cruz, que se anotan en sus respectivos lugares.*

(11) *Elí Elí, Lamba Sabatanni.*

(12) *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem. Salm.*

II Dav.

(10) Escríbanse en el papel los versos
 que se han de escribir en el libro.
 Ha sido necesario escribirlos en
 este por la armonía del verso, no de-
 bería en sentido.
 (11) El Autor ha colocado estas rimas
 que para significar las siete palabras que
 el Señor habló desde la Cruz, que se en-
 cuentran en sus respectivos lugares.
 (12) El Em. Llamado Robinson
 (13) División del libro en capítulos
 (14) Versos que se han de escribir en el libro



LA RESURECCION
DE N. S. JESUCHRISTO.

EGLOGA QUINTA.

*La Resurreccion.**David. Susana.**Azor. Sara.**Rebeca. Raquel.**Eliacin.*

POETA.

El susto que pasaron los pastores
 En la última velada que tuvieron
 Cuando el eclipse vieron,
 Y oscilarse la tierra con temblores,
 Por dilatado tiempo suspendieron
 Reunirse en este prado;
 Mas Azor entregado
 A la contemplacion de la *E*scritura,

De que ha visto una prueba tan segura,
Y exacto cumplimiento
En el padecimiento
De aquel Dios humanado,
Que en un madero vió crucificado,
Y en que mira patente
El símbolo y misterio descubierto,
Comprobada á la letra la figura
De la medicinal santa Serpiente,
Que al pueblo de Israel las llagas cura
Cuando las padecía en el desierto,
Siendo este el prototipo verdadero,
Las ulceras molestas del pecado,
Cual mejor y mas sana medicina
Cura luego al que mira este madero
Dó el Redentor está crucificado,
Que creído le han y confesado
Por el Dios verdadero:
Y siguiendo su Iglesia y su doctrina
Están bien instruidos,
Y en esta Religion fortalecidos
Para comunicarla á las pastoras,
Que estaban preparadas
Con aquellas lecciones enseñadas
Por el viejo Ruben tan virtuoso,
Que con gusto explicó por muchas horas:

Llega pues aquel día tan dichoso,
 Que de nuevo reunidos,
 Y á Cristo convertidos,
 Siendo de aquellos pocos venturosos
 De la nacion Hebrea,
 Que así le conocieron en Judea,
 La palabra David tomó primero
 Y dijo á las pastoras placentero.

DAVID.

La Anunciacion del Angel á Maria,
 Cuando os contaba el Nuevo Testamento
 Me acuerdo que os decia
 En el acerbo día,
 Que aquel extraordinario movimiento
 De la tierra sentimos,
 Y estas santas lecciones suspendimos;
 Mas ora seguiremos su comento.

En el tiempo que Herodes florecia,
 De Judea en el reinado,
 Un Sacerdote habia
 En aquel santo templo,
 Que en su porte y virtudes daba ejemplo,
 Era por todo el mundo venerado:
 Decíase Zacarías
 De la suerte de Abias,
 De los hijos de Aaron su muger era,

Que la Tribu Levítica venera,
 Isabel se llamaba,
 Y este su fiel esposo,
 Que del Señor fué siempre temeroso:
 De Dios los Mandamientos observaba,
 Ningun hijo tenían,
 Y en una santa paz siempre vivían.

Se hallaban en edad muy abanzada:
 Y un día que egerciendo,
 Del santo Sacerdocio el Ministerio,
 Cuando en el Templo estaba,
 Su oracion Dios oyendo,
 En que le suplicaba
 Les librase del grande cautiverio
 De la original culpa y su pecado,
 En el momento mismo que incensaba,
 Un angélico espíritu aparece
 Del mismo altar al lado,
 Queda todo turbado:

No temas Zacarias, dice el Nuncio:
 De parte del Dios santo yo te anuncio
 Que tu humilde oracion ha sido oida,
 Y tu estéril muger parirá un hijo
 Al que despues, de Juan darás el nombre,
 Y tendrás mucho gozo y alegría,
 Y en su felice dia

Todos celebrarán su nacimiento:
Delante del Señor engrandecido
Será siempre su nombre:
No beberá licores,
Del Espiritu Santo será lleno
Desde el maternal seno.
En sus felices dias
A muchos Israelitas convirtiendo,
La santidad y espirtu teniendo,
Del gran Profeta Elías.
El precursor será, que preparando
A aquellos corazones,
Hara un pueblo perfecto
Con sus santas lecciones,
Y surtirán efecto
Sus prudentes consejos y razones.
A tan grata embajada
Contesta Zacarías aun dudoso:
En edad abanzada
Está ya mi muger, y yo soy viejo:
¿En qué conoceré lo que me anunciás?
Y el Angel le responde bondadoso:
Yo soy Gabriel, que asisto
Delante de mi Dios reverenciado,
Y soy el embiado
Que tan felice nueva te he anunciado

De parte del Señor, como lo has visto :
 Y porque en mis palabras no has creído
 En mudo quedarás hoy convertido.

El pueblo á Zacarías esperaba,
 Y que tanto tardase se admiraba :
 Sale del templo fuera,
 Y como pronunciar ya no pudiera
 Por señas se esplicaba,
 Que la santa vision significaba.

Este fué el mismo Angel que á Maria
 La Encarnacion del Verbo la decia
 Despues de este suceso referido
 De que ya anteriormente os he instruido.
 Elisabet concibe, y escondida
 Estuvo cinco meses en su casa,
 Y Maria que ya sabe lo que pasa
 A la montaña viene
 A visitar su prima,
 Porque mucho la estima :
 Y el niño que esta tiene
 En su vientre, dá saltos de alegría :
 Elisabet tambien en gozo tanto
 Del Espiritu Santo,
 Llena é iluminada,
 Exclama en alta voz regocijada :
Bendita tu entre todas las mugeres,

Y bendito es el fruto de tu vientre;
Y con mucho respeto la decia,
De gratitud cumpliendo los deberes:
¿De donde á mí ha venido,
Que llegue á visitarme,
Y que en mi casa entre
De mi Señor la madre venturosa?
Lo que nos dijo Dios está cumplido:
Y Maria gozosa
Entonaba al Eterno
Este cántico dulce, que es tan tierno:

Al Señor engrandece

Mi alma en este dia:
En Dios mi Salvador regocijado
Mi espíritu es tambien, porque ha mirado
De esta su misma esclava la bajeza,
Y llena de su gracia ya merece
Haber sido elevada hoy á tal grandeza:
Y las generaciones mas dichosas
Me dirán desde hoy muy gozosas:
Soy bienaventurada,
Porque el Señor me ha hecho grandes cosas,
El que es el poderoso
Y santo el nombre de él maravilloso,
Y su misericordia tan patente
A aquellos que le sean temerosos

Irá de gente en gente,
Y le venerarán respetuosos,
El que hizo con su brazo valentía,
Y á todos los soberbios esparcía,
Destronó los imperios poderosos,
Y ensalzó á los humildes más dichosos:
El que sació al hambriento en su pobreza
Y abatió al que es más rico en su grandeza,
Hoy recibe á Israel en su concordia
Recordando su gran misericordia,
Que á Abrahan ha ofrecido
Y ya su descendencia ha merecido.

Tres meses se detuvo allí Maria
 En tan amable y grata compañía.
 Oyendo sus vecinos y parientes,
 Que Elisabet el tiempo ya cumplido,
 Un niño había parido,
 Todos la felicitan complacientes:
 Cuando en el templo estaban
 Y el nombre de su padre le aplicaban
 Para circuncidarle, se oponia
 Su madre, y les decia:
 Que Juan fuera nombrado;
 Y su padre por señas preguntado,
 Una tabla pidiendo
 De Juan el mismo nombre allí escribiendo.

Todos se maravillan,
 Y mucho mas al ver que luego hablaba
 Y á su Dios gracias daba
 Ya espedita la lengua,
 Sin haber padecido alguna mengua.

A Dios todos se humillan
 Su nombre bendiciendo,
 Y el milagro estupendo,
 Que á toda la montaña lisongea,
 Con rapidez publicase en Judea.

Su padre Zacarías,
 Del Espíritu Santo poseido,
 Dijo muy complacido,
 En nuevas profecías,
 Que aquel Dios de Israel, que era bendito,
 A redimir su pueblo habia venido,
 De aquel original primer delito.

Del Dios que se ha humanado
 Habeis vosotras mismas presenciado
 El Santo Nacimiento,
 Que tuvo en vuestro tiempo cumplimiento.
 El dia octavo cumplido
 Por observar la ley circuncidaron,
 A este Niño, y Jesus le nominaron,
 Como el Angel lo habia prevenido:
 Y aquellos dias pasados,

Para purificarse
 En esta ley judaica señalados,
 Aunque Maria no debe sujetarse,
 Como Virgen á ella,
 Pues despues de parir quedó doncella,
 Por su mucha humildad la observa ahora,
 Y esta Santa Señora,
 Su ofrenda preparada,
 Conforme está mandado
 Al Señor es su hijo consagrado.

Habia en Jerusalem un santo hombre,
 Que de Dios temeroso,
 Y Siendo Simeon su propio nombre,
 Que el consuelo esperaba
 Para el pueblo Israelita en su quebranto,
 Y el Espíritu Santo
 Tambien le iluminaba,
 El momento dichoso
 A él mismo prometido
 Que en la vida estaria,
 Hasta el felice dia
 Que hubiese Dios nacido,
 Lo mira ya cumplido.

Llegan José y Maria
 Con aquel Niño tierno,
 Y al mirarle fué tanta su alegría

Conociendo que es hijo del Eterno,
 Que le toma gozoso
 En sus brazos, y besa cariñoso:
 Y complacido dice:
A tu siervo felice
Ora dejale en paz; porque ya han visto
Sus ojos la salud tan deseada
Para todos los pueblos: y previsto
 Este Profeta habia
 La misma vocacion de los gentiles,
 Y que miles de miles
 Por este mismo Dios iluminados
 Para su nueva ley serian llamados:

Cuanto Simeon decia

Oyen: embelesados
 Los Padres de Jesus maravillados,
 Y diciendo á Maria
 Que por aguda espada
 Seria despues su alma traspasada,
 El anuncio funesto
 Siente esta cara madre al decir esto.

La profetiza Ana
 Que ya era muy anciana
 Y de virtud ejemplo,
 Estaba todo el dia
 Fija en el santo Templo,

Al Niño Dios miraba,
 Y al Señor alavaba,
 Y este suceso á todos referia;
 Y aquellos que esperaban
 En esta redencion se consolaban.
 Ya sabeis la huida á Egipto, y su regreso,
 Habiendose acabado tanto exceso,
 Muerto Herodes, despues lo ejecutaron,
 Y á Nazaret contentos arribaron.

El Niño Dios crecia,
 Y se fortificaba:
 De la sabiduría
 Era el mejor modelo,
 Y la gracia de Dios con él estaba,
 Sirviendole á su padre de consuelo:
 A Jerusalem iban anualmente
 A celebrar la Pascua del Cordero
 Tan grata y complaciente:
 Doce años tenia
 Ya Jesus, y en su edad adelantado
 Todo el que le miraba le queria
 Por su afabilidad y por su agrado:
 En sabado festivo,
 Que con igual motivo
 Al templo fué Jesus, dó disputando
 Pasósele aquel dia,

Y en él hasta el tercero allí seguía:

Los padres que esta ausencia la advirtieron
 Cuando menos le echaron

Por Jerusalem toda le buscaron:

Sin poder encontrarle,

La afligida Maria,

Que tanto le queria,

Llega al fin á angustiarse:

Preguntan por dó quiera,

Y encontrarle posible ya no era:

En tan grande quebranto

Vista ya la ciudad y alrededores,

Llegan al Templo santo,

Y al verle disputando entre Doctores,

Que todos se pasmaban al oirle,

Y posible no es contradecirle,

Cuando allí le miraron,

Sus padres se alegraron,

Y le dijo su Madre:

Tres dias ya son pasados

Que los dos te buscamos angustiados,

¿Porqué asi tú lo has hecho con nosotros?

¿Y no sabéis vosotros,

Jesus les respondia

A Josef y Maria,

Que en las cosas que eran de mi Padre

Estár me convenia?

Pero ellos el misterio no sabian,
Que sus santas palabras comprendian.

 Cuando el Cesar Tiberio
Ocupaba el Imperio,
Y el santo Sacerdocio
En estos mismos días,
Anás y Caifás en consorcio,
El precursor que llega del Mesías
Declara del bautismo la excelencia,
Y á todos les convoca á penitencia
Para la remision de los pecados,
Cual lo predijo antes Isaías,
Siendo voz que clamaba en el desierto,
Y de la Redencion al feliz puerto
Al pueblo de Israel conduciría
Con las santas palabras, que decia.

 A muchos bautizaba
En el rio Jordan, donde se hallaba,
Y él mismo les decia:
Que otro mayor que él luego vendria,
Y que digno no era
Desatar del zapato la correa
De este santo enviado que venera,
Y que él bautizaría,
En el fuego y espíritu muy santo:

Al escucharle el pueblo ya desea
Conocer, cuando vé prodigio tanto.

Hasta el mismo Jesus es bautizado;
Y al recibir el nuevo Sacramento,
Bajó del Firmamento

Los celestes alcázares abiertos,
Y tan grandes misterios descubiertos,
El mismo Santo Espíritu, en figura
De una blanca paloma, y de la altura
Se oyó esta voz del Cielo:

„Tú eres mi Hijo amado,
„Y en tí me he complacido:”

El Bautista se llena de consuelo,
Y vé todo el misterio descifrado.

Juan andaba vestido
De pelos de camello,
Y un ceñidor tenia
De su piel, que los lomos le cubria,
Saliendo desde el cuello:
Era muy comedido

Y en grande austeridad se mantenía
De la miel y langostas que comía.

Aunque en los treinta años ya se hallaba,
Sin darse á conocer Jesus vivía:
Juan que le precedía
El camino á las gentes enseñaba,

Y estando el paso abierto
 Con sus santas misiones,
 Se retira Jesus hasta el desierto,
 En que cuarenta dias ayunando
 Se estuvo preparando.

El demonio le tienta como á hombre
 Cuando hambre padecia,
 Y con solo su nombre
 A Satanas atras volver hacia,
 Y aunque de todo el mundo le mostraba
 Los Reinos, el Señor los despreciaba:
 A servirle los Angeles vinieron
 Y abundosa comida le trageron.

A predicar empieza su doctrina
 En Nazaret, ciudad donde habitaba:
 En Sinagoga á todos enseñaba
 La Escritura divina:
 Que en sus manos entrega
 El concurso admirado,
 Y en cátedra sentado
 Sus páginas despliega,
 Y cuando á leer llega
 Al Profeta Isaias,
 Encuentra aquel lugar dó escrito estaba,
 Que él mismo anunciaría
 La redencion al pueblo de Judea:

En tan santa lectura se recrea
 Y siguiendo el comento les decia:
 Que á los cautivos él redimiria,
 Y que al ciego la vista le daria,
 Y del Señor el santo Jubileo
 Anunciaba gozoso al pueblo hebreo.

Entrega el libro Santo,
 Y es el asombro tanto,
 De todos los que oían,
 Y por de Josef hijo le creían,
 Que se maravillaban
 Despues que sus lecciones escuchaban.

En las playas del mar de Galilea
 De toda la Judea
 Era tanta la gente que acudia
 A oír los sermones que decia,
 Que mandó apróximarse á su barquilla
 A Simon que allí estaba,
 Y llegada á la orilla,
 Se embarca, y desde ella peroraba,
 Y su divina arenga concluyendo,
 Dice á Simon que mas se adelantase,
 Y que la red dejase:
 Y Simon lo ejecuta asi diciendo:
 Toda la noche he estado trabajando,
 Y coger no he podido pez alguno;

Siendo para pescar tiempo oportuno:

Y cuando esto decia

En su barca caía

Un número de peces tan crecido,

Que ninguno tirar de ella podia;

Y Simon conmovido

Al ver aquel milagro tan patente,

A los pies de Jesus arrepentido

Se arroja reverente,

¡Tan grande poderío y eficacia

Tiene el impulso santo de la gracia!

Santiago asimismo, y Juan movidos,

Que eran sus compañeros,

E hijos del Cebedeo

En su corazon sienten el deseo

De seguir á Jesus, que á Simon dice:

Desde aquí en adelante

En vida mas felice,

Simon, y no te asombres,

Pescador has de ser de muchos hombres:

Sus barcos á la orilla los trajeron,

Y dejandolo todo le siguieron.

Por dó quiera su fama se extendía:

Los prodigios que hacía

Convoca á muchas gentes,

Que su doctrina oyen reverentes.

Un dia congregados,
 Fueron tantas las almas que acudieron,
 Que á un pobre paralítico trajeron,
 Y por aquel bullicio separados,
 De que Jesus le viera,
 En su fé confiados
 Lo suben al tejado de la casa,
 Y cuando vé Jesus lo que le pasa,
 Bondoso le decía:
Perdonados son hombre tus pecados:
 Y el pueblo que le oía,
 Que pronuncia blasfemias se creía:
 Fariseos y Escribas lo aseguran:
 Porque ¿quién sino un Dios pudiera hacerlo?
 Llega luego Jesus á comprenderlo,
 Y que su fé entibiar ellos procuran;
 Y dice ¿qué pensais
En vuestros corazones?
 ¿Perdonar compasivo al penitente
 No es mas facil que dar vida al doliente?
 Pues para que veais,
 Que tengo potestad sobre la tierra
 De perdonar pecados; luego dice
 Al enfermo que estaba sobre el lecho:
Levántate y derecho
Vuelve á tu casa sano:

Lo hace así el paralítico y bendice
 A Jesus; pero á otros les aterra
 Milagro tan patente :
 Y toda aquella gente
 Ante su Dios se humilla
 Al mirar tan grandiosa maravilla :
 Al ver al Publicano
 Le dice que le siga, y al momento
 Deja todas sus cosas , y contento
 Está en su compañía ;
 Y en aquel mismo dia
 Esplendido banquete dá en su casa,
 Y al ver los Fariseos lo que pasa,
 Le dicen á Jesus ¿ porqué comía
 Con estos pecadores ?
 Y Jesus les responde: *el que está sano*
De médico ninguno necesita,
 Que su santa visita
 No es por llamar al justo á penitencia,
 Y sí para que vean su clemencia
 Los que de la ley fuesen infractores.
 De entre todos aquellos que seguian
 Ya su predicacion y su doctrina,
 Los que mas en su fé se distinguian
 Conoce y examina :
 Forma su Apostolado

De doce solamente,
 Número competente
 En su plan designado.

Simon es el primero,
 Que por Pedro le llama, y su sendero
 Siguen los otros once, Andrés su hermano,
 Mateo el publicano,
 Santiago, Felipe, Juan el Cananeo,
 Simon, el hijo del Alfeo,
 Bartolomé y Tomás tambien entraban,
 Despues sigue Tadeo,
 Que Judas se nombraba;
 Y el número cerraba

En esta compañía
 Con este mismo nombre,
 Judas, Iscariote por renombre,
 Que en su fé de los otros difería;
 Porque siguiendo á Cristo,
 Fué traidor y se ahorcó como habeis visto.

Los Escribas creían
 Cuando hacer tantas cosas le veían,
 Que del Demonio estaba poseido,
 Porque por su palabra era expelido
 El mismo Satanás, y él les decia:
 A su injuria y su falso testimonio,
 Arrojar un demonio á otro demonio

No es posible, y hacer esto no puede,
 Porque á su facultad en mucho excede:
 Y cuando se halla un Reino dividido,
 Por su division misma es destruido,
 Y si Satanás mismo dividiese,
 Cerca está de acabar si lo quisiese.

Y yo os digo en verdad que los pecados
 Serán todos al hombre perdonados;
 Mas el que blasfemare
 Del Espíritu Santo,
 Y en ello se obstinare,
 No merece perdon delito tanto.

De toda la Judea
 Infinitas personas ya llegaban,
 Y sus grandes prodigios admiraban:
 El enfermo desea
 Presentarse á sus pies, dó queda sano,
 Y todos le creían sobrehumano:
 Viendo el grande concurso que venia,
 A oír su predicacion, al monte llega
 El pueblo numeroso, se congrega
 En torno del Señor, que así decia.

Son bienaventurados
De espíritu, los pobres humillados,
Porque es de ellos el reino de los Cielos:
Los mansos son también y sosegados,

Porque ellos poseerán toda la tierra
 Por su conformidad en toda guerra,
 El insulto olvidando y los recelos:
 Los que lloran: así serán llamados
 Porque serán despues bien consolados:
 Los que han hambre y sed de la justicia
 Porque ellos serán hartos, y en su intento
 Destierran la malicia
 Con su convencimiento:
 Los misericordiosos,
 Que ellos alcanzarán misericordia,
 Porque entre la pobreza y la discordia
 Socorren y apaciguan bondadosos:
 Los que en su corazon purificados
 Porque verán á Dios siendo premiados:
 Los pacíficos son y los pacientes,
 Porque hijos de Dios serán nombrados
 Los que persecucion por la justicia
 Padecen inocentes
 Por rencores y celos,
 Porque es de ellos el reino de los Cielos:
 Y cuando os maldijeren,
 Y por mi misma causa os persiguieren
 Galardon hallareis y consuelo:
 De esto mismo gozaos
 Y en vuestro santo celo:

*Discípulos queridos, alegraos,
Tambien á los Profetas persiguieron
Cuando en santa mision os precedieron:*

*De la tierra la sal sois ya vosotros.
Si se desvaneciere*

*O en agua convirtiere
¿Con qué será salada?*

*Pues pisada por otros
No vale para nada:*

*Vosotros sois la luz de todo el mundo,
Y cuando desde el llano y lo profundo*

*Se eleva una ciudad á la montaña
No se puede esconder en la campaña:*

*Cuando una luz se enciende
Bajo de un celemin no se comprende,*

*Y sí coloca en alto candelero
Para que alumbre á todo el habitante:*

*Y vuestra luz brillante
Así deberá ser para que á todos*

*Los hombres ilumine de mil modos,
Y vuestras buenas obras y fiel celo*

*Deje en todos memoria
Y á vuestro divo padre den la gloria,*

Que todo lo presencia desde el Cielo:

*No penseis que he venido
A abrogar los Profetas ni la Ley*

*En mi escogida grey,
 Y sí para que todo sea cumplido;
 Porque os digo en verdad, que destruido
 El mundo será antes
 Que no estas profecias terminantes
 De cumplirse dexasen,
 Y los que no observasen
 Uno de los pequeños mandamientos,
 Por pequeños serán tambien llamados
 Por sus quebrantamientos
 En el Reino del Cielo;
 Y aquellos que enseñasen,
 Con fervoroso celo
 Serán grandes llamados
 Y en la celestial patria convocados.*

*Sino fuese mejor vuestra justicia,
 Que la del Fariseo y el Escriba,
 Que suelen proceder con gran malicia
 En esta alternativa
 Podreis perder el Cielo
 Como tengais á estos por modelo.
 Oisteis que á los antiguos dicho era,
 No matarás despues á quien matare,
 Que en juicio quedará siempre obligado:
 Y el que contra su hermano se enojare,
 Será á juicio llamado.*

*Si á presentar la ofrenda al templo vienes,
Y con tu hermano tienes*

Alguna enemistad, deja la ofrenda

Y vé á conciliarte

Y quizás que se acabe la contienda

Y él luego llegue á amarte:

Con tu mismo contrario

Acomodate en breve

Mientras estás con él en el camino,

No sea que este adversario

Al Juez te entregue y este á su ministro,

Y á la cárcel te lleven por registro

Sin dejarte pasar mas adelante

A no entregar el último cuadrante: (I)

Todo aquel que pusiere

Sus ojos en muger por codiciarla

Comete el adulterio, sin tocarla.

Porque en su corazon asi lo quiere.

Si tu ojo derecho te sirviere

De escándalo, al momento

Sácalo, sea el que fuere,

Que mas vale sufrir este tormento

Y quedar de esta parte asi privado

Que no que todo el cuerpo castigado

Perezca en el infierno

En el fuego voraz fijo y eterno:

*Con tu mano haz lo mismo
Si incurre en otra falta de esta clase,
No sea que por la misma asi te pase,
Ni jamas te deslumbre el egoismo.*

*Aquel que repudiase,
Dejando su consorcio
A su propia muger, y no la hallase
En el crimen, que es causa de divorcio,
Incurre en su adulterio
Como le obligue á ello el vituperio;
Y el que la repudiada
Admite y su apetito
Con ella satisface
Adultera la hace,
Y aunque su misma ofensa esté probada,
El incurre tambien en su delito.*

*Cumplirás al Señor tus juramentos
Se dijo á los antiguos y perjuros,
Mas yo en verdad os digo
Que no pongais á nadie por testigo:
No jureis por el Cielo
Que es el trono de Dios, que cubre un velo,
Ni por la tierra hagais juramento,
Que es de sus mismos pies sostenimiento,
Ni por Jerusalem ni por su ley,
Porque la Ciudad es del grande Rey,*

*Ni por vuestra cabeza
 Tampoco jurareis,
 Pues hacer los cabellos no podreis
 Que en ella hizo nacer naturaleza:
 Decid siempre sí ó nó, por que el que excede
 De esta simple respuesta mal procede:*

*Habreis oido contar, que dicho era
 Que diente por el diente, ojo por ojo,
 No resistais al mal de tal manera:
 Moderad vuestro enojo,
 Si en la mejilla os hieren, á la diestra
 Preparad para el golpe la siniestra.
 El que pleito poner te deseara
 Y tu túnica misma conservar,
 Por fuerza ó con solapa,
 Entregale despues tambien la capa,*

*El que te precisare
 Mil pasos á ir cargado
 Otros dos mil despues vé sosegado:
 Dá al que te pidiere
 Y al que quiera exigirlo cual prestado
 No le vuelvas la espalda al desgracido,
 Aunque alguna otra cosa te debiere:
 Amarás á tu próximo se dice,
 Pero aborrecerás á tu enemigo:
 Y yo en verdad os digo,*

Tendreis vida felice
Si amais vuestro contrario,
Y á los que os aborrecen:
Y aquellos adversarios,
Que os están persiguiendo y calumniando
Vuestro perdon merecen,
Aunque esten preparando
Nuevas cavilaciones,
Sin poder resistir sus tentaciones:
Si observais estas reglas y preceptos
Deponiendo venganzas y recelos
Hijos seréis aceptos
Del Padre de bondad que está en los Cielos,
Que misericordioso,
Sobre malos y buenos nacer hace
Al astro luminoso:
Sobre justos lloviendo y pecadores,
Sus tierras de la lluvia satisface.
Recompensa esperais
Si á aquellos que os estiman les amais:
Esto mismo ejecuta el Publicano:
Si tambien saludais á vuestro hermano
¿ Algo de mas haceis,
Que hacer á los gentiles visto habeis?
Vuestro celestial Padre sea modelo
De vuestra perfeccion y santo celo.

Muy dura es esta ley, y su precepto,
Al corazon del hombre, en mi concepto.

DAVID.

David asi lo hizo muy clemente
Con Saul y Absalon, y ya habeis visto
Su feliz resultado:

El mismo Jesucristo

En santa cruz paciente

A su Padre pedia

Por los que le injuriaban este dia,

Y por los que le habian crucificado:

Y este santo dechado

Imitad en la vida

Si en el cielo quereis tener cabida.

RAQUEL.

Este Sermon del monte yo he escuchado

Aun sin pestañear, y veo trazado

El sendero y la via

Que á la mansion celeste al hombre guia,

Mas ora descansemos,

Que en la próxima siesta seguiremos

Nuestras conversaciones.

DAVID.

Si todos los sermones

Y parabras santas yo dijera,

Que pronunció Jesus en la carrera
 De su predicacion, no acabaria
 De contarlos en este ni otro dia:
 Y ora suspenderemos
 Este breve comento,
 Y la historia del nuevo Testamento
 En esta misma tarde acabaremos.

POETA.

La siesta concluida,
 Y su frugal comida,
 A la misma pradera concurren,
 Y cuando todos alli se reunieron,
 La palabra David tomó gozoso,
 Y siguió asi el discurso compendioso.

DAVID.

Jesus nos dice el modo,
 Y como la limosna hacer debemos,
 Aconsejando sea ocultamente,
 Y que nada en la tierra atesoremos,
 Porque nada es en ella permanente,
 Y todo lo guardemos para el Cielo;
 Y con un santo celo
 Nuestro dulce Jesus habla de todo;
 De la oracion y ayuno
 En el tiempo oportuno,
 Y su plan nos enseña y pormenores,

Que servir no se puede á dos señores :
 Que por nuestro vestido y la comida
 No lo sintamos , no , demasiado,
 Que el Señor nuestro Padre está encargado,
 Y desde el Cielo mismo de esto cuida.

Para orar nos enseña bondadoso
 Una oracion tan breve,
 Y fecunda en su estílo compendioso,
 Que en ella se contiene cuanto debe
 Pedir y desearse
 Para adquirir los bienes,
 Para evitar los males
 Del mundo corruptor en los vaivenes,
 Y tambien grangearse
 Los dones celestiales ;
 Diceles el Señor : *así lo hareis,*
 Y con esta oracion le pedireis :
 Y dice : *Padre nuestro,*
 Que en los Cielos estás ; *santificado*
 Sea tu nombre , Señor : *el Reino vuestro*
Venganos , y en el suelo
Tu voluntad se haga , y en el cielo,
Y danos hoy el pan de cada dia :
Perdonanos nuestras deudas se seguía
 En tan santo periodo,
 Como á nuestros deudores perdanamos :

Y cuando lo decimos de este modo
 Contra nosotros mismos pronunciamos
 De muerte la sentencia,
 Si nos falta el amor y la clemencia
 Con nuestros enemigos ;
 Porque á Dios presentamos cual testigos,
 Que si verdad no es lo que alegamos
 El fallo de la muerte nos echamos.

Jesus curó á un leproso,
 Y tambien le pedia
 El mismo Centurion muy fervoroso
 Pusiese bueno á un Siervo que tenia,
 Y como se ofrecia
 Jesus á acompañarle,
 Y en su casa curarle ,
 Le dijo el Centurion digno no era
 Que hasta su misma casa el Señor fuera,
 Que con que lo mandase bastaría ;
 Y al ver Jesus la fé que este tenia,
 A todos sus Discípulos decia :
Yo verdaderamente
Os digo que no he hallado
Una fé en Israel tan excelente :
Que vendrán del oriente y occidente
A sentarse en el Reino de los Cielos,
Como Isac y Jacob , y en desconsuelos,

*Los hijos de este Reino, desdichados
Vivirán, y en tinieblas castigados:*

Y al Centurion le dice: será sano

Tu Siervo, cual creiste:

Lo cual verificose en el momento,

De Jesus con el santo mandamiento.

Y estando Pedro triste,

Porque en cama yacía

Su Suegra, y grande fiebre padecia,

Aplicale la mano,

Y queda luego sana,

Aunque era muy anciana.

Muchos endemoniados

Presentanse en seguida,

Y todos son curados,

Para que se cumpliera

Lo que dijo Isaías

En una de sus muchas profecías:

Que en estando Jesus en esta vida

Nuestras enfermedades tomaría,

Y con nuestras dolencias cargaría.

Jesus encargó siempre la obediencia

A nuestros Soberanos,

Que se pagase el censo á los Romanos

En señal de respeto y dependencia,

Y que al Cesar se diese

Lo que del Cesar fuese,
 A Dios lo que es de Dios se tributara:
 Y el Señor en su mismo cumplimiento,
 Como con que pagarlo no encontrara,
 Siendo el Rey de los Reyes, y absoluto,
 Que mandaba en la tierra y en el cielo,
 Dice á Pedro que vaya, y con anzuelo
 En alta mar pescara,
 Y al primer pez que hallara
 Encontraria en su boca
 Moneda suficiente
 Con que luego pagase aquel tributo,
 Y lo que al mismo Pedro tambien toca;
 Hizolo asi y pagó completamente.

Habiendo reprendido
 El trato escandaloso
 Con que Herodes Antipas seducido
 Habia á su cuñada,
 Al Bautista con frase moderada,
 Cuando su propia falta asi le espone,
 En la cárcel le pone,
 Y Herodías irritada,
 Con este trato infiel alucinada,
 De vengarse trataba,
 Y su hija Salomé, que bien bailaba,
 Habiendo un dia danzado

A presencia de Herodes, que prendado
 De tanta habilidad, dijo pidiera
 La gracia que quisiera,
 Llevando el corazon ya preparado,
 Del Bautista le pide la cabeza,
 Que en un plato por triunfo la trajera:
 Herodes se arrepiente y considera
 Los que le circuían,
 Que sin duda la accion criticarian,
 Y tan grande bajaça:
 Mas como lo ofreció por juramento,
 Su muerte tuvo al punto cumplimiento.
 Salomé orgullosa el triunfo ostenta,
 Y en un plato á su madre la presenta.
 A la cárcel llegaron
 Sus amigos, y luego le enterraron.

Fué de Jesus muy grande el sentimiento,
 Y en el mismo momento
 A un lugar separado
 Se retiró muy triste y angustiado,
 Y cuando lo supieron
 Muchos, aunque á pie iban, le siguieron.
 La tarde ya vencida,
 Como en aquel lugar no habia comida,
 Diciendole san Pedro despachase
 Aquella multitud á que buscasse

En la inmediata aldea su sustento,
 Le respondió Jesus, que se quedase
 Y que le diese él el alimento.
 ¿Como Señor lo harémos?
 Cinco panes tenemos,
 Y dos pequeños peces solamente,
 Podrá comer con esto tanta gente?

Traeme esa provision, Jesus decia,
 Y con un santo celo,
 Elevando sus ojos hasta el Cielo,
 Los peces y los panes bendiciendo,
 Que se multiplicaron,
 Y sin contar los niños y mugeres
 Cinco mil hombres de ellos se saciaron,
 Y de sobra se alzaron
 Doce canastos llenos de pedazos:
 El pueblo le contempla entre los seres
 El mas sobresaliente,
 Y otros juzgan el Dios omnipotente,
 Que poderosos son sus santos brazos.

Despues á orar al monte se retira,
 Y cuando zozobrar la nave mira
 En que iba su Discipulo embarcado,
 Entra en el mismo mar: por él camina
 Con su virtud divina,
 Y cuando por el mar ellos le vieron,

Todos se sorprendieron;
El suceso les pasma,
Y juzgan que es Jesús una fantasma:
En este gran conflicto
Todos alzan el grito,
Sin que le conocieran,
Y les dice Jesús que no temieran:
De esta borrasca todos se libraron,
Y á Jesús como á Dios reverenciaron.

Por la fé que tenia demostrada
En su súplica humilde y reverente
Una muger, que era Cananea,
Y que su hija estaba endemoniada,
Cuyo alivio desea,
Jesús buena la pone prontamente.
Todos maravillados,
A Jesús no dejaban,
Porque en su compañía,
Ya los mudos hablaban,
Los cojos caminaban
Sin embarazo alguno y con soltura,
Hasta el ciego veia,
Y al contemplar su dicha y su ventura
Innumerables gentes le seguian;
Y como ya en tres dias no comian,
Su repuesto acabado no abundoso

Repite aquel milagro prodigioso,
 Y al escuchar sus preces
 Multiplica los panes y los peces;
 Y aunque todos comieron
 Siete canastas llenas recogieron
 De los muchos pedazos que sobraban,
 Y todos de comida se saciaban.

Llegan á Cesarea de Philipo,
 Y estando sus discipulos en junta,
 Jesus muy bondadoso les pregunta:
 ¿Y quién, dicen las gentes,
 Que es el hijo del hombre?
 Los unos de Bautista dán el nombre,
 Ellos le respondieron reverentes;
 Otros juzgan que es el prototipo
 Que habitó en el espíritu de Elías;
 Y hay tambien quien le nombre Jeremías.
 Pero de mí vosotros ¿qué juzgais?
 ¿Cómo me contemplais?
 El Maestro les decia:
 Tu eres el Cristo, hijo de Dios vivo,
 Lleno de fé, Simon le respondia,
 Con acento expresivo;
 Y Jesus le asegura
 Al ver su santo celo,
 Que es bienaventurado,

Y esto le habia inspirado
 Su Padre desde el Cielo:
Tu eres Pedro, le dice:
Y Yo sobre esta piedra
Haré para mi Iglesia el edificio;
 Y le añade propicio:
Las puertas del infierno,
A pesar de su encono y su querella,
No han de prevalecer ya contra ella:
Tú tendrás su gobierno:
Y te daré las llaves de los Cielos:
Todo lo que en la tierra tu ligares
En los Cielos será tambien ligado,
Y cuanto desatares,
Tambien será en los Cielos desatado.

Juan, Pedro y Santiago acompañaban
 A Jesus en la altura
 Del Tabor, dó el Señor se transfigura:
 Su rostro resplandece,
 Y como el Sol parece:
 Se miran sus vestidos
 Muy albos, y á la nieve parecidos:
 Elías y Moises se presentaron
 Luego, y con él hablaron:
 Pedro dice á Jesus: bueno sería
 Que aqui nos mantengamos,

Y tres tiendas hagamos,
 Para tí, mi Señor, Moyses y Elías;
 Y cuando hablando estaba,
 La luminosa nube le cercaba,
 Y una voz celestial así decía:
Este es mi Hijo amado,
En quien yo me he mucho complacido:
A él escuchad concluye, y este día
 Aquí se vé el prodigio repetido,
 Que en el Jordan á Juan le sucedía
 Cuando á Jesus estaba bautizando,
 Y se oyó este periodo venerando.

A Jesus le pregunta el Fariseo,
 Que si lícito era
 Su muger repudiar; porque quisiera
 Complacer su deseo:
 Y Jesus respondia:
 Que si en la edad primera
 Dios formó macho y hembra en carne unidos
 Y dijo, que primero dejaría
 Por ella el hombre al padre,
 Y hasta su misma madre;
 Sino están desunidos,
 Y en una carne hallare
 A los que Dios juntó no les separe.
 Jesus á sus Discipulos predice

Su pasion , y les dice,
 Que seria á los gentiles entregado
 Para que allí le azoten y encarnezcan
 Sin que se compadezcan:
 Que por ellos será crucificado
 Y al tercer dia despues resucitado.

Si decir yo quisiera
 Hoy , pastoras amables,
 Los milagros de Cristo innumerables
 Nunca mi narracion se concluyera.
 Ademas de su santo apostolado
 Setenta y dos discipulos reunia
 De que junta selecta habia formado
 Y dándoles sus santas instrucciones
 A predicar envia
 Por todas las naciones
 A desterrar asi la idolatría.

De este Dios humanado
 La muerte y su pasion ya os he descrito
 Que en la cruz enclavado
 Nos redimió de aquel primer delito.
 Un grande terremoto sobrevino
 Al descender un Angel desde el Cielo
 Con alba vestidura,
 Pareciendo un mancebo peregrino
 Que destapó la santa sepultura.

Los guardas se pasmaron,
Y cual muertos quedaron:
Y pasado su susto
A la ciudad marcharon
Y á sus Gefes contaron,
Que sin duda era justo
Jesus, á quien habian crucificado,
Y que le vieron ya resucitado.
Los Pontifices todos aturdidos
Por ellos advertidos
A los guardas regalan,
Que estas cosas propalan,
Para que ellos dijeran,
Y á todos creer hicieran
Que mientras que dormian
Alli venido habian
Sus discipulos mismos á robarle
Y asi desmentirian,
Este grande portento
Que con mayores datos y argumento
Podrán miles de miles aprobarle.

Maria Magdalena,
De Santiago la madre bondadosa
Y Salomé afligida con la pena,
Que en la muerte de Cristo padecieron,
Los bálsamos y aromas previnieron,

Y el primer día que fué de la semana
 Llegan muy de mañana,
 Y cuando el Sol salia,
 Iban tristes diciendo:
 Si allí se encontraria
 A alguno que ayudara
 Y que el santo sepulcro destapara;
 Y cuando le estan viendo,
 Que está vuelta su losa
 Con atencion curiosa
 En el sepulcro entran
 Y como el santo cuerpo allí no encuentran,
 Se pasan, y á su lado
 Un gallardo mancebo ven sentado
 Que al conocer su susto y su quebranto,
 Que ellas significaban con el llanto,
 Dice; no os asusteis
 A Jesus Nazareno ver quereis,
 Que fué crucificado,
 Y ved aqui el lugar dó le pusieron:
 Ellas se sorprendieron,
 Y el bondadoso Angel las decia:
 Id pues, y á sus Discípulos decidlo,
 Y á Pedro, que entre todos distinguia,
 Esto que veis ahora referidlo;
 Y cuando ellas le oyeron,

De aquel sepulcro huyeron
 Su espíritu aterrado,
 Y lo que habia pasado
 A nadie lo dijeron.

Vuelve la Magdalena al otro dia,
 Y en torno del sepulcro se affigia:
 Dos Angeles que mira allí sentados
 Preguntanla la causa de su llanto;
 Y responde angustiada,
 Porque el cadáver santo,
 Que encerrado alli estaba
 Por todo aquel contorno no le hallaba.

Jesus se la aparece,
 ; Tanto su fé merece!
 Y lo juzga al principio un hortelano:
 Lo mismo la pregunta cariñoso,
 Y estando mas cercano
 Reconoce su rostro Soberano:
 Cuando tocar su cuerpo pretendia,
 Al acercar sus manos,
 Jesus se lo impedia,
 Y le dice: *Vé y cuenta á mis hermanos,*
Que al mismo Jesucristo
Hoy has tocar querido, y que le has visto.
 Maria Magdalena asi lo hace,
 Y su curiosidad se satisface.

Pedro corre al sepulcro en derechura.
 La mañana siguiente,
 Y habiendo descubierto
 La misma sepultura,
 Los lienzos halló en ella solamente,
 Con que sería cubierto
 Su cuerpo sacrosanto,
 Y aumenta su dolor y amargo llanto.

Dos de aquellos Discípulos marchaban
 A una aldea por Emaus conocida,
 Y de la santa vida
 De este Señor trataban:
 Llega Jesus á ellos; se incorpora;
 Háceles compañía,
 Y dormidos sus ojos son ahora,
 Pues ni el uno ni el otro conocia
 Que con Jesus hablaban;
 Y les dice el Señor: *¿de qué tratais?*
¿Porqué tristes estáis?
 Y Cleófas le responde:
 De Jesus Nazareno,
 Que fué un varon Profeta, poderoso,
 Y en obras y palabras prodigioso,
 Que los mismos judíos le entregaron,
 Y le crucificaron,
 Y asi continuaba muy sereno:

Nosotros creíamos que él fuera,
 Aquel que al Israelita redimiera,
 Y hoy es el tercer día
 Que murió en una cruz y en agonía.

También nos han contado,
 Que queriendo cumplir con sus deberes,
 Nuestras propias mugeres,
 Que el bálsamo teniendo preparado,
 Al sepulcro partieron,
 Ungirle no pudieron,
 No habiéndole encontrado;

Pero que las dijeron
 Que había resucitado,
 Y algunos de los nuestros que pasaron
 A ver la sepultura, no le hallaron:
 Y les dice Jesús: *vuestra dureza*

*De corazón es grande: ¿no creéis
 Lo que en las Escrituras visto habeis?*

Y tomando el relato,
 Desde el mismo Moyses hizo un retrato
 De cuantas profecías de él hablaban,
 Y como á aquel castillo se acercaban,
 Y dió muestras Jesús de separarse;
 A quedarse con ellos le obligaron,
 Porque que era Jesús nunca pensaron.

A la mesa se sientan,

Y cuando el pan presentan,
 Lo toma Jesucristo y lo bendice:
 Sus ojos al mirarlo son abiertos
 Cuando el pan les ofrece,
 Y de que Jesus era estaban ciertos,
 Y al ver su admiracion desaparece.

Ellos quedan pasmados,
 A Jerusalem vuelven al momento,
 Y hallan á sus cohermanos congregados,
 Y de júbilo llenos les decian:
 Cristo ha resucitado
 Ya verdaderamente,
 Y á Pedro ha aparecido:
 Los otros referian
 Lo que en su marcha habia acontecido,
 Y despues les contaban brevemente
 Cuanto en aquel camino habia pasado,
 Y que solo á Jesus le conocieron
 Cuando el pan de sus manos recibieron.

Y estando asi gozosos conversando,
 Jesus viene y se pone en medio de ellos:
Paz á vosotros, dice, *no temais*:
 Todos quedan turbados,
 Sin saber que decirle, y aterrados,
 Pues por algun espíritu creian:
 Y les dice Jesus, *porqué temian*:

Ved mis manos y pies, donde los sellos
 Del taladro en la cruz se conocían,
Palpadme y ved, cual os prevengo,
 Que soy el mismo, dice: cuando viene
El espíritu, en el no se contiene
Ni la carne ni huesos que yo tengo:
 Y despues bondadoso,
 Manos y pies les muestra, y aun dudoso
 Todo su Apostolado
 Admiraba á Jesus regocijado:
 Y les dice: ¿*Teneis*
Para mí la comida?
 Y un pez le presentaron en seguida.
 Y de miel un panal: Jesus comia
 Delante de ellos mismos que le vieron,
 Y de un todo creyeron:
 Estando entre vosotros, les decia,
 Concluida la mesa,
 Que necesario era,
 Que la santa Escritura se cumpliera;
 Y aquella niebla espesa,
 Que sus mismos sentidos obscurece,
 Ora desaparece:
 Y continúa diciendo en su presencia,
 Fue preciso que muerte padeciera,
 Y que se predicase

Su nombre y penitencia,
 Para la remision de los pecados
 A todas las naciones,
 Y luego se empezase
 En las santas misiones
 Desde Jerusalem al mundo entero,
 Para que al Dios conozcan verdadero:
 Que ellos testigos eran de estas cosas,
 Que son maravillosas.

Todo el que las creyere
 Y bautizado fuere,
 Será de sus delitos perdonado,
 Y el que nó, para siempre condenado.

Lanzareis los demonios en mi nombre,
 Y tambien nuevas lenguas hablareis,
 Jesus en sus discursos añadía,
 Que absorto su auditorio, fiel le oía;
 Y lanzareis del hombre
 Toda clase de mal y enfermedades,
 Sin mirar en los sexos ni en edades.

A Tomás los Discípulos dijeron,
 Que al mismo Jesus vieron,
 Y que tambien con ellos ha comido;
 Pero él con tal noticia sorprendido
 Dice, no lo creia
 Si en sus manos no mira la hendidura

De los clavos, y mete en su costado
Sus manos y sus dedos.

Ocho dias pasaron,
Y sus puertas cerradas,
Todos se congregaron,
Y sus conversaciones terminadas,
Cuando estaban pacíficos y quedos,
Jesus en medio de ellos se presenta,
Y le dice á Tomás, que registrase
Su costado, y que luego le tocase,
E incrédulo no fuera;
Tomás luego se afrenta
Cuando el Señor así reconvenía,
Y su Dios y Señor le confesaba
De su incredulidad arrepentido:
Y le dice el Señor: *Tu me has creído*
Porque viste mis manos taladradas;
Mas los que no me vieron
Y por su fé creyeron
Son bienaventurados.

Quando estaban pescando
Aparece Jesus la vez tercera,
A sus caros Discípulos, diciendo
A Pedro si le amaba;
Y como mas y mas lo aseguraba,
Como á Pastor celoso.

Su rebaño le encarga bondadoso.

Para la remisión de los pecados.
AZOR.

Las bodas de Caná no has referido,
 Dó Jesus convidado,
 Habiendose acabado
 Del vino la bebida,
 El agua en su licor es convertida,
 Que fué el primer milagro tan patente,
 Que hizo Jesus, y á todos complaciente.

En el día de la boda.
DAVID.

Y por sola ilacion he referido
 De Lázaro la historia,
 Porque no se os fatigue la memoria,
 Que á los ruegos de Marta y de Maria,
 Ya siendo el cuarto dia
 Que su hermano habia muerto,
 En su sepulcro abierto,
 Otra vez á la vida
 Es por este Señor restituido,
 Cuando fétido estaba y corrompido.

Si yo me propusiera
 Decir los egemplares
 De milagros de miles de millares,
 Que en Jesus se veian:
 Los libros en el mundo no cabrian:
 Cuarenta dias pasados

En su santa promesa
 Por Jesus confirmados
 Se hallaban sus Discípulos amados
 Llenos de una paz dulce y de consuelo,
 Y le miran pasmados
 Cuando le bendecian,
 Y todos sus milagros referian
 Y caridad y celo,
 Que se eleva hasta el Cielo:
 La luminosa nube se aparece,
 Y de su misma vista desaparece.

Dos varones presentanse á su lado
 Con blanca vestidura,
 Y Jesus elevado
 A la mayor altura:
 Ellos dicen: Varones Galileos,
 La Ascension habeis visto
 Ya de vuestro Maestro Jesucristo,
 Y de Israe! cumplidos los deseos,
 Pues tened entendido,
 Que asi como ha subido
 Tan triunfante y glorioso,
 Ha de bajar despues magestuoso.
 Pasados unos dias,
 Para el Apostolado,
 En el lugar de Judas, es nombrado

Por la suerte Matias;
 Y el día de Pentecostes congregados
 En el mismo Cenáculo se hallaban,
 Dó estas cosas trataban,
 Y se oye de repente
 Un estruendo del Cielo, como viento,
 Y soplaba con ímpetu violento;
 Pasmales susto tanto,
 Y unas lenguas de fuego aparecieron,
 Entre luz refulgente,
 Que sobre todos ellos se esparcieron:
 Luego quedan serenos,
 Y todos fueron llenos
 Del Espíritu Santo,
 Hablando en idiomas diferentes
 A todas las naciones y las gentes:
 A miles de personas convirtieron
 Cuando les predicaron,
 Los milagros hicieron
 Que en su mismo Maestro se admiraron.

SUSANA.

¡Dei! Cuánto Jesús ha hecho por el hombre,
 Por siempre bendecido sea su nombre!

DAVID.

Lo que aquí hay de mas grande y prodigioso
 Que al humano talento tanto excede,

Que convencerse puede
 Al hombre mas incredulo y vicioso,
 Al abrir estas santas escrituras,
 Dó se hallan comprobadas las figuras
 Que de Jesus hablaron,
 Y tan expresamente señalaron,
 Y habiendo tantos siglos transcurrido,
 En nuestro feliz tiempo se han cumplido.

El Profeta Isaías,
 Hablando del Mesías,
 Nos dice expresamente:
 Que siendo el deseado
 Del pueblo de Israel impenitente,
 A la muerte sería condenado;
 Que padeciendo antes y muriendo,
 Y juzgándole el pueblo ya vencido,
 Que resucitaria
 Y la mayor victoria así obtendria;
 Y que entonces sería conocido
 Por el Rey que á Sion fué prometido
 Que á Josef de Israel pareceria,
 El cual por sus hermanos fué vendido,
 Y habiendose creído
 Que preso en cautiverio viviria
 Con la mayor afrenta
 A la gloria se eleva por su venta,

Como Jesus por Judas entregado
Y en su Resurreccion glorificado.

Daniel dice, que es Rey por excelencia,
Que el Santo de los Santos es llamado,
Y á la muerte entregado
Tambien nos le predice,
Por libertar al hombre del pecado:

David le vé sentado
Sobre un trono mas firme y mas durable
Que el Sol, y tambien dice,
Que del seno adorable
De su Padre saldría,
Y que á la misma aurora precedía:
Pontifice le llama, que no tiene
Sucesor, y que él mismo inmortal era;
Y despues de afirmar tanta excelencia,
Su encómio concluido considera,
Y entre sus mismos salmos se contiene
Sumergido en abismo de dolores,
Y de sus enemigos rodeado,
De los suyos tambien abandonado,
Y con grande violencia
Inmovil y clavado,
Expuesto á las miradas insultantes
De los mismos testigos de su muerte,
Que la hiel y vinagre le darian,

Y que repartirian
 Sus vestidos, y el túnico por suerte.

Zacarías nos dice, la lanzada
 Ya su vida acabada.

¿Pueden hallarse pruebas mas patentes?

Y la traicion de Judas señalada

Está en sus mismos salmos. Zacarías

Dice muy terminante

El precio de la venta,

Y su devolucion tambien nos cuenta.

Amós despues describe las tinieblas,

Que en la crucifixion se notarian,

Y las espesas nieblas,

Que por dó quier entonces se verian:

Que sería su sepulcro custodiado,

En Isaías se ve bien anotado,

Y la prueba mas grande y convincente

De la Resurreccion se ve patente

De David en los salmos anunciada,

Que hemos visto á la letra realizada.

POETA.

Y si prodigios tantos,

Y pruebas tan patentes

En estos libros santos

Conservan nuestros mismos enemigos,

Que de su realidad fueron testigos,

Y que semanalmente leen en coro
 En los festivos dias,
 Guardando este tesoro,
 Que contiene tan grandes profecías,
 Y de su cumplimiento
 Son tambien todos ellos argumento
 En su misma existencia,
 Y estable permanencia
 En algunos Estados,
 Sin Sanedrin, sin culto, y siempre odiados
 ¿Quién habrá de los míseros mortales
 Que dude estas verdades eternas?

De los Cartaginenses y Romanos,
 Y otras muchas Naciones, queda solo
 Un recuerdo en la historia:
 Siendo entre las naciones confundidos:
 Pero de polo á polo
 Los Judíos existen en memoria
 De este tan prodigioso acaecimiento,
 Como tales por todos conocidos;
 Y en esta permanencia
 Prueban con evidencia
 Su exacto cumplimiento,
 Y jamás decir pueden los ilusos,
 Que somos los autores
 De estos libros sagrados,

Que vistos los sucesos, inventados
 Por nuestros padres fueron,
 Si los que su venida no creyeron,
 Los mismos libros tienen,
 Y tratados difusos
 Del viejo Testamento,
 Que es de la Religion el fundamento.

En las obras tambien de los Gentiles
 Se leen miles de miles
 Datos, de esta verdad muy convincentes,
 Que en los tomos siguientes
 Pondré de manifiesto,
 Que prueban á la letra todo esto:
 Si Dios me favorece,
 A quien mi corazon tierno se humilla,
 Y esta obra sencilla
 El aprecio del público merece.

NOTA. En la página 270 donde se dice: *Si tu ojo derecho te sirviese de escándalo, al momento sacalo sea el que fuere*, no debe entenderse materialmente y sí la disposicion en que deben estar nuestros corazones para apartarse de las cosas mas amadas, si ellas pueden ser impedimento para servir al Señor.

El Autor de esta obra suplica á los lectores tengan la bondad de disimular cualquier defecto que encontrasen en ella y no sea substancial, en consideracion á que habiendola principiado en la apertura del

Santo Jubileo, que se empezó en esta Ciudad á los primeros de Abril; y deseando presentarla á S. M. en su agosto dia, como prueba de su afecto y adhesion á su Real Persona, la ha concluido en 22 de Mayo de este mismo año, para elevariá á sus Reales manos, si obtiene la licencia como empleado publico con tiempo, para pasar á la Corte; Y tambien ofrece continuar con este mismo estilo en la segunda parte los hechos de los Apostoles, establecimiento de la Iglesia y su historia, si el publico recibe benignamente estos trabajos que se ha tomado el Autor, con el laudable objeto de que la juventud se instruya en los primeros elementos de nuestra Santa Religion.

FE DE ERRATAS.

Pág.^a 21 verso 7.^o, donde dice, cinco, lease cuatro.

Pág.^a 70 verso 3 dice, dispuesto en los, lease dispuesto los.

Pág.^a 110 verso 10 dice, Y ya está bien entrada la mañana, lease; Y ya está la mañana bien entrada.

Pág.^a 236 verso 20 dice, Cárdero, lease Cárdeno.

Pág.^a 239 verso 26 dice, duplicando, lea se duplican.

Pág. 234 verso 4.^o dice, me,illa, lease mejilla.

Pág. 15 verso 10 dice, tal, lease tan.

Pág. 156 verso 24 dice, á, lease al.

Pág. 165 verso 6 dice, vida, lease la vida.

No se anotan las citas de las muchas profecías que demostraron á la letra todos los sucesos de la Pasion que se podrán ver en los Salmos de David, Isaías y demas Profetas.

Los que quisieren suscribirse á esta obra, acudirán á la Libreria de D. Juan Carrion: su precio á la rustica 12 reales cada tomo, siendo de su cuenta el porte de ellos.

